

INFORME INFORME

7

**FAMILIA
Y ESPACIO DOMÉSTICO
EN LA COMUNIDAD
AUTÓNOMA
DE EUSKADI**



EMAKUNDE

EMAKUMEAREN EUSKAL ERAKUNDEA
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Erakunde Autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

FAMILIA Y
ESPACIO DOMÉSTICO
EN LA
COMUNIDAD
AUTÓNOMA
DE EUSKADI

EMAKUNDE
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Vitoria-Gasteiz 1994

TÍTULO: "Familia y espacio doméstico en la Comunidad Autónoma de Euskadi"

EDITA: EMAKUNDE / Instituto Vasco de la Mujer.
C/ Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz

FECHA: Mayo 1994

N.º EJEMPLARES: 1.000.

DESCRIPTORES: Modelos familiares, nupcialidad, fecundidad, trabajo doméstico, cargas familiares, datos estadísticos

DISEÑO GRÁFICO: Ana Badiola e Isabel Madinabeitia

FOTOCOMPOSICIÓN: RALI, S.A.
C/ Particular de Costa, 12-14. 48010 Bilbao

IMPRESIÓN: Gráficas Santamaría, S. A.
Bekolarra, 4. 01010 Vitoria-Gasteiz

ISBN: 84-87595-27-8

DEPÓSITO LEGAL: VI-168/94

ÍNDICE

	Págs.
PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13
– Marco teórico	15
– Hipótesis de trabajo	19
1. NÚCLEOS FAMILIARES	23
1.1. Evolución de los núcleos familiares según número, tamaño y tipos	25
1.2. Formación familiar: nupcialidad y natalidad	28
1.2.1. La natalidad extramarital	33
1.2.2. La cohabitación	34
2. OPINIONES SOBRE EL MATRIMONIO	37
2.1. Razones para el matrimonio, tipo de convivencia y estabilidad del matrimonio	39
2.2. Influencia del factor religioso	45
3. MUJERES Y REPRODUCCIÓN	47
3.1. Actitudes ante la reproducción, el control de la natalidad y la sexualidad	50
3.2. Actividad laboral de las mujeres en relación a la fecundidad	53
3.2.1. Actividad laboral de las mujeres encuestadas	56
4. EL ESPACIO DOMÉSTICO	59
4.1. Las tareas domésticas	61
4.1.1. La responsabilidad de las tareas domésticas	62
4.1.2. Reparto de tareas domésticas	64
4.1.3. División de trabajo o igualdad en la asignación de tareas domésticas	67
4.1.4. Satisfacción con el trabajo doméstico	70
4.1.5. El trabajo doméstico como profesión	73
4.1.6. Lo cotidiano de las amas de casa	74
4.2. Cuidado y relación con los hijos/as y otros miembros familiares	75
4.2.1. Cuidado de los hijos/as	76
4.2.2. Relaciones familiares	81
5. METODOLOGÍA	85
BIBLIOGRAFÍA	91
ANEXOS	95
A.1. - Cuadros	97

ÍNDICE DE CUADROS

	Págs.
1. NÚCLEOS FAMILIARES	23
1.1. Evolución de la natalidad, la mortalidad general e infantil y de la esperanza de vida en la C.A.E.	25
1.2. Tamaño de los núcleos familiares entre 1960 y 1980 en países europeos ..	26
1.3. Población según parentesco por tipo de núcleo familiar monoparental	28
1.4. Evolución de los matrimonios y nacimientos vivos en la C.A.E. desde 1975	29
1.5. Evolución de los nacimientos por edad de la madre en la C.A.E., 1975-1989	31
1.6. Número medio de hijos/as habidos, por generación materna	32
1.7. Evolución de los nacimientos fuera del matrimonio, por edad de la madre en la C.A.E.	33
1.8. Tasas de nacimiento extramaritales (% del total de nacimientos) en países europeos, 1970-1984	34
1.9. Edad media de mujeres cohabitantes, por año de inicio de unión en la C.A.E.	35
1.10. Mujeres cohabitantes por grupos de edad en países europeos, varios años (en porcentajes)	35
2. OPINIONES SOBRE EL MATRIMONIO	37
2.1. Razones por las que se casa la gente, según sexo y edad	40
2.2. Razones por las que se casó (personas casadas alguna vez)	41
2.3. Deseos de cambio de estado civil, según sexo y estado civil	43
2.4. Evolución de matrimonios, según rito desde 1976 en la C.A.E.	46
3. MUJERES Y REPRODUCCIÓN	47
3.1. Razones para tener hijos/as, según sexo	50
3.2. Razones para controlar el número de hijos/as, según sexo	52
3.3. Quién decide tener hijos/as, según sexo	53
3.4. Situación de actividad de las mujeres, según edad	56
4. EL ESPACIO DOMÉSTICO	59
4.1. Quién hace las tareas domésticas en su casa, según sexo y actividad de las mujeres	62
4.2. Realización habitual de tareas, por sexo y edad	63

4.3. ¿El reparto de tareas de su casa es voluntario y justo?, según sexo y estado civil	65
4.4. El marido y los hijos/as que trabajan fuera del hogar deben colaborar en las tareas domésticas, según estado civil (solteras-os/no solteras-os) y sexo	66
4.5. ¿El trabajo doméstico debería repartirse por igual entre hombres y mujeres? ¿El cuidado de los niños/as es responsabilidad de padres y madres?, según edad y sexo	68
4.6. Las mujeres son mejores que los hombres en tareas domésticas. Opinión de las mujeres según ocupación	69
4.7. Satisfacción tareas domésticas, según sexo (personas que realizan habitualmente tareas domésticas)	71
4.8. Opinión sobre el trabajo doméstico (personas que realizan habitualmente tareas domésticas)	72
4.9. Considero que el trabajo doméstico es más duro que el de ..., según sexo ..	74
4.10. Cuidado de los hijos/as; soluciones reales y deseadas	77
4.11. Estancia máxima diaria en guarderías	79
4.12. Aspectos a destacar de las guarderías, según si se tienen o no hijos/as y sexo	80
4.13. ¿Quién se preocupa de mantener relaciones con familiares?, según edad y sexo	82
4.14. Ámbitos de relación familiar, según sexo	83
5. METODOLOGÍA	85
5.1. Distribución de la muestra	87
5.2. Elevadores	90
ANEXO	95
I.1. Evolución de: (I) los hogares y núcleos familiares (en miles) de la C.A.E. entre 1971 y 1986, y (II) de su variación porcentual en el período	97
I.2. Evolución estructural de los núcleos familiares	97
I.3. Núcleos familiares por edad del cabeza de grupo en la C.A.E. 1986 y (II) familias por edad de la persona de referencia	98
I.4. Tipo de familia por estado civil de la persona de referencia en la C.A.E.	98
I.5. Matrimonios según la edad de las mujeres en la C.A.E.	99
I.6. Evolución de la edad media al matrimonio en la C.A.E.	99
I.7. Evolución del total primeros nacimientos. Porcentajes del total y edad media al primer hijo/a y a todos los hijos/as desde 1975 en la C.A.E.	99
I.8. Número ideal de hijos/as y distancia ideal entre el nacimiento de dos	100

I.9.	Intervalo del período reproductivo	101
I.10.	N.º medio de hijos/as deseados y reales en mujeres casadas, según edad y actividad	101
II.1.	Convivencia actual que elegiría, según edad y sexo	102
II.2.	Convivencia actual que elegiría, según sexo y estado civil	102
II.3.	Convivencia actual que elegiría, según sexo y edad (personas solteras)	103
II.4.	Deseos de cambio de estado civil, según edad de las personas solteras	103
II.5.	Admisión de infidelidad, según sexo y estado civil	103
II.6.	Admisión de infidelidad, según sexo y edad	104
II.7.	¿Aprobaría que su hijo/a decidiese vivir ...?, según sexo y si se tienen o no hijos/as	104
II.8.	Razones para el matrimonio religioso, según sexo y religión	105
II.9.	Razones para el matrimonio religioso, según sexo y edad	105
II.10.	Qué convivencia elegiría, según sexo y religión	106
III.1.	Razones para tener hijos/as, según edad	106
III.2.	Razones para tener hijos/as, según sexo y edad	106
III.3.	Razones para controlar el número de hijos/as, según edad	107
III.4.	Razones para controlar el número de hijos/as, según sexo y edad	107
III.5.	Quién decide tener hijos/as, según sexo y edad	107
III.6.	Situación de actividad, según estado civil	108
III.7.	Relación entre actividad, estado civil y edad dicotomizada de las mujeres encuestadas	108
III.8.	Situación de actividad, según nivel de instrucción	108
III.9.	Relación entre actividad, nivel de instrucción y edad de las mujeres encuestadas	108
III.10.	Relación entre número de hijos/as, actividad y edad (mujeres casadas)	109
IV.1.	Quién hace las tareas domésticas en casa, según estado civil y sexo	109
IV.2.	Realización habitual de tareas domésticas, por sexo y edad de las personas casadas	110
IV.3.	Realización habitual de tareas domésticas, por mujeres casadas, según sexo y actividad	110
IV.4.	Frecuencia de realización de tareas domésticas de las personas casadas, según sexo	111
IV.5.	¿El reparto de las tareas de su casa es justo y voluntario? Personas que habitualmente realizan tareas domésticas, según sexo y estado civil	111
IV.6.	Los hombres trabajan en casa más que antes y los padres/madres mandan tareas diferentes a hijos e hijas, según estado civil, edad y sexo	112

IV.7.	Las mujeres son mejores que los hombres en la realización de tareas domésticas, según sexo y edad	112
IV.8.	Las mujeres son mejores que los hombres en la realización de tareas domésticas, según sexo y edad (personas casadas)	113
IV.9.	Reparto de responsabilidades en la toma de decisiones de las personas casadas, según sexo	113
IV.10.	Reparto de responsabilidades en la toma de decisiones; mujeres casadas según ocupación	114
IV.11.	Grado de satisfacción con las tareas domésticas según estado civil, edad y actividad; mujeres que realizan tareas domésticas habitualmente	114
IV.12.	Opinión de las mujeres que realizan habitualmente tareas domésticas sobre el trabajo doméstico, según estado civil	114
IV.13.	Tiempo de dedicación a las tareas domésticas; mujeres que realizan habitualmente trabajos domésticos	115
IV.14.	Tiempo de dedicación a las tareas domésticas, los fines de semana (mujeres que realizan habitualmente trabajos domésticos)	115
IV.15.	Importancia concedida a las tareas domésticas y razones de la importancia, según sexo y edad	115
IV.16.	Considera que el trabajo doméstico es más duro que el de ...; mujeres según ocupación	116
IV.17.	Imagen que suscitan las amas de casa, según edad y sexo	116
IV.18.	Imagen que suscitan las amas de casa, mujeres según ocupación	117
IV.19.	Edad idónea para inicio en guardería, según si se tienen o no hijos/as y sexo	117
IV.20.	Edad idónea para inicio de la guardería, mujeres según edad	117
IV.21.	Edad idónea para inicio en guardería; mujeres según ocupación y si tienen hijos/as o no	118
IV.22.	Aspectos a destacar de las guarderías; mujeres según edad y si tienen o no hijos/as	118
IV.23.	Aspectos a destacar de las guarderías; mujeres según ocupación y si tienen o no hijos/as	118
IV.24.	Disponibilidad de tiempo libre y problemas para compatibilizar horarios por las responsabilidades familiares, según si se tienen o no hijos/as y sexo	119
IV.25.	Disponibilidad de tiempo libre y problemas para compatibilizar horarios por las responsabilidades familiares; mujeres según actividad y si tienen o no hijos/as	119
IV.26.	Frecuencia con la que se dispone de horas de tiempo libre, según si se tienen o no hijos/as según el sexo	119
IV.27.	Frecuencia con la que se dispone de tiempo libre; mujeres según si hay actividad y si tienen o no hijos/as	120

P

PRESENTACIÓN

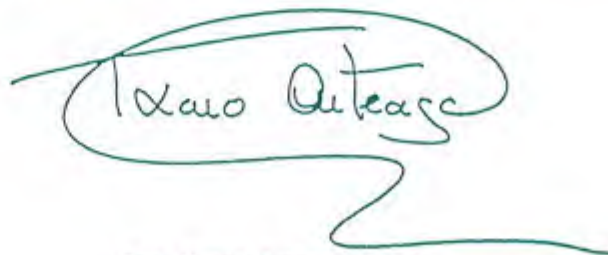
"Familia y espacio doméstico en la Comunidad Autónoma de Euskadi" proporciona una visión general sobre la situación de la familia, ámbito en el que las responsabilidades han sido tradicionalmente repartidas en función de los sexos, asignando a las mujeres todas las tareas del cuidado del hogar y de las personas que viven en él, quedando como función principal de los hombres el de la aportación económica para su mantenimiento. En este estudio se ha realizado un análisis de los modelos de familias, el matrimonio, la reproducción y el trabajo, así como de las relaciones generadas en el espacio doméstico.

De los datos y opiniones recogidos en el mismo se desprende que, a pesar de la evolución experimentada en diversos aspectos como son: la estructura familiar; la organización interna; algunas de las funciones sociales que cumple la familia; las actitudes y expectativas que se tienen sobre la misma; las relaciones sexuales y la reproducción, etc., la asignación de roles en función del sexo dentro del espacio doméstico no parece haber variado significativamente.

Aun considerando que la mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha supuesto un mayor acceso de éstas a otros ámbitos, originando a su vez un incremento de libertades en las pautas y comportamientos sociales tales como la asunción de que el cuidado de los hijos/as y las tareas domésticas son responsabilidad de la pareja, se está lejos de una participación igualitaria en este aspecto, cuando, por otro lado, el reparto de las responsabilidades familiares es uno de los elementos básicos para alcanzar la igualdad de oportunidad entre hombres y mujeres en la vida profesional y en el ámbito público en general.

Ante esta situación, es necesario plantearse la necesidad de conciliar el rol de padre/madre con el de trabajador/a, lo que se resolverá de diferente forma según las categorías socio-profesionales, y otros condicionantes como tamaño de las familias, etc. El trabajo doméstico y el empleo deben estar organizados de tal manera que se considere a ambos como una forma interdependiente y complementaria de la vida social.

No cabe duda que la participación equitativa en las responsabilidades proporcionará a la generación venidera un modelo efectivo en la construcción de la identidad individual sin estereotipos sexistas, al incorporar una nueva manera de entender las relaciones entre hombres y mujeres basadas en la igualdad y en la solidaridad.

A handwritten signature in blue ink, reading "Txaro Arteaga". The signature is fluid and cursive, with a long, sweeping underline that extends to the right.

Fdo. Txaro Arteaga Ansa

Directora de EMAKUNDE /
Instituto Vasco de la Mujer

I

INTRODUCCIÓN

Esta investigación basada en el Informe elaborado por Ikei plantea el estudio de las mujeres vascas en su relación con el espacio doméstico lo que implica analizar la institución familiar, sus modelos y relaciones en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Euskadi.

En el marco teórico, se presentan las claves desde las que se ha orientado la investigación, que a su vez dan lugar a un conjunto de hipótesis.

Los cuatro grandes bloques en los que se estructura este trabajo, núcleos familiares, las opiniones ante el matrimonio, mujeres y reproducción y el espacio doméstico, no agotan las posibilidades del tema, aunque sí dan cuenta de los aspectos más importantes, dejando para ocasiones posteriores el análisis y profundización en determinados aspectos no abordados aquí.

Marco teórico

Algunos historiadores¹ ven el nacimiento y consolidación de la familia nuclear desde la Alta Edad Media, e incluso en algunas sociedades antiguas. Las fuentes estadísticas, revelan a escala europea, desde principios de los tiempos modernos, varias formas de organización familiar, cada una de las cuales desempeñaba, en un área más o menos delimitada, el papel de modelo predilecto. En las sociedades rurales europeas vemos cómo los datos existentes muestran la existencia de varios modelos familiares dependiendo del tipo de vinculación con la actividad económica y el sistema de transmisión y herencia de la tierra.

En Euskadi, el matrimonio no implicaba, necesariamente, la formación de un nuevo hogar sino la ampliación de uno de los hogares de origen, lo que aseguraba la convivencia de las diferentes generaciones que participaban conjuntamente en su organización económica. El acceso restringido al matrimonio, siguiendo un modelo de nupcialidad caracterizado por la alta edad al matrimonio y la alta proporción de soltería definitiva, y a tierras de labranza debido al sistema no partible de transmisión de la herencia, limitaba la posibilidad de formaciones familiares en nuestra Comunidad.

El modelo de familia extensa que ha caracterizado a la zona atlántica vasca² tiene como elemento principal la coresidencia de los padres y las madres con el hijo heredero de la casa y tierras de labranza y su familia, mientras que el resto de los hermanos/as abandonarán el hogar paterno al formar su propio hogar.

El proceso de industrialización supuso la ruptura del modelo socioeconómico vasco anterior basado en una economía rural que giraba en torno al caserío. La emigración, como uno de los elementos tradicionales de la sociedad vasca, cambió de dirección. Los nuevos centros fabriles se convirtieron en la alternativa al movimiento migratorio a América de los dos últimos siglos, y no sólo para los emigrantes vascos. A partir del último tercio del siglo XIX la zona minera que rodea Bilbao, será la nueva área receptora de un movimiento migratorio más amplio, absorbiendo también la emigración de las provincias castellanas circundantes.

¹ Burguiere, André y otros autores. "Historia de la Familia". Alianza Editorial, pág. 387. Madrid, 1988.

² La familia rural tradicional vasca atlántica mantuvo un modelo de nupcialidad englobado en el llamado Modelo de Nupcialidad Europeo Occidental (Hajnal, 1956) junto al sistema familiar de tipo nuclear amplio o STEM, extendido a lo largo del área alpina de Europa.

La industrialización de la Comunidad Autónoma de Euskadi conllevó la transformación del modelo de familia extensa vigente hasta entonces pasando al modelo de familia nuclear.

A partir de la segunda industrialización, que se efectúa en torno a los años 1970, comienza el proceso de incorporación masiva de las mujeres vascas al mercado de trabajo con un retraso muy significativo respecto de las mujeres de otros países europeos, aunque algunas lo habían hecho con anterioridad.

A ello hay que unir el desarrollo tecnológico aplicado a los métodos de contracepción, lo que provoca que las mujeres puedan decidir la descendencia que quieren traer al mundo y el momento en que quieren hacerlo.

La mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha propiciado un mayor acceso a otros ámbitos, como son el político y el cultural, y todo ello ha redundado en un incremento de libertades en las pautas y comportamientos sociales. También se han producido cambios en la concepción social respecto de quién debe asumir las tareas domésticas, caminándose hacia comportamientos más igualitarios entre hombres y mujeres. Cada vez está más asumido socialmente que el cuidado de los hijos/as y las tareas domésticas no debe ser una responsabilidad exclusiva de las mujeres.

La aparición de nuevos modelos familiares, bien sea por ruptura del lazo matrimonial o por la inexistencia del mismo, está indicando un cambio en los comportamientos que apuntan hacia una mayor autonomía de las mujeres.

Los datos demográficos referidos a los últimos años de la década de los 80 a nivel del Estado español corroboran esta hipótesis ³. En España los hijos/as nacidos fuera del matrimonio, es decir en parejas que practican la cohabitación, han pasado de significar el 1,4 % en 1970, al 9,2 % en 1988. En algunos países europeos (Dinamarca, Francia) estas tasas significan una proporción mucho mayor, 45 % y 26 %. Otro indicador de la cohabitación lo hallamos en el índice de nupcialidad que en España ha experimentado una importante reducción ⁴, de 1975 a 1985, punto más bajo del período, ha disminuido en un 41 %, pasando de 1,05 a 0,62. A pesar de ello, y según una encuesta del C.I.S. de 1991, sólo el 2 % de las uniones son consensuadas. No obstante pensamos que tanto el indicador de hijos/as nacidos fuera del matrimonio, como el de las uniones consensuadas, nos conducen a decir, que el Estado español ha entrado dentro de las tendencias europeas en las que las parejas en cohabitación representan un modelo familiar a tener en cuenta como fenómeno social.

La crisis de la pareja, y el resurgimiento de modelos familiares aceptados socialmente, siendo esta aceptación social lo novedoso de dicho fenómeno, ¿significa la muerte de la familia? Los datos indican que no, bien al contrario, parece reforzar las redes de parentesco sobre las que pueden apoyarse segmentos de linaje familiares que quizás se conviertan en segmentos de linaje femeninos, en la medida en que los hijos/as siguen siendo criados por la madre. Estas redes parecen tener un gran futuro en las sociedades industrializadas en las que se asienta, como fenómeno, el "papy" y el "mamy-boom" ⁵, o también denominados hogares monoparentales.

³ Fernández Cordón, J.A. "Demografía y Política de la Familia en España" (ponencia presentada al Seminario sobre Demografía y Políticas Públicas organizado por Emakunde). Vitoria, 1992.

⁴ Fernández Cordón, J.A. Op. cit.

⁵ Burguiere, André y otros. Op. cit., pág. 541.

La familia de los estados industrializados, insertada en una red de parentesco flexible, se manifiesta como el modelo dominante y universal hacia el que tienden las sociedades a medida que se desarrollan.

Lo más importante al describir los cambios habidos en la familia vasca, es situar las funciones que cumple la familia en el momento actual, y en especial, la función económica que desempeña como unidad de consumo y como productora de servicios que el Estado asistencial no ofrece. De hecho la familia produce y asegura una cantidad enorme de servicios para sus miembros, en particular aquellos servicios "a las personas" que serían extremadamente costosos si debieran ser procurados por otras instituciones.

Esta mediación entre necesidades y recursos se salda con un volumen importante de trabajo y energías a costa de las mujeres. La importancia de los servicios sociales producidos en el hogar radican, precisamente, no sólo en el bienestar del conjunto de la población, sino también en su estrecha relación con los procesos de socialización y de formación de la futura ciudadanía.

Por ello, tal y como propone el Plan de Acción Positiva para las Mujeres 1991-1994, elaborado por Emakunde y aprobado por el Gobierno Vasco⁶, es necesario que se haga efectivo el reconocimiento y evaluación de estas prestaciones realizadas en el ámbito doméstico como punto de partida de una política social que contemple a las mujeres como sujetos de pleno derecho.

También debe incidirse en el cambio de mentalidades, ya que desde la política asistencial llevada a cabo por la Administración no se ha de pretender eliminar los espacios de privacidad o sustituir la totalidad de servicios desarrollados en el ámbito familiar o vecinal. Para ello ha de promoverse el reparto de las responsabilidades familiares entre hombres y mujeres, asegurando al mismo tiempo, con recursos públicos, la cobertura de las necesidades básicas de las personas.

En lo que respecta a la fecundidad, el cambio más importante a destacar en los países industrializados, y en concreto en la Comunidad Autónoma de Euskadi, es el descenso de las tasas de natalidad que se produce a partir de la década de los años 1980 y que en la actualidad aún no se ha frenado.

Es frecuente ver argumentar este descenso de natalidad relacionándolo con la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo. Pero la relación entre actividad laboral y fecundidad, que ha sido estudiada en el contexto de diversas sociedades, no demuestra que esta influencia sea directa y lineal.

En un estudio realizado por la O.N.U. en el año 1990, sobre los factores que afectan a la fecundidad⁷, se concluye que los factores económicos, sociales, demográficos y de salud, son relevantes pero no determinantes. Estudios realizados sobre el mercado de trabajo femenino en España, matizan las relaciones entre las variables, sin hacer mención a un condicionamiento específico o predeterminación. La relación negativa entre empleo y fecundidad

⁶ Emakunde. "Plan de Acción Positiva para las Mujeres en la Comunidad Autónoma de Euskadi, 1991-1994". Vitoria-Gasteiz. 1991.

⁷ Sarribe, Gabriela. "Fecundidad y Actividad Femenina". En REIS, n.º 52, págs. 85-90. Octubre-Noviembre 1990.

tal y como ha sido formulada por la Teoría de la Transición Demográfica⁸, no ha podido ser comprobada.

Un análisis objetivo de la actividad laboral de las mujeres y la fecundidad debe tener en cuenta la categoría socio-profesional de las mujeres, su nivel de instrucción y los motivos que las inducen a trabajar.

Parece que en la relación fecundidad-actividad laboral de las mujeres en Euskadi, el cambio que se ha producido desde la década de los años 1980 se centra más en un cambio de valores y de la independencia económica de las mujeres, y no tanto en el binomio maternidad-actividad laboral extradoméstica.

Como se observa en este estudio, el descenso de las tasas de natalidad en la Comunidad Autónoma de Euskadi, afecta de forma parecida a todo tipo de mujeres con independencia de la actividad laboral doméstica o extradoméstica. Por otro lado, la falta de prestaciones sociales, en cuanto a equipamientos, unido al papel que sigue cumpliendo la familia como productora de servicios "a otras personas", papel que recae en las mujeres, y que socialmente no está valorado, y la asunción de una maternidad responsable, en la que la planificación familiar ha jugado un importante papel, podrían haber sido elementos influyentes en una nueva actitud de las mujeres a la hora de decidir su maternidad.

Lo que también parece evidente, es que se hacen necesarias investigaciones que estudien los itinerarios personales de las mujeres, para conocer cuáles son los elementos que inciden en los descensos y aumentos de las tasas de natalidad, dado que la construcción de itinerarios personales según tipologías de mujeres atendiendo a la relación fecundidad-empleo permite estudiar sistemáticamente, cuáles son los elementos determinantes de este binomio.

En esta línea de estudios longitudinales una de las innovaciones teóricas y metodológicas sobre la familia que se ha incorporado en los últimos tiempos es el concepto de Ciclo Vital.

Lo característico de esta perspectiva es la dimensión temporal, esto es, la contemplación de ese pequeño grupo que es la familia como algo que "posee una historia natural regular que lo hace atravesar ciertas etapas, durante las cuales el comportamiento adecuado para cada posición individual y sus cambios a causa de la edad se rigen por normas sociales"⁹.

Utilizando el ciclo vital familiar como variable independiente relacionada con otras dimensiones de la familia, se incrementa la perspectiva temporal y la capacidad explicativa en relación con los cambios que experimenta la familia en sus diferentes dimensiones a lo largo del tiempo.

Por lo que se refiere a la "formación" de la familia en nuestra sociedad, destacan como cambios sobresalientes en las últimas décadas, el aumento de edad media del matrimonio, y un descenso de matrimonios entre los/as jóvenes, a pesar del incremento de embarazos no deseados y una disminución de la descendencia unida a una mayor edad de los progenitores en el momento de tener dicha descendencia.

⁸ Fernández Méndez de Andrés, F. y otros. "Actividad laboral de la mujer en relación a la fecundidad". Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer. Serie Estudios 10, págs. 27-34, Madrid, 1987.

⁹ Beltrán, M. y otros. "Estudio sobre la familia española". Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pág. 326, Madrid, 1987.

También se ha alterado la concepción misma que se tiene del matrimonio, como lo prueba el hecho del incremento de las uniones consensuales y la disminución del número de matrimonios celebrados.

Tales cambios parecen seguir las pautas que se observan en el resto de los países de Europa occidental.

Por último queremos constatar que la familia es una institución flexible y que puede adoptar múltiples formas que combinen lo social y lo biológico.

Desde una perspectiva que no discrimine a las mujeres pensamos que debe incidirse en el reconocimiento social de la trascendencia de las tareas desempeñadas por las mujeres en el ámbito doméstico, responsables del equilibrio entre las necesidades y los recursos públicos disponibles para el bienestar de los miembros del hogar, así como el caminar hacia la implementación real de las políticas positivas para las mujeres en el ámbito doméstico y social. Porque la familia, independientemente de su forma, seguirá siendo una familia siempre y cuando la humanidad no destruya las funciones explícitas que, en nuestro universo, se asume que debe realizar.

Hipótesis de trabajo

Esta investigación se ha estructurado en cuatro grandes bloques de análisis de la situación de las mujeres, en la C.A.E., en relación a la familia y el espacio doméstico y que a continuación describimos: Núcleos Familiares, Opiniones sobre el Matrimonio, Mujeres y Reproducción, y el Espacio Doméstico.

Las hipótesis de trabajo utilizadas en cada uno de los apartados que conforman el estudio han sido las siguientes.

• Núcleos familiares

El número de hogares ha crecido rápidamente mientras que su tamaño ha seguido la tendencia inversa, disminuyendo paulatinamente el número medio de personas en el hogar, a la par que el volumen de la población experimentaba una evolución ascendente. Esta evolución se acompaña de la “nuclearización del contexto familiar” con un incremento del número de familias de menor tamaño, influidas por la adopción de un estilo de vida progresivamente más individualista e independiente. Importante crecimiento de los hogares unipersonales y las familias monoparentales, que concentran a personas con tendencia a experimentar carencias en su capacidad económica e integración social.

La rápida adaptación demográfica a situaciones económicas de crisis, se ha producido junto a una nueva concepción del valor de la familia y de la fecundidad. La descendencia se concibe cada vez más como un coste de oportunidad, por lo que el tamaño familiar deseado puede no llegar a compensarse con el nivel de interés de su realización, a su vez el retraso en concebir el primer hijo/a disminuirá la posibilidad de paso a un segundo hijo/a.

• Opiniones sobre el matrimonio

La familia como institución permanece, pero las nuevas parejas que se constituyen en la actualidad son diferentes y repiten, en menor medida, esquemas anteriores. Los cambios habidos se manifiestan tanto en la estructura familiar y organización interna como en las funciones sociales que actualmente cumple la familia. En lo que respecta a la dinámica interna familiar, diversos indicadores muestran que se están produciendo cambios, que van desde los motivos que llevan a las personas al matrimonio, hasta el progresivo debilitamiento de la tradicional diferenciación de roles en función del sexo en el ámbito doméstico.

Existe una actitud moderada de apertura hacia fórmulas distintas del matrimonio, entre las que destaca la aceptación generalizada de la vida independiente al margen de una pareja. Sin embargo, los valores tradicionales acerca del matrimonio y de la familia siguen teniendo un fuerte peso, incluso en las generaciones más jóvenes.

• Mujeres y reproducción

Cada vez más, la procreación aparece determinada por intereses ideológicos, afectivos y culturales, quedando atrás la identificación de este proceso como dictado meramente instintivo y biológico, reflejo de la supervivencia de grupo. La formación de la familia se explica como un proceso deseado, voluntario y positivo, en el que se racionaliza la decisión de tener descendencia, valorando las ventajas e inconvenientes que de ello se derivan. La maternidad se asume cada vez más como un hecho responsable socialmente.

Desde un punto de vista económico, los hijos/as son considerados como un coste y ello condiciona la economía familiar. No obstante, las nuevas generaciones realizan valoraciones y reflexiones más profundas acerca de la responsabilidad y el compromiso personal que conlleva el ser padre y madre, mas allá de garantizar unas condiciones materiales de existencia.

La relación fecundidad-actividad laboral extradoméstica de las mujeres se centra en un cambio de valores y en la independencia económica de las mujeres, y no tanto en el binomio maternidad-empleo.

• El espacio doméstico

La creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, sugiere que ello ha de producir alteraciones en la tradicional división de las tareas dentro del ámbito de la familia, tendiendo a ser más igualitaria. Sin embargo, los cambios experimentados alrededor de la organización familiar y de la reproducción, no han afectado significativamente la asignación de roles sexuales en el espacio doméstico, que de alguna forma son los que definen en la sociedad el "ser" y el "no ser" apropiado a cada sexo. Entre las personas jóvenes cada vez está más asumida la idea de que el espacio doméstico no es un espacio exclusivamente femenino y que ha de tenderse hacia un reparto de tareas más igualitario y funcional. Un mayor nivel educativo y el empleo de las mujeres son dos de los elementos determinantes del cambio en la concepción tradicional de los roles entre los sexos.

El cuidado y relación con los hijos/as y otros miembros familiares y las relaciones paterno y materno filiales comparadas son temas que necesitan y merecen ser estudiados de forma monográfica para poder ser tratados correctamente, por lo que no han quedado incluidos en este estudio.

1

**NÚCLEOS
FAMILIARES**

EVOLUCIÓN DE LOS NÚCLEOS FAMILIARES SEGÚN NÚMERO, TAMAÑO Y TIPOS

1.1

Diferentes datos censales y de registros vitales de la Comunidad Autónoma de Euskadi (C.A.E.) confirman la variación experimentada en el tamaño de hogar ¹⁰, su estructura y organización, como consecuencia de los cambios habidos en el modelo demográfico y familiar tradicionales. Dichos cambios reflejan procesos similares experimentados en otros países industrializados. El número de hogares ha crecido rápidamente mientras que su tamaño ha seguido la tendencia inversa, disminuyendo paulatinamente el número medio de personas en el hogar, a la par que el volumen de la población experimentaba una evolución ascendente.

A lo largo del siglo XX se han producido ganancias progresivas en la esperanza de vida y en su calidad, disminuyendo drásticamente el impacto de la mortalidad en general y sobre todo de la mortalidad infantil, paralelo a la tendencia oscilante, a la baja, de la natalidad, tal y como aparece en el cuadro 1.1. Esta menor natalidad unida a la creciente esperanza de vida experimentada en la últimas décadas, ha inducido una nueva estructura de edades caracterizada por la tendencia decreciente del peso relativo de la población menor de 15 años y la creciente proporción de personas adultas mayores de 65 años ¹¹.

CUADRO 1.1. Evolución de la natalidad, la mortalidad general e infantil y de la esperanza de vida en la C.A.E.

	TASA BRUTA DE NATALIDAD (%)	TASA BRUTA DE MORTALIDAD (%)	TASA BRUTA DE MORTALIDAD INFANTIL (%)	ESPERANZA DE VIDA (AÑOS)	
				Mujeres	Hombres
1950	19,6	9,9	45,9		
1960	25,0	7,9	33,5	71,9	65,8
1970	21,0	7,4	25,5	73,9	67,4
1980	13,5	6,7	14,4	78,5	70,8
1989	7,9	7,2	8,4	79,6	72,2

* Datos de 1983.

Fuente: MNP, Eustat, 1990.

Esta evolución se acompaña de la "nuclearización del contexto familiar" que favorece el crecimiento del número de familias y de menor tamaño, asimismo influida por la adopción de un estilo de vida progresivamente más individualista e independiente. La mejor calidad de vida de las personas mayores, tanto por su mejor salud como por su mayor capacidad eco-

¹⁰ A efectos censales la familia se define en sentido amplio como "el grupo de personas generalmente por parentesco que hacen vida en común ocupando normalmente la totalidad de una vivienda". En este sentido una familia puede estar compuesta de varios núcleos familiares (o familias en sentido restringido) de acuerdo a cuatro modalidades: matrimonio sin hijos/as, matrimonio con hijos/as, padre solo con hijos solteros/as y madre sola con hijos solteros/as. Dado el proceso de nuclearización de la familia los núcleos familiares tienden a convertirse en familias en sentido estricto.

¹¹ En la C.A.E., por ejemplo, la población de más de 65 años ha aumentado en 3,4 puntos porcentuales desde 1950.

nómica, permite retrasar su posible dependencia a la última etapa de su vida, posterior a los 75 años. Esto explica la tendencia creciente a que las parejas mayores vivan solas, aún en el caso de muerte de uno de los cónyuges, así como aquellas personas mayores que no han tenido pareja.

Similarmente, una mejor situación material de las personas jóvenes en edad laboral les permitiría mayores posibilidades de independización familiar, aun sin haber finalizado su educación ¹². Pero la posibilidad de independencia económica desde el inicio de la edad laboral, fomentada en otros países europeos, y su consiguiente efecto negativo sobre el tamaño familiar, no ha tenido tal influencia en la C.A.E., debido a la tendencia oscilante del empleo juvenil por la persistencia de la crisis económica. Esta coyuntura sitúa a las personas adultas jóvenes en situación de dependencia de los padres/madres, retrasando sus posibilidades de formación de un nuevo núcleo familiar.

La cambiante estructura doméstica, con la práctica desaparición del servicio doméstico permanente, así como las propias condiciones de vivienda en las ciudades, que no se adecuan a las necesidades de las familias intergeneracionales y de varios núcleos, también favorece la disminución del tamaño del hogar.

La evolución del tamaño medio de la familia occidental ha sido bastante homogéneo. La extensión de la nuclearización y la creciente importancia de hogares unipersonales y nucleares sin hijos/as ha afectado de manera similar a la sociedad europea, produciéndose una rápida disminución del tamaño del hogar. Según el cuadro 1.2, entre 1960 y 1980, el tamaño medio familiar europeo disminuye como media en un 20 %. La mayoría de los países se sitúan por debajo de una media de 3 personas por hogar, salvo en el área Sur europea.

CUADRO 1.2. Tamaño de los núcleos familiares entre 1960 y 1980 en países europeos

	1960		1980	
Noruega	3,1		2,7	
Suecia	2,8		2,3	
Finlandia	3,3		2,7	
Dinamarca	2,9		2,4	(1981)
Irlanda	4,0	(1966)	3,9	(1977)
Inglaterra	3,0	(1966)	2,7	(1981)
Holanda	3,6		2,9	(1979)
Alemania	2,9	(1961)	2,5	
Francia	3,1	(1962)	2,9	(1975)
Portugal	3,9		2,9	(1981)
Italia	3,6	(1961)	3,3	(1977)
Grecia	4,1	(1951)	3,8	(1979)
España	3,9	(1962)	3,5	(1981)
C.A.E.	4,1	(1970)	3,7	(1981)

Datos España y C.A.E.: INE 1970, 1981 y Eustat 1981, 1986.

Fuente: K. Schnarz, 1988: 70-71

¹² La creciente capacidad económica de las personas jóvenes a partir de la edad laboral (subsidios, becas) después de la II Guerra Mundial no ha sido una constante homogénea en Europa Occidental. España ha mostrado los mayores índices de paro juvenil del Mercado Común desde su unión, y las tasas de paro juvenil de la C.A.E. son todavía superiores.

Los datos de la C.A.E. para el año 1986, indican que este proceso también ha sido progresivo. Según la información censal de los años 1970, 1981 y de la Encuesta Demográfica y de Validación de 1986, la disminución del tamaño del hogar entre estas fechas ha sido sustancial, cuadro I.1. del anexo. Se ha producido una moderada redistribución de los tipos de hogares a lo largo del tiempo. Aumenta el peso de los hogares unipersonales a costa de la tendencia decreciente de los hogares plurinucleares. Se constata la importancia y generalización del hogar nuclear formado por el matrimonio solo con hijos/as, que componen en torno al 74 % de los núcleos familiares en las tres fechas, como puede verse en el cuadro I.2. del anexo.

El elemento crucial en la evolución de los tipos de hogares y núcleos familiares no reside en su distribución sino en su número. Desde 1970, el número total de hogares ha aumentado en un 31 % debido, fundamentalmente, a la creciente importancia de los hogares solitarios (o unipersonales) y de los mononucleares, especialmente de las familias monoparentales formadas por la madre sola con hijos/as, y de las nucleares típicas formadas por el matrimonio con hijos/as. El aumento experimentado por las familias monoparentales femeninas es el más significativo. Es el tipo de familia de mayor crecimiento en el período, aumentando en un 21 % entre 1970 y 1986.

El tipo de núcleo familiar varía sustancialmente con la edad, cuadro I.3. del anexo. Los matrimonios solos son los más comunes en los hogares donde el cabeza de familia es mayor de sesenta y cinco años, de forma que el 45 % de estos matrimonios se agrupan en dichas edades, disminuyendo a su vez el peso de matrimonios con hijos/as.

Mención especial merecen las dos categorías de hogares y familias que están creciendo más rápidamente y que tienden a concentrar a grupos de personas con tendencia a experimentar carencias relativas a su capacidad económica e integración social: los hogares unipersonales y los monoparentales.

El grupo de madres solas con hijos/as aumenta progresivamente a partir de los 30 años. El que un 20 % de este grupo tenga como persona de referencia a un adulto/a mayor de 65 años, que aumenta a un 57 % en mayores de 55 años, sugiere una alta proporción de coresidencia a partir de la viudedad de uno de los progenitores. Una posible explicación a la alta concentración de familias monoparentales cuyo cabeza de grupo es mayor de 65 años, parece residir en la costumbre social de permanecer en el hogar familiar de origen, independientemente de la edad, mientras se es soltero/a. Una sociedad con un alto peso de personas adultas célibes, mostraría una alta proporción de familias monoparentales en las que la persona de referencia es en la mayoría de los casos una mujer mayor viuda. Así, los datos del cuadro I.4. del anexo indican que el 72 % del tipo de familias monoparentales tienen como persona principal a una mujer viuda mayor de 65 años, mientras que el resto de familias monoparentales formadas por personas adultas solteras, separadas, divorciadas y viudas, agrupa el 28 % restante.

Si se tiene en cuenta el tipo de núcleo familiar según el parentesco con la persona principal, cuadro 1.3, se confirma que la proporción de núcleos monoparentales independientes, familias formadas exclusivamente por un núcleo monoparental, son minoría, representando tan sólo un tercio del total. La mayor parte de los núcleos monoparentales, los dos tercios restantes, están formados por mujeres solas con hijos/as que viven dependientes de sus familias de origen, sus padres/madres y, en mucha menor medida, con otros parientes.

También es significativo el peso de familias unipersonales, o de personas que viven solas, mayores de sesenta y cinco años. Normalmente se suele aludir al progresivo aumento de los hogares solitarios formados por personas jóvenes como indicio de la tendencia creciente a la individualización y al debilitamiento de los lazos familiares. En el caso de la C.A.E., quizá debido a las dificultades económicas de las personas adultas jóvenes para independizarse, los datos apuntan hacia la importancia, probablemente creciente, de los hogares solitarios formados por gente mayor de sesenta y cinco años, lo que supone un 58 % de las personas que viven solas. Según los datos de la Encuesta Demográfica y de Validación, en la C.A.E. en 1986 había 28.600 personas en este grupo. Dado el mayor impacto de la sobremortalidad masculina a partir de edades adultas, la mayoría de los hogares solitarios están formados por mujeres solas de edades superiores a los 65 años, esto es así en un 86,4 % de los casos.

CUADRO 1.3. Población según parentesco por tipo de núcleo familiar monoparental

	1.PERSONA DE REFERENCIA	HIJO HIJA	YERNO NUERA	CUÑADO HERMANA	NIETO NIETA	OTROS PARIENTES	2. TOTAL	1/2 (%)
Madres solas: con hijos/as	45,6	87,0	0,1	0,4	0,7	0,7	140,8	32,4
Padres solos: con hijos/as	7,7	13,1	0,2	—	0,6	—	21,6	35,6

Fuente: Encuesta Demográfica y de Validación, I, Eustat, 1986

La evolución experimentada por los tipos de familias está relacionada con procesos paralelos de cambio: por una parte, cualitativo, dadas las nuevas actitudes y expectativas sobre la familia y las relaciones sexuales desarrolladas en las últimas décadas, y por otra, demográfico, al variar la organización y estructura de la nupcialidad, y por tanto de la natalidad, disminuyendo la centralidad del matrimonio como marco único y/o prioritario para la relación sexual y la formación de nuevas familias.

Este proceso está potenciando un nuevo ciclo de vida intermedio entre la separación de la familia de origen y la formación de la familia propia: la etapa de los hogares solitarios de personas adultas jóvenes y de la cohabitación, que influirán retrasando la edad de matrimonio y la maternidad.

FORMACIÓN FAMILIAR: NUPCIALIDAD Y NATALIDAD

1.2

Ya se ha indicado que las fluctuaciones registradas en la nupcialidad y en la natalidad en las últimas décadas han influido directamente en la evolución y el tamaño de los hogares y núcleos familiares. Durante el período de industrialización de 1950-70, el País Vasco conoce la

dinámica inmigratoria más intensa de su historia. Prácticamente la mitad del crecimiento intercensal de esta época es debido al saldo migratorio positivo. Este movimiento poblacional es parte de un proceso de expansión económica que se creía imparable, derivándose de ello altas expectativas positivas de futuro. Este proceso tiene su correlato en una dinámica urbanizadora generalizada, y dadas las oportunidades crecientes de asalarización, una capacidad de consumo creciente. Durante este período, la mayor parte de los componentes demográficos cambian de signo.

En relación a la nupcialidad, varían los componentes básicos del matrimonio tradicional: disminuye la edad de contraer matrimonio y el nivel de soltería, lo que se traduce en un incremento de los casamientos y a edades más jóvenes. Este cambio de calendario del matrimonio en una sociedad todavía a caballo entre, por un lado, una concepción tradicional de la familia, que encuentra posibilidades crecientes para su formación, aunque con un acceso muy limitado a métodos de contracepción eficaces, y por otro lado, la emergente organización moderna de la familia que separa la sexualidad de la reproducción, trae como consecuencia el aumento espectacular de la natalidad y la disminución de la edad al primer hijo/a.

El mayor volumen de población debido a la inmigración favorece el aumento de matrimonios y, consecuentemente, de los nacimientos: en el período 1950-1976 se duplica el número de ambas magnitudes, alcanzando el máximo secular, evolución de la que deja constancia el cuadro 1.4.

CUADRO 1.4. Evolución de los matrimonios y nacimientos vivos en la C.A.E. desde 1975

	MATRIMONIOS		NACIMIENTOS	
1950	7.729		20.061	
1955	9.245		24.384	
1960	10.272		32.506	
1965	10.630		39.020	
1970	13.531		38.927	
1975	17.336	(100)	39.646	
1976	16.093	(93)	41.100	(100)
1977	16.078	(93)	38.806	(94)
1978	14.669	(85)	35.657	(87)
1979	13.683	(79)	31.835	(77)
1980	12.314	(71)	28.812	(70)
1981	10.810	(62)	27.253	(66)
1982	12.033	(69)	25.672	(62)
1983	10.993	(63)	23.920	(58)
1984	10.897	(63)	22.411	(55)
1985	9.955	(57)	20.970	(51)
1986	10.114	(58)	20.094	(49)
1987	10.155	(59)	18.593	(45)
1988	10.134	(58)	18.021	(44)
1989	10.309	(59)	17.024	(41)

Fuente: MNP, INE y Eustat.

Este espectacular proceso de crecimiento de la natalidad, denominado "baby boom" no es exclusivo de Euskadi. La mayor parte de los países occidentales experimentaron su propio "baby boom", en la década posterior a la finalización de la II Guerra Mundial. Aunque no es-

tén claras las razones para este brusco cambio de comportamiento, estos países muestran una serie de características comunes que relacionan estos cambios demográficos con la finalización de una contienda bélica:

- la tendencia expansionista del sistema económico;
- la asalarización generalizada;
- la universalización del acceso al sistema educativo, independientemente del sexo y la clase social;
- la pérdida de importancia del sector primario;
- la ampliación y profesionalización de los servicios sociales.

Este proceso de expansión demográfica cambia bruscamente de signo a mediados de los años setenta. Comienza una etapa de contracción demográfica que afectará a todos los aspectos de la nupcialidad y de la natalidad, dada la intensa y sistemática disminución que se produce en ambos conceptos. En 1988 se registraron un 44 % de los nacimientos vivos que se produjeron en 1975 y un 58 % de los matrimonios habidos en esa misma fecha. Se retoman algunas características demográficas tradicionales, como la alta edad media al matrimonio, junto a nuevas formas de acceso al mismo, ya que aumenta la importancia de los matrimonios no religiosos junto a la paulatina implantación de las uniones libres. Este proceso influye en el retraso de comienzo de maternidad, paralelo al moderado crecimiento de la natalidad extramarital, que en la C.A.E. es en la actualidad de escasa importancia (ver apartado 1.2.1.).

En relación a la nupcialidad, cuadro I.5. del anexo, el proceso seguido es el siguiente: la tendencia a la concentración de los matrimonios por debajo de los treinta años, y fundamentalmente entre los 20-24 años, asentada a lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta, cambia bruscamente de signo durante los años ochenta. Disminuye la frecuencia de los matrimonios a edades inferiores a los 25 años y se produce, asimismo, una moderada transferencia de matrimonios a edades por encima de los treinta años, como consecuencia de los retrasos habidos en el calendario de la nupcialidad. El grupo de edad de 25-29 años pasa a ser ahora, por vez primera, el que recoge la mayor frecuencia de matrimonios femeninos, mientras que el peso de los matrimonios a edades comprendidas entre 30 y 39 años, se duplica con respecto al de 1975. Asimismo, la edad media al matrimonio, que seguía una pauta descendente, oscila en la actualidad al alza, cuadro I.6. y I.7 del anexo.

La natalidad se ha visto igualmente afectada en su estructura y en su calendario, tal y como se aprecia en el cuadro I.8. del anexo. A partir de los años 70 disminuyen los nacimientos de todos los ordenes, pero fundamentalmente, los nacimientos de orden superior a tres. Por otra parte, el peso de los primeros nacimientos en el total entre 1975 y 1989, aumenta en casi catorce puntos porcentuales, lo que es indicativo de un fuerte retraso de calendario de los segundos hijos/as y de los hijos/as de orden superior. En esta etapa, la mayor parte de la natalidad está dirigida a iniciar la reproducción más que a completarla.

Esta evolución de la natalidad tiene su correspondencia en el alza de la edad media de maternidad, influida a su vez por el retraso habido en la edad de matrimonio. La edad media de las madres al primer hijo/a aumenta en dos años desde 1975, lo que supone iniciar la maternidad a edades medias superiores a los 28 años. Esta alta edad de inicio de maternidad

es muy superior a la considerada edad media idónea de comienzo de la maternidad por las personas encuestadas, que está en 23,2 años. Paradójicamente, los hombres defienden edades de inicio de la maternidad menores que las mujeres, 22,4 años, ver cuadro I.9 del anexo.

Paralelamente, la evolución de los nacimientos por edad de la madre, recogida en el cuadro 1.5., indica la concentración progresiva de nacimientos en el grupo de edad de 30 a 40 años, a expensas de los nacimientos habidos en el grupo de mujeres de 20 a 24 años, cuyo peso en el total de nacimientos es en 1989 menos de la mitad que en 1975. No obstante, el grupo de 25 a 29 años sigue concentrando el grueso de los nacimientos. La brusca contracción de los componentes demográficos en los últimos años, sugiere que los cambios de calendario de la natalidad y de la nupcialidad se han debido, fundamentalmente, a la influencia determinante de una coyuntura económica adversa.

CUADRO 1.5. Evolución de los nacimientos por edad de la madre en la C.A.E., 1975-1989

AÑO	TOTAL	EDAD DE LA MADRE EN EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS/AS				
		< 20	20-24	25-29	30-34	> 34
1975	39.646	3,3	24,2	38,0	21,3	13,2
1976	41.100	4,1	26,8	36,5	20,8	11,9
1981	27.255	4,7	25,1	36,6	22,3	11,3
1986	20.094	2,8	16,1	40,0	28,9	12,1
1987	18.593	2,5	14,4	40,0	30,7	12,5
1989	17.024	2,2	11,7	37,7	35,7	12,6

Fuente: MNP, INE y Eustat

Las mujeres encuestadas en diferentes momentos sobre el tamaño familiar deseado han indicado sistemáticamente cifras similares y por encima del nivel de reemplazo demográfico ¹³. La familia formada por los dos-tres hijos/as indica sin duda el tamaño familiar más popular, con una tendencia hacia la disminución de los nacimientos de orden tres y la práctica desaparición de los de orden superior a este número. Aún así, la contracción de la natalidad ha sido tan intensa y en tan corto período de tiempo, que de decidirse las parejas vascas a iniciar o completar ese tamaño familiar, las maternidades por encima de los treinta y cinco años tenderán a multiplicarse en el futuro próximo.

Dada la edad media idónea de finalización de la maternidad elegida por las personas encuestadas, 37,2 años es la señalada preferentemente por las mujeres y 38,3 años por los hombres, y que las generaciones más jóvenes la retrasan aún más, 38,1 años las mujeres jóvenes y 39,2 años los hombres jóvenes, las maternidades tardías se verán otra vez legitimadas socialmente, en clara ruptura con la tendencia a la maternidad juvenil del período del baby boom, ver cuadro I.9 del anexo.

¹³ De acuerdo con la Encuesta Nacional de Fecundidad de los años 1977 y 1985, el tamaño medio deseado era de 2,6 hijos/as por mujer como media; en la Encuesta Emakunde de 1991 la cifra resultante es de 2,4 hijos/as.

La disminución de la fecundidad a todas las edades de las mujeres está fielmente reflejada en la evolución de los índices sintéticos de fecundidad (ISF) ¹⁴. La menor natalidad actual significa una fecundidad de período, ISF en 1986 = 1,2 hijos/as, muy por debajo del nivel de reemplazo demográfico ¹⁵, y que no se corresponde con el tamaño familiar medio deseado, 2,4 hijos/as según las mujeres, 2,3 hijos/as según los hombres, 2,4 hijos/as de media global ¹⁶. Esta última cifra de hijos/as deseados coincide asimismo con la descendencia media alcanzada por las mujeres de 40 años y más según la Encuesta de Validación del Padrón de 1986. Estos datos aparecen reflejados en los cuadros 1.6 y 1.10, del anexo.

CUADRO 1.6. Número medio de hijos/as habidos, por generación materna

GENERACIÓN	FRANCIA	ALEMANIA	GRECIA	ITALIA	PORTUGAL	INGLATERRA	ESPAÑA	C.A.E.*
1901	2,12	2,12	—	3,14	—	1,96	—	3,02
1906	2,20	2,06	3,52	2,89	3,52	1,81	3,07	2,69
1911	2,29	2,06	—	2,69	3,44	1,82	2,84	2,52
1916	2,41	2,12	—	2,52	3,23	2,00	2,65	2,56
1921	2,49	2,05	—	2,35	3,00	2,05	2,55	2,73
1926	2,61	2,06	2,60	2,28	2,86	2,19	2,52	2,57
1931	2,61	2,20	2,21	2,30	2,87	2,33	2,61	2,67
1936	2,54	2,13	2,02	2,25	2,78	2,39	2,67	2,66
1941	2,37	1,90	2,01	2,14	2,53	2,30	2,56	2,40
1946	2,17	1,78	2,14	2,05	2,18	2,14	2,39	2,15
1951	2,10	1,65	2,05	1,86	2,04	2,02	2,20	1,56
1956	2,11	—	1,86	—	1,94	—	1,94	0,78

* C.A.E.: Datos Eustat, EDU, 1986. Medias quinquenales (la fecha de inicio del quinquenio es la de la generación).

Fuente: VP Gardon, Population, 6, 1990: 962-63.

El número medio de hijos/as según generaciones de mujeres nacidas entre 1900 y 1945 se ha mantenido relativamente estable, oscilando entre 2,3 y 2,6 hijos/as de media. Las mujeres que tomaron parte en el baby boom, de las generaciones nacidas entre 1936 y 1945, muestran un tamaño familiar ligeramente más alto que el resto, lo que sugiere que las fluctuaciones de la fecundidad de período ¹⁷ en los últimos quinquenios, es un efecto inducido por el retraso del calendario en la nupcialidad y en la fecundidad, más que la consecuencia de una disminución sustancial de la fecundidad media de las generaciones en edad reproductiva. En este sentido se prevé una compensación de la fecundidad en los próximos quinquenios, en la que influirá la recuperación de estos retrasos de calendario que incidirá directamente en unos ISF a nivel de reemplazo ¹⁸.

¹⁴ El ISF es la suma de las tasas de fecundidad específicas por edad correspondientes a un período, utilizándose habitualmente grupos quinquenales de edad en el cálculo. Es un índice muy utilizado ya que sintetiza información tanto de la fecundidad del período como del comportamiento diferenciado de las sucesivas generaciones de mujeres.

¹⁵ El nivel de reemplazo demográfico equivale al ISF tendencial de una población estacionaria que para los países europeos se sitúa alrededor de 2,1 niños/as por mujer.

¹⁶ Encuesta Emakunde de 1991.

¹⁷ El índice sintético de fecundidad (ISF) es una medida altamente sensible a cambios de calendario en la organización de la natalidad y la nupcialidad, y por tanto a fluctuaciones coyunturales de tipo socio-económico, de forma que fluctuaciones bruscas del ISF no presuponen cambios estructurales de comportamiento demográficos.

¹⁸ El impacto del retraso de calendario de la natalidad y la fecundidad y las expectativas de comportamiento demográfico en los próximos quinquenios ha sido analizado en el artículo titulado, "Escenarios demográficos: horizonte 2.016" y publicado en Documentos de Economía, Septiembre 1990, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco.

La rápida adaptación demográfica a situaciones económicas adversas, se ha producido de forma paralela a una nueva concepción del valor de la familia y de la reproducción. Los hijos/as se perciben cada vez más como una opción cuya posibilidad, de realizarse, implica renunciar a otras opciones, por lo que el tamaño familiar deseado puede no llegar a compensarse con el nivel de interés por su realización, y, de esta forma, la tendencia al retraso en el primer hijo/a disminuiría la posibilidad de paso a un segundo hijo/a.

Dos elementos del comportamiento demográfico de la C.A.E., la natalidad extramarital y la cohabitación, merecen en la actualidad un análisis específico por su incidencia en el entorno familiar. A pesar del peso moderado que han tenido tradicionalmente en la sociedad vasca, y que siguen teniendo hoy día, la tendencia al alza en los últimos quinquenios de este tipo de uniones no formales, sugiere una evolución similar a la experimentada en otros países europeos.

LA NATALIDAD EXTRAMARITAL

1.2.1

La natalidad extramarital ha sido tradicionalmente muy baja en la C.A.E. Si se considera la evolución secular hasta 1975, la proporción de nacimientos extramaritales respecto al total de nacimientos ha seguido una tendencia a la baja desde un 4 % en 1901, hasta situarse en el mínimo de 0,5 % en los años 60. A partir de 1970, la tendencia al alza ha sido progresiva, contabilizándose en la actualidad un 7,4 % de los nacimientos registrados fuera del matrimonio. De esta forma, la disminución de la natalidad en general tiene su reverso en el aumento de la natalidad fuera del matrimonio, aunque ambos procesos se hayan dado con un calendario diferente y con una incidencia también muy diferente. El número de nacimientos extramaritales ha sido creciente hasta 1985, manteniéndose fluctuante a la baja a partir de ese momento, según se muestra en el cuadro 1.7.

CUADRO 1.7. Evolución de los nacimientos fuera del matrimonio, por edad de la madre en la C.A.E.

	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989*
< 19	19,1	23,5	16,4	16,0	15,9	16,0	9,0
20-24	41,7	31,7	27,0	32,8	29,8	26,0	27,3
25-29	19,4	23,4	31,6	23,0	25,9	28,3	22,7
30-34	12,3	14,0	15,6	18,3	19,6	19,6	25,7
35-39	4,5	5,5	7,2	7,4	7,4	7,4	13,1
> 40	3,1	1,9	2,5	1,5	1,5	1,9	2,4
TOTAL	561	896	1.421	1.178	1.140	1.191	1.262

* En 1989, datos correspondientes a las generaciones de > 1971, 1970-66, 1965-61, 1960-56, 1955-51, < 1950.

Fuente: MNP, EUSTAT, varios años.

La distribución de estos nacimientos por edad de la madre no es homogénea. Tradicionalmente, la maternidad adolescente, con menos de 20 años, ha supuesto una de las partes más fuertes en el peso total de las madres solteras, pero en menor medida que los nacimientos en mujeres no casadas de 20-30 años. A lo largo de los quince últimos años, los nacimientos en madres adolescentes han fluctuado entre el 16 % y el 23,5 % del total de nacimientos extramaritales, pero la tendencia al alza que siguió este grupo de edad hasta 1979 no se ha mantenido; de hecho, su peso relativo ha disminuido paulatinamente hasta convertirse, en 1988, en un 16 % del total.

En los últimos años, los nacimientos fuera del matrimonio han seguido un comportamiento similar al del resto de los nacimientos: se están produciendo a edades cada vez más altas de la madre, por lo que la importancia de estos nacimientos en mujeres de 25 a 34 años es creciente. Aún así, y teniendo en cuenta la tendencia sistemática al alza que experimentan, su peso es muy moderado si se compara con la evolución de la natalidad extramarital en algunos países europeos, fundamentalmente nórdicos, como se ve en el cuadro 1.8. La tasa actual de nacimientos extramaritales de la C.A.E. se asemeja a la de Alemania, Holanda e Irlanda. En las próximas décadas se prevé la continuidad de esta tendencia al alza de la natalidad extramarital, sobre todo por el efecto al alza de las uniones libres y de los nacimientos ligados a las mismas.

CUADRO 1.8. Tasas de nacimiento extramaritales (% del total de nacimientos) en países europeos, 1970-1984

	SUECIA	DINAMARCA	NORUEGA	INGLATERRA	FRANCIA	ALEMANIA	HOLANDA	IRLANDA
1970	18	11	7	8	6	6	2	3
1975	32	22	10	9	8	6	2	4
1980	40	33	15	12	11	7	4	5
1984	45	41	21	17	16*	9	7	8

* 1983

Fuente: Kiernan, 1989:39.

LA COHABITACIÓN

1.2.2

La contracción de la natalidad, de la nupcialidad y el alza de la natalidad extramarital, tienden a relacionarse con el aumento progresivo de las uniones libres. Dado que las referencias estadísticas de la cohabitación son muy recientes, las cifras no parecen reflejar el peso que las uniones estables y no oficiales tienen en la realidad. Por tanto, las valoraciones cuantitativas hay que considerarlas con cautela.

En la C.A.E., el primer recuento estadístico de parejas cohabitantes se dio en 1986, cuando cerca de diez mil personas lo declaran, de acuerdo a la Encuesta Demográfica y de Validación llevada a cabo por el EUSTAT en 1986. Aunque parejas sin haber formalizado legalmente su unión ha habido siempre, la mayoría de ellas están encuadradas en generaciones naci-

das tras la Guerra Civil. En el caso de las mujeres cohabitantes, el 83 % ha nacido después de 1951, tenían 35 años o menos en el momento de la encuesta, con una media de edad de comienzo de unión para el grupo de 23,7 años, cuadro 1.9. Los cambios actitudinales a favor de uniones consensuales están sujetos a un fuerte efecto de edad, dándose preferentemente en las generaciones adultas jóvenes.

CUADRO 1.9. Edad media de mujeres cohabitantes, por año de inicio de unión en la C.A.E.

TOTAL	1985	1984	1983	1982	1981	> 1980
23,7	23,1	25,6	21,8	22,3	27,4	23,3

Fuente: Encuesta Demográfica y de Validación. I, Eustat, 1986.

La incidencia de la cohabitación declarada en la C.A.E., al igual que la natalidad extramarital, es insignificante si se compara con la importancia del fenómeno en diversos países europeos, sobre todo los nórdicos. Una alta proporción de cohabitación a edades jóvenes en estos países no solo implica una mayor permisividad hacia las relaciones sexuales tempranas, sino también la capacidad económica para poder independizarse de la familia de origen y formar una unión afectiva estable, junto al refrendo familiar y social que facilite dar ese paso.

Aún así, la tendencia de la cohabitación no es homogénea en todos los países. Como se puede ver en cuadro 1.10, en Suecia y Dinamarca, cuatro de cada diez mujeres de 20 a 24 años viven en una unión informal estable, proporción muy alta si se tienen en cuenta los datos para Gran Bretaña, Francia y Holanda.

CUADRO 1.10. Mujeres cohabitantes por grupos de edad en países europeos, varios años (en porcentajes)

	1979 INGLATERRA	1981 FRANCIA	1977 NORUEGA	1982 HOLANDA	1981 DINAMARCA	1981 SUECIA	1986 C.A.E.
20-24	5	8	12	16	37	44	0,8
25-29	4	5	5	10	23	31	1,4
30-34	2	2	2	4	11	14	1,1

Fuente: Kierman, 1989:39.

La tendencia de la cohabitación a establecerse como estado previo al matrimonio, o forma de unión estable alternativa a éste, está en ascenso en Europa Occidental. Esta tendencia se corrobora por la mayor frecuencia de la cohabitación en las edades más jóvenes. Datos de Austria indican que el 44 % de las mujeres que se casaron por primera vez, en 1977, declararon que habían vivido con sus esposos antes de casarse. En Alemania Occidental, por ejemplo, que mantiene en la actualidad un nivel medio de cohabitación, situándose entre Holanda y Dinamarca, las uniones libres se multiplicaron por cuatro, entre 1972 y 1982.

El bajo nivel de cohabitación en la C.A.E., sobre todo en menores de 25 años, aparece relacionado con la costumbre de vivir en la familia de origen hasta el matrimonio, que en algunas capas sociales comienza a romperse por la mayor movilidad de los grupos de jóvenes estudiantes y, en mucha menor medida, por oportunidades de trabajo. Parece claro que la gran intensidad del paro juvenil y la carencia de fuentes económicas alternativas, fuerzan a una mayor dependencia familiar y durante un período más largo de vida. La posibilidad de crear hogar propio se produce tan tardíamente que esto mismo favorece el paso directo al matrimonio para iniciar una familia, independientemente de la historia de la pareja.

La cohabitación es un fenómeno altamente sensible a la edad: se produce preferentemente entre personas menores de 35 años y disminuye drásticamente a edades superiores, salvo en los países escandinavos, ya que en la mayor parte de Europa la natalidad se produce dentro del matrimonio. En estas sociedades, la legalización de una unión se relaciona con el deseo de formar una familia, por lo que a partir de cierta edad, sobre todo en las mujeres, disminuye progresivamente la incidencia de la cohabitación. En la C.A.E., la mayor proporción de cohabitación de las mujeres se da a partir de los 25 años, lo que se traduce en un inicio de cohabitación a edades más tardías que en otras áreas: media de 23,7 años.

La moderada incidencia en la C.A.E., tanto de la cohabitación como de la natalidad extramarital, no permite deducir que un aumento de la primera es consecuencia de la segunda. Las mediciones en este campo parecen indicar que la gran dificultad que encuentran las parejas jóvenes para independizarse de su familia, hace que estas uniones libres, aunque estables, no sean de cohabitación, y que la dependencia de la familia de origen, cara a la vivienda y supervivencia económica, fuerce a "uniones separadas".

Esta misma situación origina que se retraigan tanto las posibilidades de acceder al matrimonio como de formar una familia. El análisis efectuado sobre este fenómeno en otros países europeos confirma que una mayor tendencia a la cohabitación influye en una mayor natalidad extramarital. Aunque, si se tiene en cuenta la experiencia de los países nórdicos, este proceso no parece afectar significativamente la estabilidad de las parejas y el tamaño de sus familias, en comparación con la estabilidad de las parejas oficiales.

2

OPINIONES SOBRE EL MATRIMONIO

Los datos procedentes de fuentes estadísticas anteriormente comentados, dejan constancia de que el matrimonio es una opción generalizada entre la población de Euskadi. La mayoría de la gente se acaba casando o participa de alguna unión afectiva estable, que tenderá a formalizarse cuando se desee tener descendencia.

Si bien la familia como institución permanece, las parejas que se constituyen en la actualidad son diferentes y repiten, en menor medida, esquemas anteriores. Los cambios habidos se manifiestan tanto en la estructura familiar y organización interna como en algunas funciones sociales que actualmente cumple la familia. En cuanto a la dinámica interna familiar, diversos indicadores señalan que se están produciendo cambios, que van desde los motivos que llevan a la gente al matrimonio, hasta el progresivo debilitamiento de las tradicionales diferenciaciones de roles dentro de la familia en función del sexo.

A continuación se presentan los datos obtenidos en la encuesta referentes a las razones, opiniones y expectativas sobre el matrimonio, que dejan entrever un importante cambio generacional. También se analiza, de forma somera, la influencia del factor religioso a la hora de elegir el tipo de convivencia.

RAZONES PARA EL MATRIMONIO, TIPO DE CONVIVENCIA Y ESTABILIDAD DEL MATRIMONIO

2.1

La elección del matrimonio se asocia a la decisión de formar una familia. Ante la pregunta de por qué se casa la gente, la mitad de los encuestados/as, ligeramente por debajo las mujeres respecto de los hombres, esgrimen como razón principal la intención de crear una familia, tal y como refleja el cuadro 2.1. En segundo lugar, aunque con un porcentaje sensiblemente menor que para el argumento anterior, en torno al 30 % las mujeres y al 27 % los hombres, aparece un motivo más funcional, como es el legalizar una situación. El hecho de no desviarse de aquello que se considera socialmente normal, es otra razón que puede impulsar al matrimonio, aunque de forma más secundaria ya que obtiene un porcentaje sensiblemente más bajo, 12,3 % entre las mujeres y 10,8 % entre los hombres.

CUADRO 2.1. Razones por las que se casa la gente, según sexo y edad

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Crear una familia	151	35,4	172	48,5	172	50,7	116	60,1	611	46,5
Legalizar situación	179	41,9	120	33,8	77	22,7	22	11,4	398	30,3
Es lo normal	48	11,2	35	9,9	47	13,9	31	16,1	161	12,3
Seguridad económica	9	2,1	7	2	8	2,4	2	1	26	2
Un hombre/mujer no debe estar soltero/a	1	0,2	1	0,3	2	0,6	1	0,5	5	0,4
Otras razones	30	7	17	4,8	16	4,7	11	5,7	74	5,6
NS/NC	9	2,1	3	0,8	17	5,-	10	5,2	39	3
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100
HOMBRES										
Crear una familia	76	43,4	48	45,7	45	60	40	66,7	209	50,4
Legalizar situación	55	31,4	39	37,1	12	16	9	15	115	27,7
Es lo normal	21	12	10	9,5	9	12	5	8,3	45	10,8
Seguridad económica	7	4	1	1	1	1,3	—	—	9	2,2
Un hombre/mujer no debe estar soltero/a	2	1,1	—	—	—	—	1	1,7	3	0,7
Otras razones	11	6,3	6	5,7	3	4	4	6,7	24	5,8
NS/NC	3	1,7	1	1	5	6,7	1	1,7	10	2,4
TOTAL	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Mayoritariamente se sigue considerando que la posición óptima para tener descendencia es la de que los progenitores estén casados. Los hijos/as refuerzan la institución familiar y dan sentido a las relaciones familiares e intergeneracionales, proceso que se hace más patente a través de la legitimación oficial de dicha unión.

Las diferencias de opinión en función del sexo y la edad son escasas pero se aprecian algunas tendencias, sobre todo dependiendo de la edad. La idea de casarse para formar una familia cuenta con más adeptos entre las generaciones que superan los 45 años, especialmente en el caso de los hombres. Por otra parte, los que afirman que contraer matrimonio es una cuestión meramente legal son más bien los/as jóvenes y, en este caso, es una tendencia más femenina que masculina. Parece que los/as jóvenes relativizan, en cierta medida, el significado que tradicionalmente se le ha atribuido al matrimonio, en el sentido de que éste implique una mayor responsabilidad ante una relación, o que suponga un refuerzo del vínculo que une a una pareja.

Conocer los motivos que expresan las personas que se han casado en algún momento de su vida, permite abundar en las razones que impulsan a contraer matrimonio, reflejadas en el cuadro 2.2. Parece que la clave para tomar esta decisión es el no desviarse de una norma o pauta social, es decir, hacer aquello que se considera "lo normal" entre dos personas unidas por un sentimiento de amor. La gran mayoría de hombres y mujeres encuestados, casados alguna vez, cerca del 80 %, se adscribe a esta razón, sin apenas diferencias según la edad.

En segundo lugar, con porcentajes que van del 26 % al 28 %, está la intención de querer formar una familia. El resto de las opciones tienen escasa repercusión ¹⁹.

CUADRO 2.2. Razones por las que se casó (personas casadas alguna vez)

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Era lo más normal, por amor	39	76,5	250	77,9	257	79,8	142	78,9	688	78,7
Única manera de vivir juntos	2	3,9	18	5,6	12	3,7	4	2,2	37	4,2
Por salir de casa de mi padre/madre	1	2,0	6	1,9	3	0,9	1	0,5	11	1,2
Por embarazo	7	13,7	16	5	4	1,2	1	0,5	30	3,4
Por convicciones religiosas	—	—	5	1,6	13	4,0	13	7,2	30	3,4
Porque quería formar una familia	9	17,6	86	26,8	91	28,3	48	26,7	233	26,6
Otras	1	2	6	1,9	1	0,3	1	0,5	9	1,0
NS/NC	1	2	1	0,3	5	1,6	4	2,2	11	1,2
TOTAL	51	100	321	100	322	100	180	100	874	100
HOMBRES										
Era lo más normal, por amor	7	53,8	63	79,7	52	77,6	48	85,7	170	79,1
Única manera de vivir juntos	1	7,7	1	1,3	1	1,5	3	5,3	6	2,8
Por salir de casa de mi padre/madre	—	—	—	—	2	3,0	3	5,3	4	1,9
Por embarazo	—	—	3	3,8	—	—	—	—	3	1,3
Por convicciones religiosas	—	—	3	3,8	4	6,0	1	1,8	8	3,7
Porque quería formar una familia	5	38,5	22	27,8	21	31,3	11	19,6	60	27,9
Otras	1	7,7	—	—	—	—	—	—	1	0,5
NS/NC	—	—	—	—	2	3,0	—	—	2	0,9
TOTAL	13	100	79	100	67	100	56	100	215	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

¹⁹ Estas respuestas esconden la problemática del embarazo prenupcial. Alrededor de una de cada cuatro mujeres como media que se casan por primera vez, están embarazadas, pero muy pocas de las personas encuestadas indicó esta situación como razón inmediata de matrimonio: sólo un 3,4 % de las mujeres casadas y un 1,3 % de los hombres casados. Sin embargo, esta proporción aumenta significativamente dentro del grupo de mujeres jóvenes (ver cuadro 2.2). Una explicación de esta respuesta puede residir en que para una pareja estable con perspectiva de matrimonio, el embarazo imprevisto no tenderá a considerarse como la razón para el matrimonio. La tendencia al embarazo prenupcial varía mucho por edades y está aumentando rápidamente en la C.A.E. De acuerdo a los resultados de la EDV 1986 de EUSTAT, la proporción de mujeres embarazadas al casarse aumenta cuanto menor sea la edad de las mujeres. Así, un 24 % de las generaciones de mujeres casadas nacidas en 1956-60, el 41,6 % de las mujeres nacidas en 1961-65 y el 43 % de las nacidas en 1965-70 se encontraban en esta situación en 1986. En el cuadro mencionado anteriormente puede observarse la misma tendencia.

Cuando se plantea, de forma genérica, la pregunta acerca de las razones que llevan al matrimonio, no se identifica el peso de la "norma social" como uno de los principales motivos, sino que se presupone una decisión más pensada y orientada a conformar una familia. Al remitir la pregunta a los casados/as se desvela el peso de la pauta social: lo normal, llegada cierta edad, es casarse y formar una familia, sin considerar otro tipo de planteamientos.

A la hora de posicionarse por la forma de convivencia deseada, según el cuadro II.1. del anexo, más de la mitad de las personas encuestadas eligen casarse por la iglesia, casi el 67 % de las mujeres y el 61 % de los hombres. Las opciones de vivir en pareja sin casarse y de matrimonio civil, aparecen a continuación con porcentajes bastante similares, sobre todo entre las mujeres, que registran entre un 11 % y 13 %. Los hombres eligen más claramente vivir en pareja sin casarse, un 17 %, frente al 12,5 % que prefiere el matrimonio civil.

Al tener en cuenta la variable edad, se destacan dos posiciones que son comunes para mujeres y hombres. Por una parte, a medida que aumenta la edad, cobra más relevancia la opción de casarse por la iglesia. Por otra, a medida que disminuye la edad, la elección de no casarse y vivir en pareja cuenta con más adeptos, aunque sigue siendo una opción minoritaria. En definitiva, las personas mayores se muestran más conservadoras en cuanto a seguir la pauta general mientras que, entre los sectores más jóvenes, se aprecia cierto deseo de superar los convencionalismos.

Se ha considerado importante valorar la influencia del estado civil a la hora de elegir el tipo de convivencia, aunque es una variable muy mediatizada por la edad, cuadro II.2. del anexo. Los casados/as y los viudos/as son quienes más optan por casarse por la iglesia y parece, por tanto, que se muestran consecuentes y satisfechos con sus decisiones. Por otra parte, aunque también los solteros/as eligen de forma mayoritaria dicha opción, no es despreciable la proporción de aquellos/as que quisieran vivir en pareja sin necesidad de casarse, casi un 24 % entre las mujeres y un 30 % entre los hombres. Además, el matrimonio civil adquiere cierta importancia en este colectivo.

Las diferencias de parecer entre los sexos sobre la forma de convivencia son relativamente pequeñas. Sin embargo, las nuevas formas de convivencia presentan preferencias en grupos sociales muy concretos. Como ya se ha indicado, la edad constituye la variable más decisiva al estar asociada al cambio generacional: las personas solteras pertenecientes a las generaciones más jóvenes, centrándose en los grupos de edad por debajo de los 40 años. Las generaciones de mujeres y hombres jóvenes son las que muestran mayor interés por las uniones libres y el matrimonio civil, en torno a un 25 % y un 15 % respectivamente, según muestra el cuadro II.3. del anexo. Según esto, la tendencia a la cohabitación se vería incrementada en el futuro. Aún así, las mujeres solteras son más favorables que los hombres a los tipos oficiales de unión, lo que es indicativo de una posición más tradicional con respecto a la familia, las relaciones familiares, etc.

Como un indicador de la satisfacción de las personas encuestadas con su forma de convivencia, está el deseo de cambio de estado civil. Cabe suponer que aquellos/as que no cambiarían su estado civil se muestran conformes con su forma de vida. En el cuadro 2.3, se observa que, la gran mayoría de las personas encuestadas no desearían cambiar su estado actual, en especial las casadas. En el grupo de las personas solteras es donde aparece un sector que preferiría dejar de serlo, es decir, que desearía casarse. Se trata de casi un 22 % de mujeres y de un 18 % de hombres.

CUADRO 2.3. Deseos de cambio de estado civil, según sexo y estado civil

	SOLTERO/A		CASADO/A		VIUDO/A		DIVORCIADO/A		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Sí	96	21,8	42	5,3	18	30,5	9	39,1	165	12,6
No	317	72	743	93,8	39	66,1	12	52,2	1.111	84,6
NS/NC	27	6,1	7	0,9	2	3,4	2	8,7	38	2,9
TOTAL	440	33,5	792	60,3	59	4,5	23	1,8	1.314	100
HOMBRES										
Sí	36	18	2	1	—	—	1	33,3	39	9,4
No	152	76	200	97,6	6	85,7	2	66,7	360	86,7
NS/NC	12	6	3	1,5	1	14,3	—	—	16	3,9
TOTAL	200	48,2	205	49,4	7	1,7	3	0,7	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Si se considera la variable edad dentro del colectivo de personas solteras²⁰, se observa cómo las mujeres entre 30 y 40 años muestran un deseo más intenso por cambiar de estado civil, mientras que las de más de 45 años tienden a refrendar su situación, tal y como aparece en el cuadro II.4 del anexo. También se aprecia que, a mayor edad, mayor porcentaje de no respuestas. En cuanto a los hombres, los deseos de cambio se manifiestan de forma mayoritaria en el grupo de 30 a 44 años.

Ni la secularización de las uniones, ni el grado cada vez mayor de permisividad en las relaciones de pareja suponen, al menos de inmediato, cambios en las expectativas que se tienen en la relación de pareja. Mujeres y hombres pretenden que sus matrimonios o uniones sean básicamente monogámicas y estables. Se da una visión estricta de la relación de pareja y se espera que este comportamiento sea asumido por ambos en la pareja. La fidelidad se considera un elemento fundamental para mantener la cohesión de la pareja y, por lo tanto, un valor básico del matrimonio.

Ante la pregunta planteada en la encuesta referente a la infidelidad, si se admitiría o no, las repuestas apuntan claramente hacia un rechazo de tal comportamiento. Como se observa en el cuadro II.5. del anexo, las tres cuartas partes de las personas encuestadas, con una ligera mayor contundencia en las mujeres, no admitirían que su pareja tuviese relaciones sexuales con otra persona. La transcendencia que puede tener la infidelidad en una pareja viene expresada por la reacción que ello desencadenaría.

Las personas que, a través de la encuesta, muestran una actitud más bien conciliadora, superan ligeramente a las que tomarían una decisión drástica, como es la de separarse de su pareja. El primer grupo incluye a las que afirman que intentarían que tal situación no se repitiera, un 42,4 % de mujeres y un 38,8 % de hombres, y, en el segundo, están por igual ambos sexos, con un 34 %. Según el estado civil, las personas solteras y casadas asumen una

²⁰ Hay que señalar que en determinados grupos de edad, especialmente a partir de los 30 años, el número total de personas entrevistadas es reducido, por lo que los errores muestrales aumentan.

actitud menos rupturista, casi por igual mujeres y hombres, mientras que las personas viudas, separadas y divorciadas aparecen como más tajantes; aunque dado el escaso número de efectivos existentes en estas categorías, tal consideración hay que tomarla con cautela.

En este caso, las opiniones de las personas encuestadas apenas varían si se tiene en cuenta la edad, tal y como se puede ver en el cuadro II.6 del anexo.

La admisión en los hijos/as de formas de convivencia diferentes al matrimonio, sirve para calibrar el nivel de tolerancia social existente ante tales alternativas. A partir de una batería de preguntas se ha pedido la opinión de las personas encuestadas acerca de si aprobarían o no la posible independencia de los hijos/as, su cohabitación previa al matrimonio, cohabitación sin intención matrimonial y, finalmente, en el supuesto de que mantengan relaciones homosexuales y que vivan en una comuna, cuadro II.7, del anexo.

De las alternativas planteadas, la que suscita un mayor grado de aprobación, es que los hijos/as vivan por su cuenta, de forma independiente: el 82,3 % de las mujeres entrevistadas y el 85,1 % de los hombres así se han pronunciado. Esta conformidad con la emancipación de los hijos/as, no es igual entre las mujeres que ya son madres de las que no lo son. Manteniéndose como opinión mayoritaria la favorable a la independencia, el desacuerdo es más manifiesto entre las que tienen hijos/as, 19,6 %, que entre las mujeres sin ellos/as, 3 %.

Tanto hombres como mujeres se muestran muy tolerantes con opciones próximas al matrimonio, es decir, una convivencia en pareja, y, sobre todo, si se plantea como un paso previo a éste. Las tres cuartas partes de las mujeres aprueban la cohabitación de un hijo/a antes de casarse, y entre los hombres llegan a un 79,3 % los que admiten esta posibilidad. De nuevo se observa que esta opción es más reforzada por las mujeres y hombres que no tienen hijos/as, mientras que entre las personas encuestadas que ya son madres o padres, aumenta la opinión contraria. Algo más de la cuarta parte de las mujeres con hijos/as desapruaban la cohabitación, aunque se plantee como paso previo al matrimonio, aumentando hasta una proporción de cuatro de cada diez si no hay perspectivas de casamiento. Entre los hombres con hijos/as las posiciones son muy similares.

Se rechazan formas de convivencia menos convencionales, como son vivir en una comuna o en pareja homosexual; las mujeres que no las aprueban alcanzan casi los dos tercios para la primera alternativa y son algo más de la mitad del colectivo las que no aprueban la segunda. Entre los hombres, superan el 50 % aquellos que no admiten ninguna de las dos opciones.

En resumen, se puede hablar de una actitud de moderada apertura hacia fórmulas distintas del matrimonio, destacando la aceptación generalizada de la vida independiente, al margen de una pareja, reflejo de la tendencia creciente a la individualización característica de las sociedades más desarrolladas. Sin embargo, los valores tradicionales acerca del matrimonio y la familia siguen teniendo un fuerte peso, incluso en las generaciones más jóvenes.

INFLUENCIA DEL FACTOR RELIGIOSO

2.2

A pesar de que la influencia del dictado religioso sobre el ámbito familiar se ha suavizado progresivamente, la base católica de creencias está extendida entre toda la población y, sin duda, forma parte del núcleo básico de creencias de la sociedad vasca. La mayor parte de la población vasca se considera creyente y católica, aunque la condición de católica no pasa inevitablemente por una actitud de identificación, respeto u obediencia a la Iglesia Católica, y menos aún a las jerarquías eclesiales.

Los ritos religiosos están inseparablemente unidos a los grandes ritos sociales, y es difícil trazar la frontera entre unos y otros y el motivo por el que los ciudadanos/as llevan a cabo unos u otros. "El matrimonio y la muerte siguen siendo también transiciones sociales que la mayor parte de la población prefiere situar en un contexto religioso católico" ²¹.

Esta separación de fe y práctica religiosa, cada vez más afianzada en la sociedad actual, explica las respuestas indicadas en la encuesta acerca de las razones para el mantenimiento del matrimonio religioso. El casarse por la Iglesia Católica se asume más como una costumbre social que como una convicción o acto consecuente al hecho de considerarse católico.

Entre una batería de respuestas, recogidas en el cuadro II.8. del anexo, se eligen aquellas más acordes con una visión laica del matrimonio. En primer lugar, e independientemente del sexo, la mitad de las personas encuestadas asocian el matrimonio religioso con una costumbre social. En segundo lugar, se tiene asumida la idea de que muchas parejas optan por el matrimonio religioso debido a presiones familiares, con lo que se trataría más de una imposición que de una decisión acorde con unas convicciones. Este argumento lo señalan algo más de una cuarta parte de las personas encuestadas, tanto hombres como mujeres. Por último, con un porcentaje ligeramente superior en las mujeres, se indican las creencias como el fundamento básico de la decisión de casarse por la Iglesia.

En las razones por las que se elige el matrimonio religioso apenas hay diferencia de valoración en función del sexo. Tampoco la edad interviene de forma significativa a la hora de conformar opiniones diferenciadas, tal y como refleja el cuadro II.9 del anexo. Tan sólo se aprecian ligeras diferencias según esta variable en dos argumentos. En primer lugar, el referido a las presiones familiares, donde las personas jóvenes entre 15 y 29 años se distancian de la media en un 5 %. En segundo lugar, las creencias como motivo principal del matrimonio religioso, resultan más secundadas por las personas de mayor edad, especialmente entre las que sobrepasan los 60 años, quienes se distancian de la media en torno a cuatro puntos porcentuales.

Esta visión secular del matrimonio religioso se manifiesta también en la importancia creciente que están tomando los realizados por rito civil. Desde 1975, en que los matrimonios civiles se encontraban por debajo del 1 % del total de matrimonios, se ha pasado a un 23 % en 1989, según se desprende del cuadro 2.4.

²¹ Durán, M.^a Angeles y otras. "De puertas adentro". Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer. Serie Estudios, 12. Madrid, 1988, pág. 125.

CUADRO 2.4. Evolución de matrimonios, según rito desde 1976 en la C.A.E.

	TOTAL	RELIGIOSO		CIVIL	
	Matrimonios	Abs.	%	Abs.	%
1976	17.170	17.065	99,4	105	0,6
1981	10.810	9.814	90,8	996	9,2
1986	10.114	8.031	79,4	2.083	20,6
1988	10.134	7.803	77	2.331	23
1989	10.309	7.960	77,2	2.349	22,8

Fuente: MNP, INE Eustat.

El tipo de convivencia elegida mayoritariamente por las personas encuestadas es el matrimonio por la Iglesia, aunque como se ha comentado anteriormente, la edad marca ciertas diferencias a la hora de inclinarse por otras opciones. Las generaciones más jóvenes tienden a elegir formas de convivencia alternativas al matrimonio religioso. Según la ubicación religiosa de las personas encuestadas, recogida en el cuadro II.10. del anexo, las que se definen como católicas no practicantes optan de forma mayoritaria por el matrimonio religioso, especialmente entre los hombres, que suponen en torno a un 60 %. Como segunda opción, de forma más clara entre las mujeres, con un 20,6 %, se elige vivir en pareja sin casarse. La siguiente elección recae sobre el matrimonio civil, un 17,1 % entre las mujeres y un 13,5 % entre los hombres.

3

MUJERES Y REPRODUCCIÓN

Históricamente se ha considerado que la maternidad y paternidad era un eslabón lógico y natural dentro del ciclo vital de las personas. Fundamentalmente para las mujeres, que han sido educadas y valoradas socialmente desde el papel de madres, con lo que el no cumplimiento de esta expectativa ha sido causa tanto de frustración personal como de recriminación social.

Las sociedades más desarrolladas han incorporado y asumido nuevos valores, actitudes y comportamientos, algunos de los cuales afectan directamente a la reproducción. Cada vez más, la procreación aparece determinada por intereses ideológicos, afectivos y culturales, quedando atrás la identificación de este proceso como dictado meramente instintivo y biológico, reflejo de la necesidad de supervivencia del grupo. Así, la formación familiar se explica como un proceso deseado y voluntario, en el que se racionaliza la decisión de tener hijos/as, valorando las ventajas e inconvenientes que de ello se derivan.

El fuerte descenso de la natalidad acaecido en los países occidentales europeos en las últimas décadas, surge como resultado de la interrelación de diversos factores que interactúan conjuntamente: factores culturales, económicos, sociológicos, etc. En la medida en que estos países fueron pioneros en los procesos de industrialización, urbanización, modernización, secularización, etc., también han sido pioneros en pasar por el proceso de transición demográfica (de altas tasas de natalidad y mortalidad a bajas tasas de natalidad y mortalidad).

De las numerosas investigaciones que tratan esta cuestión, aquellas que mantienen una visión global del fenómeno, que no establecen a priori relaciones directas de causa-efecto, son las que permiten una mejor identificación de los elementos intervinientes en el proceso.

Desde un punto de vista demográfico, el interés se centra en analizar indicadores como la nupcialidad, la edad de acceso al matrimonio, aparición de nuevos modelos familiares, etc. Desde la economía, se trata de detectar en qué medida determinadas coyunturas económicas favorecen o retraen las variables demográficas. La visión socio-cultural, más centrada en el cambio de valores, analiza aspectos como la nueva valoración del matrimonio, la valoración de otras alternativas de vida, los cambios en el papel de la mujer: creciente incorporación al mercado laboral, la existencia de alternativas de promoción que no residan exclusivamente en el matrimonio, la disposición de mayores ingresos personales, etc.

De entre todo este abanico de argumentos, llama la atención el protagonismo que se otorga a los cambios relacionados con el papel de la mujer, a la hora de explicar el descenso de la natalidad. En concreto, se considera la incorporación de la mujer al mercado laboral como uno de los elementos más determinantes de esta situación. Este tema se aborda en la segunda parte del presente capítulo. En la primera parte se analizan las opiniones de las personas encuestadas sobre la maternidad/paternidad, control de la natalidad, etc. que muestran el cambio de mentalidad de las nuevas generaciones.

ACTITUDES ANTE LA REPRODUCCIÓN, EL CONTROL DE LA NATALIDAD Y LA SEXUALIDAD

3.1

En la encuesta realizada se han preguntado las razones de las mujeres y los hombres vascos para tener descendencia. El principal motivo que adscriben ambos grupos, en torno a un 36 %, es el considerar la reproducción como un objetivo del matrimonio, argumento que concuerda con la razón señalada al preguntar por los motivos que llevan al matrimonio. En segundo y tercer lugar, también independientemente del sexo, se considera que quienes tienen hijos/as es porque sienten cierta inclinación por los niños/as y porque, además, la reproducción se considera "algo natural" a la condición humana, cuadro 3.1.

CUADRO 3.1. Razones para tener hijos/as, según sexo

	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Es natural	321	24,4	115	27,7	436	25,2
Razón de ser de las mujeres	38	2,9	10	2,4	48	2,8
Objetivo del matrimonio	479	36,5	151	36,4	630	36,4
Me gustan los niños/as	374	28,5	107	25,8	481	27,8
Otras	65	4,9	11	2,7	76	4,4
NS/NC	37	2,8	21	5,1	58	3,4
TOTAL	1.314	76	415	24	1.729	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

La edad interviene de forma diferenciadora a la hora de destacar unas u otras razones para la reproducción. En los datos del cuadro III.1. del anexo se observa cómo, por una parte, entre las personas mayores de 45 años, en especial las de edades más avanzadas, tienen más significación comparativa los argumentos centrados en plantear la reproducción como resultado del proceso natural del ciclo vital de las personas, además de constituir el objetivo del matrimonio. De las que sobrepasan los 60 años, el 35,2 %, indican la primera razón y, casi el 42 % la segunda, frente al 25,2 % y 36,4 % que obtienen estas respuestas, respectivamente, sobre el total de las personas encuestadas. El segundo argumento, constituir el objetivo del matrimonio, también es ampliamente secundado por las personas adultas comprendidas entre 45 y 59 años, que lo defienden a razón de cuatro de cada diez personas encuestadas en esas edades.

Por otra parte, están las personas menores de 45 años, en especial las más jóvenes, para quienes la principal motivación es sentir una atracción o inclinación especial hacia los niños/as, así lo afirma algo más del 39 %, porcentaje superior en casi doce puntos al que obtiene esta respuesta en los datos globales.

Una lectura más profunda de estos datos, cuya relevancia es más cualitativa que cuantitativa, deja entrever una importante diferencia generacional a la hora de vincular matrimonio y pro-

creación. Mientras las personas jóvenes disocian más claramente ambas cuestiones, las generaciones adultas siguen considerando que la reproducción es la finalidad y sentido último del matrimonio. La opinión de la población encuestada respecto a la identificación o no del matrimonio con la procreación, expresa el cambio intergeneracional experimentado en los últimos años, pasando a suponer dos conceptos no necesariamente implicados. Esta opinión expresada por la población vasca, coincide con la manifestada en los últimos años por la opinión pública del resto del Estado, como indican diversos estudios realizados sobre la familia ²², en los que se pone de manifiesto que sólo una pequeña parte de la población menor de 35 años identifica matrimonio con procreación, siendo esta identificación, mayoritaria entre las personas de ambos sexos mayores de 60 años.

Las tendencias anteriormente señaladas, según la edad, apenas se modifican si además se tiene en cuenta el sexo, ya que en este caso, esta variable no constituye un elemento diferenciador, tal y como muestra el cuadro III.2 del anexo.

El control y planificación del número de hijos/as es una práctica generalizada en la población, que se evidencia en las bajas tasas de natalidad y fecundidad registradas en la C.A.E., ya comentadas en capítulos precedentes. La existencia de un alto grado de conocimiento y disponibilidad de métodos anticonceptivos ha favorecido el control de la natalidad y permite separar, en la práctica, el matrimonio de la procreación.

Tener poca descendencia se asocia fundamentalmente con una mayor calidad de vida. Seis de cada diez personas encuestadas, mujeres y hombres por igual, consideran que con un número reducido de hijos/as, no superior a dos, se les puede garantizar una atención más completa y acorde con las exigencias de la sociedad actual. Aquí quedarían incluidas tanto cuestiones de tipo meramente material, como aspectos más cualitativos, de carácter más pedagógico. Desde un punto de vista económico, los hijos/as son considerados como un coste y ello condiciona la economía familiar. Pero, además, las nuevas generaciones han entrado en valoraciones y reflexiones más profundas acerca de la responsabilidad y compromiso personal que conlleva el ser padres/madres, más allá de garantizar unas condiciones materiales de existencia, cuadro 3.2.

El resto de la muestra tiene opiniones muy divididas entre seis razones, de las que destacan la preferencia por un nivel de vida más alto, elegido por un 13,9 % de las mujeres y un 16,4 % de los hombres, y el egoísmo y la comodidad por el 8,4 % de las mujeres y el 9,4 % de los hombres.

²² Beltrán, M. y otros. "Estudio sobre la familia española". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Serie Estudios. Madrid, 1987, pág. 40.

CUADRO 3.2. Razones para controlar el número de hijos/as, según sexo

	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Pocos hijos/as para dar lo necesario	797	60,7	247	59,5	1,044	60,4
Nivel de vida alto	183	13,9	68	16,4	251	14,5
Egoísmo y comodidad	110	8,4	39	9,4	149	8,6
Mujeres valor actividad laboral	93	7,1	20	4,8	113	6,5
Tamaño viviendas	8	0,6	5	1,2	13	0,8
Falta de ayudas y SS.SS.	33	2,5	8	1,9	41	2,4
Otras	41	3,1	8	1,9	49	2,8
NS/NC	49	3,7	20	4,8	69	4
TOTAL	1.314	76	415	24	1.729	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Estas respuestas son de gran interés en la actualidad, dado que ponen en su contexto económico e ideológico el tema de la facilidad y dificultad que las parejas vascas encuentran a la hora de decidirse a formar una familia, y de cuáles son los elementos que motivan esa decisión.

Está claro que la preocupación por la calidad de vida conlleva, además de una implicación personal, un tipo de gastos que reduce la posibilidad de tener una familia amplia, o inclusive tener un/a hijo/a deseado/a más. Dificultades provocadas por una vivienda pequeña o por falta de servicios sociales adecuados para los niños/as, como guarderías o comedores escolares, actúan en detrimento del tamaño familiar. En este sentido, la limitación económica presente y futura percibida parece explicar, en parte, las razones de la baja fecundidad actual.

Destaca, no obstante, que entre las personas mayores hay cierta tendencia a enfatizar el egoísmo y la comodidad, a la hora de determinar los motivos que llevan a controlar el número de hijos/as. Un 14,2 % de las personas mayores de 60 años y un 12,1 % de las que tienen entre 45 a 59 años esgrimen este argumento, frente al 8,6 % que alcanza esta respuesta en el total de población encuestada. Ver cuadro III.3. del anexo.

El análisis conjunto del sexo y la edad no aporta diferencias a las ya comentadas en cada una de las variables por separado, tal y como se desprende del cuadro III.4. del anexo.

La decisión unilateral por parte de uno de los miembros de la pareja de tener descendencia, sin tener en cuenta la opinión de la otra persona, es un ejemplo clásico de formas de desigualdad que pueden darse en las relaciones de pareja. La imposición de retrasar, adelantar o imponer un embarazo no deseado, implica claras diferencias de opinión sobre la organización familiar de la pareja y la carencia de objetivos comunes en relación a su propia unión. Situaciones de este tipo, normalizadas en sociedades en las que la opinión del grupo familiar y de su cabeza está por encima de los intereses de los individuos que la componen, no se dan normalmente en la sociedad vasca. De hecho, como se ve en el cuadro 3.3., la opinión generalizada, prácticamente unánime, indica que la decisión de tener hijos/as corresponde exclusivamente a la pareja. Ni la edad ni el sexo hacen variar las respuestas de las personas encuestadas, tal y como se desprende del cuadro III.5. del anexo.

CUADRO 3.3. Quién decide tener hijos/as, según sexo

	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Mujeres	41	3,1	12	2,9	53	3,1
Hombres	8	0,6	2	0,5	10	0,6
Parejas	1.235	94	387	93,3	1.622	93,8
Sociedad	6	0,5	4	1	10	0,6
A nadie	13	1	5	1,2	18	1
NS/NC	11	0,8	5	1,2	16	0,9
TOTAL	1.314	76	415	24	1.729	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Ante la decisión de elegir el método anticonceptivo, aparecen algunas diferencias entre mujeres y hombres, provocadas, probablemente, por la propia experiencia, la eficacia de los métodos utilizados y la disponibilidad de estos métodos por sexo, lo que en la práctica fuerza a las mujeres a responsabilizarse directamente de los intereses reproductivos de la pareja.

Aunque según nuestra encuesta, tanto mujeres como hombres, indican que es la pareja la que debe elegir el método anticonceptivo, 65 % y 69 % respectivamente, alrededor de un 13 % de mujeres y un 10 % de hombres, precisan que la elección es individual. Un sector importante atribuye la decisión al médico, en torno a un 17 % en ambos sexos, razón que se explica por los efectos secundarios de algunos métodos eficaces de anticoncepción, como la píldora y el dispositivo intrauterino. Esto unido a los continuos debates acerca de las garantías o la peligrosidad de dichos productos, acaban situando al especialista como principal responsable de la elección del método anticonceptivo.

ACTIVIDAD LABORAL DE LAS MUJERES EN RELACIÓN A LA FECUNDIDAD

3.2

La relación entre actividad laboral femenina y fecundidad ha sido tratada en el contexto de diversas sociedades, llegando en la mayoría de los casos a la conclusión de que la influencia no es directa ni lineal.

Un estudio de las Naciones Unidas sobre los factores que afectan a la fecundidad, estima que los factores económicos, sociales, demográficos y de salud, son relevantes²³. Esta investigación se inscribe en la Teoría de la Transición Demográfica, como apéndice de la Teoría de la Modernización. La influencia del empleo femenino en la fecundidad aparece considerada

²³ Sarribe, Gabriela. "Fecundidad y Actividad femenina". En REIS, n.º 52, Octubre-Noviembre 1990, págs. 85-89.

como negativa, por hipótesis, independientemente del nivel de desarrollo de las sociedades que se analicen. La lejanía del empleo y la posibilidad de contar con familiares que sustituyan a la madre son hechos tenidos en cuenta, pero tratados colateralmente respecto a la relación entre las dos variables. En los países occidentales esta influencia sería determinante, aun controlando otros factores. Los casos atípicos, donde las diferencias no pueden ser tenidas por estadísticamente significativas, son Polonia, Italia, España y Yugoslavia, según el citado estudio. La conclusión es que el empleo de las mujeres y la crianza de los hijos/as tienden a constituir roles incompatibles en los países más desarrollados (UN, 1983). El informe de las Naciones Unidas es un claro ejemplo de la generalización de un enunciado y de la marginalización de situaciones que no pueden ser explicadas en el marco teórico definido.

Estudios realizados sobre el mercado de trabajo femenino en España matizan las relaciones entre las variables, sin hacer mención de un condicionamiento específico o predeterminación ²⁴. La educación es el factor explicativo de los ingresos de las mujeres que trabajan. Queda probada la mutua interdependencia entre la capacitación obtenida a través del sistema educativo y la ocupación. La permanencia de las mujeres en la actividad laboral depende del salario que ellas ganen. La posibilidad de ser reemplazadas en su hogar está condicionada por su nivel económico, en definitiva, la relación negativa entre empleo y fecundidad tal y como había sido formulada por la Teoría de la Transición Demográfica, no ha podido ser corroborada.

Un análisis adecuado de esta cuestión ha de plantearse teniendo en cuenta el nivel de estatus. La vivencia de la maternidad y la forma de resolver los conflictos que provoca dentro del hogar, es muy diferente entre mujeres de diferentes tipos y niveles profesionales. La creciente inserción de las mujeres con mayor nivel de instrucción en el mercado de trabajo no sólo es signo de un creciente nivel de capacitación, sino de una forma de compatibilizar los roles de madre y trabajadora. Al mismo tiempo, las menos cualificadas salen progresivamente de la población activa. Tener en cuenta el proceso de evolución de las mujeres en el mercado de trabajo es una de las claves para entender las alteraciones producidas en la fecundidad de la última década.

Por tanto, uno de los principales aspectos a tener en cuenta cuando se analiza la mutua relación de fecundidad y actividad laboral, es la categoría socioprofesional de la mujer. Su nivel de instrucción y los motivos que le inducen a trabajar pueden ser más importantes que la dualidad clásica entre maternidad y trabajo.

Es de sobra conocido que la inserción de las mujeres en la población activa continúa siendo distinta a la de los hombres. No se trata sólo de las oportunidades que tienen frente a un empleo, sino del sitio que ocupan en igualdad de titulación. La población femenina tiene menos posibilidades de independizarse y el proceso de salarización que afecta a las profesionales es mucho mayor que en el sexo masculino. A las mujeres para trabajar se les exige un nivel medio de instrucción superior al del hombre. Mientras que la mayoría de los hombres trabajan, las mujeres lo hacen sobre todo si han conseguido un buen empleo o se encuentran en condiciones de obtenerlo.

²⁴ Fernández Méndez de Andrés, F. y otros, "Actividad laboral de la mujer en relación a la fecundidad". Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer. Serie Estudios 10. Madrid, 1987.

Las motivaciones para integrarse en el mercado laboral no son las mismas en las mujeres que en los hombres. Las mujeres fluctúan, entrando y saliendo de la actividad en función de criterios diferentes. Las crisis económicas las afectan en mayor medida. El precio de la sustitución mientras buscan trabajo puede ser demasiado elevado y, en consecuencia, permanecen a la espera de un cambio de situación económica. También por esta razón puede que la población activa femenina esté subestimada, ya que en situaciones críticas, las mujeres con menor nivel de capacitación podrían entrar en la economía sumergida.

La mejora en el nivel de instrucción de las mujeres no se ha traducido en un incremento de su participación en la población activa, sino en un elevado aumento de la edad de entrada. El retroceso en la proporción de mujeres activas registrado en la presente década es indicativo de los condicionamientos a los que la población femenina está sometida²⁵. Si las mujeres entran y salen por razones coyunturales, difícilmente sus proyectos de maternidad dependerán de su permanencia en la actividad. La fecundidad y la actividad femenina en España se han reducido drásticamente en el mismo período. Difícilmente se puede establecer una relación inversa entre las variables. A corto plazo, las fluctuaciones de cada una de ellas pudieran tener cierta independencia. A largo plazo, como parte de los proyectos de vida de las mujeres, deben establecerse mutuos condicionamientos.

Las mujeres con trabajos no cualificados pueden tener una disyuntiva entre trabajar y tener descendencia, no por su condición o nivel de instrucción, sino por razones económicas. Su ausencia del hogar implica un coste económico que tiene que sufragar la pareja. Para ello es necesario que el salario de ambos compense los costes que les implica trabajar fuera. Dadas las condiciones de trabajo actuales de las personas de bajo nivel de capacitación, las mujeres suelen optar por permanecer en su casa, a menos que económicamente les compense el salir a trabajar fuera. Esto supone que la elección entre el trabajo remunerado y la sola ocupación de ama de casa no debe depender de los proyectos de vida personales de las mujeres, sino del nivel del salario que pudieran ganar.

Las mujeres que trabajan en empleos que requieren una capacitación media se encuentran en una situación diferente. Su salario y sus condiciones de trabajo son mejores que las que corresponden al sector poco cualificado, por lo que es más fácil que permanezcan en sus empleos. Este grupo social es el que menos descendencia tiene, en nuestra Comunidad como en el Estado y en otros países. Pero el coste de mantener un cierto estatus y nivel de vida puede convertir el salario de las mujeres en una necesidad familiar, de todo el grupo.

Las mujeres cualificadas profesionalmente tienen otras aspiraciones. Su nivel de instrucción y formación les ha llevado a retrasar su casamiento. La llegada del primer hijo/a puede no cambiar sustancialmente su sistema de vida. Conseguir personas que les reemplacen en el hogar no sólo es más fácil económicamente, sino emocionalmente. Forma parte de su estilo de vida tener ayuda en la casa, por lo que puede que no se presente un conflicto en el momento de la decisión. El hecho de incorporar tempranamente al niño/a al sistema educativo tampoco proviene de su inserción en el mercado de trabajo, sino que forma parte de su concepción de la crianza. El coste es un problema que no se plantea como central para una familia con altos niveles de ingresos.

²⁵ Sarribe, Gabriela. Op. cit., pág. 90.

En este contexto, las medidas políticas que apunten a un abandono del empleo femenino para el incremento de la descendencia pueden tener resultados muy limitados. Por una parte, habría que considerar a quién van dirigidas. Son las mujeres menos cualificadas las que más fácilmente aceptarían esta propuesta, por las mismas motivaciones que las han llevado a tener un empleo. Pero las mujeres que ocupan puestos intermedios o superiores tienen otras razones para trabajar y unos proyectos de vida y familia explícitos, que difícilmente cambiará una simple propuesta económica.

ACTIVIDAD LABORAL DE LAS MUJERES ENCUESTADAS

3.2.1

Un análisis de la relación entre fecundidad y actividad laboral requeriría de un estudio específico, que estudiara la incidencia de los factores más arriba mencionados. La encuesta realizada no permite analizar en profundidad este tema, debido, sobre todo, a que el cuestionario utilizado se ha centrado en el análisis de la vida doméstica. No obstante, a continuación se analiza la relación entre la actividad laboral de las mujeres encuestadas y las variables más significativas, como son, la edad, el estado civil y el nivel de instrucción. También se estudia, de forma muy somera, la influencia de la actividad y la edad en las mujeres casadas, sobre el tener o no descendencia y el número de la misma.

La mitad de las mujeres encuestadas se dedican a tareas domésticas (se incluye también a las jubiladas). Algo más de una cuarta parte trabajan, un 16,4 % son estudiantes y un 5,3 % está en paro, cuadro 3.4.

CUADRO 3.4. Situación de actividad de las mujeres, según edad

	15-29		30-44		45-59		60-79		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ocupada	139	32,6	152	42,8	49	14,5	9	4,7	349	26,6
Parada	51	11,9	10	2,8	9	2,7	—	—	70	5,3
Lab. domést.-jubilada	24	5,6	200	53,6	281	82,9	184	95,3	679	51,6
Estudiante	213	49,9	3	0,8	—	—	—	216	16,4	
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Según la edad, casi la mitad de las menores de 45 años tienen un empleo, en especial las que tienen de 30 a 44 años, entre las que están empleadas casi un 43 %. Las desempleadas

también son jóvenes, en este caso las de 15 a 29 años, grupo en el que hay un 12 % de paradas, aunque aquí predominan las estudiantes, que son la mitad de las que tienen esta edad y casi la totalidad del colectivo. Las labores domésticas se concentran en las mayores de 45 años: un 82,9 % del sector de 45 a 59 y la gran mayoría de las de 60 a 70 años.

Según el estado civil, cuadro III.6. del anexo, aunque es una variable muy mediatizada por la edad, la distribución es la siguiente:

- Las mujeres que están relacionadas con la actividad laboral, ocupadas o paradas, son en mayor medida las divorciadas o separadas y las solteras. Entre las primeras un 52,2 % trabaja y, entre las segundas un 35,2 %. En cuanto a las divorciadas y separadas, el reducido número de efectivos de la muestra impone cautela a la hora de generalizar la afirmación realizada. Sin embargo, esta relación se ha puesto de manifiesto desde numerosas investigaciones y datos estadísticos, con lo que, tomada como tendencia, sí se puede admitir como conclusión.

- Las estudiantes son solteras y en las labores domésticas se sitúan fundamentalmente las casadas.

Al considerar conjuntamente la actividad, el estado civil y la edad, dicotomizada en menores y mayores de 45 años, se evidencia más claramente la asociación entre estar casada y no tener un empleo, tal y como se refleja en el cuadro III.7 del anexo.

El gran grueso de las mujeres que tienen un empleo son menores de 45 años y, quienes se dedican a las labores domésticas, son mayores de esta edad. Pero el estado civil interviene de forma significativa, ya que entre las menores de 45 años que están casadas, la mitad son amas de casa. Aunque también es cierto que entre las mujeres casadas que no superan los 45 años, hay una proporción de empleadas mayor que entre el resto de las casadas.

En cuanto a la influencia del nivel de instrucción sobre la actividad, cuadro III.8. del anexo, la relación es clara: a medida que aumenta el nivel de instrucción se incrementa la proporción de mujeres con empleo, casi un 32 % de las que tienen estudios de BUP, FP o COU y cerca de la cuarta parte de las que tienen estudios superiores. Por el contrario, la gran mayoría de las que no tienen estudios, o cuentan con estudios primarios, son amas de casa.

En el cuadro III.9 del anexo se analiza la relación entre actividad, nivel de estudios y edad. Del resultado de este triple cruce se deduce una tendencia general: a mayor nivel de instrucción mayor probabilidad de que las mujeres tengan un empleo. Pero la variable edad condiciona de forma importante esta relación ya que, entre las generaciones jóvenes, aunque el nivel de estudios sea básico, la tendencia a emplearse es mayor que en el grupo de más edad.

Partiendo de la hipótesis de que la actividad laboral pudiera retraer la natalidad, es decir, que las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen menos descendencia, se ha planteado interrelacionar las variables número de hijos/as, actividad y edad. Dada la estrecha asociación existente, por una parte, entre la edad y el estar o no ocupada y, por otra parte, entre la edad y el número de hijos/as, resulta dificultoso establecer una comparación entre las tres variables. Se han combinado dichas variables en el grupo de mujeres casadas, porque, en este colectivo, es donde mejor se puede aislar el efecto de la edad, con relación a la maternidad y el empleo.

Según el cuadro III.10. del anexo, entre las mujeres con más de 45 años, el número medio de hijos/as por mujer es ligeramente superior al de las más jóvenes ²⁶. En el grupo con menos de 45 años, 25,9 % tienen 1 hijo/a y casi el 50 % tienen 2 hijos/as. De las madres que sobrepasan esta edad, la mayoría relativa también tienen dos hijos/as, una quinta parte tienen tres y un 4,3 % tienen de cuatro a cinco.

Al fijarnos en las menores de 45 años, la diferencia entre ocupadas y amas de casa reside en que, entre las primeras, hay un sector importante que no tiene ningún/a hijo/a, mientras que, entre las segundas, se reduce este porcentaje. Además, entre las ocupadas hay mayor proporción de mujeres con un/a solo/a hijo/a que entre las amas de casa. Una posible explicación de estas diferencias puede estar en el hecho de que las mujeres que trabajan fuera del hogar retrasan más la maternidad y/o que se dé una coincidencia entre estar ocupada y ser de las más jóvenes dentro del grupo considerado. Queda latente la incógnita de si el descenso de las tasas de natalidad afecta más a los hogares en los que la mujer tiene una actividad laboral o, por el contrario, no se puede establecer una relación de este tipo.

Entre el grupo de mayores de 45 años, dada la escasa representación de las mujeres casadas ocupadas laboralmente, no es posible establecer comparaciones con las amas de casa que indiquen alguna tendencia en la relación entre número de hijos/as y actividad.

²⁶ Hay que tener en cuenta que el grupo de mujeres menores de 45 años se encuentra todavía en edad fértil, además de considerar los datos comentados en el primer capítulo, acerca del descenso de los Índices Sintéticos de Fecundidad (ISF).

4

EL ESPACIO DOMÉSTICO

La creciente participación femenina en actividades extradomésticas sugiere, en principio, que esto ha de producir alteraciones en la tradicional división de tareas dentro del hogar, tendiendo a ser más igualitaria. Sin embargo, diferentes investigaciones indican que los cambios experimentados alrededor de la organización familiar y de la reproducción, no han afectado significativamente la asignación de roles en función del sexo en el espacio doméstico, que de alguna manera son los que definen en la sociedad el "ser" y el "no ser" apropiado a cada sexo ²⁷.

Es decir, mientras las variaciones experimentadas en la posición y función de la organización familiar tradicional en la sociedad urbana postindustrial, permitirían albergar la expectativa de cambios progresivos respecto de los roles tradicionales en función del sexo en los distintos ámbitos de la vida pública, no lo han hecho paralelamente en la división tradicional del género en el espacio doméstico.

El siguiente análisis sobre la organización doméstica, el cuidado de los hijos/as y las relaciones familiares, indicará la medida del cambio en el espacio familiar de la población vasca en general y femenina en particular.

LAS TAREAS DOMÉSTICAS

4.1

En el contexto del trabajo doméstico, de la familia y de la posición de las mujeres, se plantea la idea de que las mujeres están adquiriendo cada vez mayores cotas de autonomía e implantación social. Este proceso se relaciona directamente con el nivel educativo alcanzado tanto por hombres como por mujeres, a la par que disminuye progresivamente la distancia formativa entre los sexos. Sin embargo, esto no se traduce directamente en una paralela integración de las mujeres en el mercado laboral de acuerdo con el mayor nivel educativo alcanzado, ni mucho menos, con sus deseos de integración laboral, dado que la actividad doméstica y de cuidado de la familia repercute negativamente en su disponibilidad para otras actividades.

Si bien el peso de las tareas domésticas recae básicamente sobre las mujeres, tanto si se dedican de modo exclusivo a ellas como si desempeñan una actividad laboral, las nuevas generaciones son portadoras de una mayor conciencia de igualdad. Entre la juventud, cada vez está más asumida la idea de que el espacio doméstico no es un terreno exclusivamente femenino y que ha de tenderse hacia un reparto de las tareas que sea equitativo y funcional. El mayor nivel educativo medio y, sobre todo, la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, son los dos elementos impulsores de esta nueva mentalidad.

A través de la encuesta realizada, se pone de manifiesto que también en la C.A.E. las tareas de la casa las hacen fundamentalmente las mujeres, pero en los sectores más jóvenes se está empezando a romper el monolitismo del espacio doméstico, y mujeres y hombres empiezan a participar conjuntamente del trabajo de la casa.

²⁷ Henwood, M. "The family and the home", Occasional papers. Family Policies Studies Centre, 1987.

LA RESPONSABILIDAD DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS

4.1.1

Ante la pregunta "señálese de qué sexo son las personas que en esta casa realizan las tareas domésticas", aparece un 54 % de los hogares en los que son las mujeres en exclusiva quienes las realizan ²⁸. Si a esto añadimos un 28,4 % de casos en los que los trabajos de la casa son desempeñados sobre todo por mujeres, se alcanza un porcentaje total de 82,4 %, tal y como se muestra en el cuadro 4.1.

CUADRO 4.1. Quién hace las tareas domésticas en su casa, según sexo y actividad de las mujeres

	MUJERES						TOTAL		HOMBRES		TOTAL	
	OCUPADAS		AMAS CAS./JUB.		RESTO NO OCU.		TOTAL		TOTAL		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Sólo mujeres	151	43,3	446	65,9	147	51	744	56,6	189	45,5	933	54
Sobre todo mujeres	105	30,1	154	22,7	97	33,7	356	27,1	134	32,3	490	28,4
Mujeres y hombres	92	26,4	76	11,2	43	14,9	211	16,1	82	19,8	293	16,9
Sobre todo hombres	1	0,3	1	0,1	1	0,3	3	0,2	3	0,7	6	0,3
Sólo hombres	—	—	—	—	—	—	—	7	1,7	7	0,4	
TOTAL	349	26,6	677	51,5	288	21,9	1.314	100	415	100	1.729	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

La dedicación de las mujeres a las actividades domésticas de forma exclusiva, guarda estrecha relación con su situación laboral: el 43,3 % de las ocupadas manifiestan que son, sólo mujeres, las que realizan las tareas, frente a casi un 66 % de las que son amas de casa. También son las mujeres ocupadas quienes indican una mayor participación del hombre, algo más del 26 %, frente al 16,1 % del colectivo femenino en conjunto.

Mujeres y hombres no coinciden en los niveles de actuación doméstica que cada sexo se asigna a sí mismo. Según el cuadro IV.1. del anexo, los hombres consideran que su participación doméstica es superior a lo que apuntan las mujeres, los primeros dicen colaborar en casi un 20 %, frente al 16,1 % que indican las segundas. Curiosamente, son los hombres casados quienes más se diferencian al considerar su participación en las tareas de la casa, tanto del colectivo masculino del que se distancian en torno a tres puntos porcentuales, como de las mujeres casadas, con una diferencia de unos cuatro puntos. No obstante, el 77,8 % de los hombres reconoce que las tareas domésticas son realizadas sólo o sobre todo por mujeres.

Estos resultados son bien conocidos, reflejando, por una parte, el tradicional reparto de espacios y conocimientos por sexo, que se mantiene a pesar de la nueva proyección social y económica de las mujeres jóvenes y, por otra, el tímido impacto de un moderado cambio de

²⁸ La pregunta formulada es la siguiente: "Señálese de qué sexo son las personas que en esta casa realizan las tareas domésticas".

costumbres y comportamientos domésticos, que comienza lentamente a permeabilizar en algunos sectores sociales.

Una vez conocido el reparto de las tareas en función del sexo en los hogares de las personas encuestadas, se ha preguntado por la intensidad de la propia participación activa. En consonancia con lo comentado anteriormente, en los datos del cuadro 4.2, se pone de manifiesto que casi la totalidad de las mujeres realizan habitualmente tareas domésticas²⁹, frente a un 43,1 % de hombres. La diferencia se acentúa si comparamos ambos colectivos en las categorías que indican mayor cantidad de trabajos realizados: casi las tres cuartas partes de las mujeres realizan muchas o todas las tareas, frente al 16,4 % de los hombres.

CUADRO 4.2. Realización habitual de tareas, por sexo y edad

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
No, nunca	17	3,9	—	—	1	0,3	4	2,1	22	1,7
Esporádicamente	58	13,6	6	1,7	4	1,2	3	1,5	71	5,4
Sí, pocas tareas	195	45,6	42	11,8	14	4,1	10	5,2	261	19,9
Sí, muchas tareas	117	27,4	128	36,1	93	27,4	42	21,8	380	28,9
Sí, todas tareas	40	9,4	179	50,4	227	67	134	69,4	580	44,1
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100
HOMBRES										
No, nunca	37	21,1	14	13,3	19	25,3	19	31,7	89	21,4
Esporádicamente	63	36	34	32,4	29	38,7	21	35	147	35,4
Sí, pocas tareas	53	30,3	31	29,5	14	18,7	13	21,7	111	26,7
Sí, muchas tareas	18	10,3	24	22,8	11	14,7	5	8,3	58	14
Sí, todas tareas	4	2,3	2	1,9	2	2,7	2	3,3	10	2,4
TOTAL	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Existe relación entre la edad y el desempeño de trabajos en la casa. En el caso de las mujeres, a medida que aumenta la edad, se efectúan mayor cantidad de tareas domésticas. En el caso de los hombres, es a la inversa, los que tienen edades más maduras ejercen una reducida actividad en el hogar. El elevado porcentaje de hombres de 15 a 29 años que no colaboran en los trabajos de la casa, casi un 60 %, frente al casi 28 % en el caso de las mujeres, son muestra de la asignación diferencial de tareas en función del sexo, que se reproduce en bastantes hogares, ya que la mayor parte de estos/as jóvenes viven con la familia de origen, cuyos padres/madres son de edades más bien elevadas.

²⁹ Se considera que realiza habitualmente tareas domésticas cuando se efectúan sistemáticamente, ya sean pocas, bastantes, muchas o todas. Es decir, se excluye a las personas que nunca realizan tareas domésticas y las que lo hacen esporádicamente.

Con objeto de conocer si en los hogares de reciente configuración, de parejas jóvenes, las pautas de asignación de tareas revisten algún cambio, en el cuadro IV.2. del anexo se analizan las respuestas de la población encuestada que se encontraba casada, según la edad.

Prácticamente todas las mujeres casadas asumen habitualmente la realización de actividades domésticas y tan sólo desempeñan pocas tareas, un 6,7 %. En los hombres cambia sustancialmente la situación. Cerca del 45 % de los encuestados indican desempeñar trabajos en la casa, pero el 25,4 % se limita a efectuar pocas tareas.

Se constata cierta modificación de costumbres dentro de las familias, dado el diferente comportamiento de las personas casadas entrevistadas según la edad. A medida que crece la edad, también crece la carga que asumen las mujeres casadas. Inversamente, en el caso de los hombres casados, las generaciones más jóvenes muestran una mayor propensión a realizar tareas domésticas. Las generaciones más jóvenes, menores de 45 años, son más igualitarias que las de mayor edad en el reparto de las tareas de la casa, disminuyendo paulatinamente el peso de la actividad doméstica, exclusivamente femenina, a favor de la compartida.

Cuando se considera la actividad laboral de las mujeres casadas, cuadro IV.3. del anexo, puede observarse cómo se reduce la carga de las mujeres ocupadas, muy probablemente porque en la familia se recurre a la ayuda de otras personas, más que a la colaboración del cónyuge. La diferencia fundamental está en que atienden, en menor medida que las no ocupadas, "todas" las tareas de la casa. Sin embargo, siguen responsabilizándose de la mayor parte del trabajo doméstico, ya que casi un 75 % de las mujeres casadas ocupadas, hace muchas o todas las tareas del hogar, acumulando así dos jornadas, la doméstica y la extra-doméstica.

REPARTO DE TAREAS DOMÉSTICAS

4.1.2

La diferente asignación de trabajos dentro del hogar no sólo afecta a la cantidad de tareas realizadas por mujeres y hombres, sino que además se produce una clara división en función del género: hay tareas eminentemente femeninas y otras masculinas. En el cuadro IV.4. del anexo se presenta la frecuencia de realización de determinadas tareas domésticas entre los encuestados casados, según el sexo.

Las tareas indican actividades de todo tipo: tanto las tradicionales de limpieza y compra, como las menos tradicionales de gestiones bancarias, reparaciones, etc. Entre todas las indicadas, las mujeres casadas realizan siempre las siguientes tareas en porcentajes por encima del 75 %: pasar la aspiradora, hacer el baño, fregar, cocinar, lavar y planchar y organizar la casa. En menor medida, entre 58 % y 67 % hacen la compra semanal, llevan los niños/as al médico y realizan encargos.

La participación exclusiva de las mujeres casadas en las tareas del hogar, disminuye a menos de la mitad, cuando estos trabajos dejan de ser estrictamente domésticos e implican un nivel de conocimientos e intercomunicación con sectores externos al doméstico, como sucede con las reparaciones, 14,9 %, los deberes de los niños/as, 30,4 %, y las gestiones generales de bancos, ayuntamientos, etc. Estas son las tareas en las que los hombres participan más in-

tensamente, así como también coincide con ser las actividades que mayor número de mujeres casadas no realizan nunca. El tipo de tareas que desempeñan los hombres son, en definitiva, aquellas que no cuestionan el papel tradicional del hombre en la familia.

Esta forma de organizar las actividades en la familia muestra lo lejos que se está todavía de la participación igualitaria en las tareas domésticas, que se distribuyen en la familia reproduciendo la asignación de roles, las diferencias de dedicación y tipos de actividades tradicionalmente asignadas por sexo.

A pesar de esta clara separación en el espacio doméstico, tanto hombres como mujeres casados/as, opinan por amplia mayoría que el reparto de tareas domésticas es tanto voluntario como justo, aunque con cierta diferencia, especialmente en el último aspecto. Un 69,1 % de las mujeres y un 72,5 % de los hombres lo consideran voluntario y a un 60,9 % y 64,8 %, respectivamente, les parece justo, tal y como se refleja en el cuadro 4.3.

CUADRO 4.3. ¿El reparto de tareas de su casa es voluntario y justo?, según sexo y estado civil

	SOLTERAS		CASADAS		VIU./SEP./DIV.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES								
Reparto voluntario								
Sí	263	59,8	581	73,4	64	78	908	69,1
No	169	38,4	198	25	17	20,7	384	29,2
NS/NC	8	1,8	13	1,6	1	1,2	22	1,7
Reparto justo								
Sí	225	51,1	510	64,4	65	79,3	800	60,9
No	202	45,9	259	32,7	15	18,3	476	36,2
NS/NC	13	3	23	2,9	2	2,4	38	2,9
TOTAL	440	33,5	792	60,3	82	6,2	1.314	100
	SOLTEROS		CASADOS		VIU./SEP./DIV.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
HOMBRES								
Reparto voluntario								
Sí	126	63	166	81	9	90	301	72,5
No	60	30	28	13,7	1	10	89	21,4
NS/NC	14	7	11	5,4	—	—	25	6
Reparto justo								
Sí	98	49	162	79	9	90	269	64,8
No	84	42	30	14,6	1	10	115	27,7
NS/NC	18	9	13	6,3	—	—	31	7,5
TOTAL	200	48,2	205	49,4	10	2,4	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Esta aceptación varía sensiblemente por estado civil, reflejando, en parte, la influencia de la edad. Aunque se mantiene una postura más positiva de los hombres en relación al reparto de tareas, las personas solteras en general consideran que este reparto es menos voluntario y justo que las casadas, aunque en ambos casos siga siendo mayoritaria la respuesta afirmativa. Las mujeres casadas, a pesar de llevar prácticamente todo el peso del hogar, muestran una abierta aceptación de la situación ya que, tres de cada cuatro, piensan que el reparto de tareas es voluntario y dos de cada tres, que es justo.

Entre las personas que habitualmente desempeñan tareas domésticas, 1.221 mujeres y 179 hombres, el juicio sobre si el trabajo está asignado de forma voluntaria y justa apenas varía con respecto a la opinión del colectivo en su totalidad, como se puede apreciar en el cuadro IV.5 del anexo.

El bajo nivel de colaboración real de los hombres en las tareas del hogar, que se desprende de los datos hasta ahora analizados, difiere significativamente de la opinión expresada por las personas encuestadas acerca de la participación masculina en el trabajo doméstico.

Al preguntar sobre si el marido y los hijos/as deben cooperar en la casa, cuadro 4.4, casi el 70 % de las mujeres y algo más del 67 % de los hombres, se muestran partidarios de que tanto unos como otros asuman tareas del hogar. Como en la pregunta anterior, las mujeres solteras, y por lo tanto las más jóvenes y con un nivel educativo más alto, se presentan como el colectivo que más desea un reparto igualitario de las tareas, mientras que la opinión de los hombres solteros no se diferencia significativamente del resto de varones.

CUADRO 4.4. El marido y los hijos/as que trabajan fuera del hogar deben colaborar en las tareas domésticas, según estado civil (solteras-os/no solteras-os) y sexo

	SOLTERAS		MUJERES NO SOLTERAS		TOTAL		SOLTEROS		HOMBRES NO SOLTEROS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Si	352	80	567	64,9	919	69,9	131	65,5	148	68,8	279	67,2
Esporádicamente	72	16,4	248	28,4	320	24,4	54	27	50	23,3	104	25,1
No	7	1,6	53	6,1	60	4,6	8	4	13	6	21	5,1
NS/NC	9	2	6	0,7	15	1,1	7	3,5	4	1,9	11	2,7
TOTAL	440	35,5	874	66,5	1.314	100	200	48,2	215	51,8	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

A pesar de las desigualdades admitidas, está extendida la opinión de que actualmente el nivel de participación de los hombres en el desempeño de tareas domésticas es mayor que en tiempos pasados, así lo manifiesta más del 80 % de las mujeres y hombres encuestados, como se aprecia en el cuadro IV.6. del anexo. Aunque según el estado civil y la edad, los solteros/as y los/as más jóvenes, en especial las mujeres, son menos tajantes al corroborar dicha situación. Quizá, lo que se está desvelando es cierto cambio en la concepción del trabajo de la casa, debido a la creciente presencia de las mujeres en ámbitos distintos al doméstico, aunque no se traduzca, por el momento, en una modificación en la asignación de

roles y en la asunción y organización de tareas domésticas. Parece pues, que este cambio de mentalidad estuviera precediendo a la propia realidad, aunque también cabe suponer que se responda con el “deber ser”, o con el discurso dominante sobre la eliminación de las formas de discriminación hacia las mujeres.

No obstante, hay un reconocimiento de que niñas y niños son educados de forma diferente y se les asignan tareas que reproducen la división sexual del trabajo doméstico. Las mujeres confirman más abiertamente que los hombres esta realidad, 60,2 % frente al 55,9 %. En este caso, también son las mujeres solteras y las jóvenes quienes más corroboran la desigualdad, aunque dentro de la tónica general de jóvenes y solteros, es decir, como una opinión sustentada por las nuevas generaciones.

Esta diferente percepción puede deberse a la intensidad de la internalización de los roles sexuales en las personas adultas, que puede hacerles actuar de manera diferencial entre hijas e hijos mecánicamente, mientras que las generaciones más jóvenes, más sensibles a relaciones igualitarias, son conscientes de tales diferencias.

DIVISIÓN DE TRABAJO O IGUALDAD EN LA ASIGNACIÓN DE TAREAS DOMÉSTICAS

4.1.3

La asignación tradicional de tareas y responsabilidades domésticas en función del sexo tiene como trasfondo el considerar ciertas cualidades o destrezas “naturales” en los sujetos, ya sean éstos niños o niñas, hombres o mujeres. Esto ha supuesto para las mujeres el estar relegadas al ámbito doméstico como único espacio de realización y desarrollo personal. Aunque esto es una realidad para amplios sectores de mujeres, hay indicadores que, nuevamente, apuntan hacia un proceso de cambio protagonizado por las generaciones jóvenes.

Para calibrar esta situación se solicitó de la población encuestada su opinión sobre quién ha de ser el sujeto responsable de las labores de la casa. Según los datos del cuadro 4.5, una amplia mayoría considera que el trabajo doméstico debería repartirse igualitariamente, así lo afirman casi 9 de cada 10 mujeres y 8 de cada 10 hombres. Las posiciones más igualitarias corresponden a los/as más jóvenes y las más tradicionales a los sectores de mayor edad. Asimismo, las mujeres se muestran más partidarias de la igualdad que los hombres en todos los grupos de edad. Destaca el colectivo femenino de menos de 29 años, en el que casi la totalidad de las mujeres defienden un reparto equitativo del trabajo doméstico, en comparación con un 86,9 % de los hombres de la misma edad.

CUADRO 4.5. ¿El trabajo doméstico debería repartirse por igual entre hombres y mujeres? ¿El cuidado de los niños/as es responsabilidad de padres y madres?, según edad y sexo

	< 29		MUJERES > 29		TOTAL		< 29		HOMBRES > 29		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Reparto tareas domésticas												
Sí	414	97	761	85,8	1.175	88,4	152	86,9	176	73,3	328	79
No	10	2,3	90	10,1	100	7,6	14	8	49	20,4	63	15,2
NS/NC	3	0,7	36	4,1	39	3	9	5,1	15	6,3	24	5,8
Cuidado niños/as												
Sí	421	98,6	829	93,5	1.250	95,1	165	94,3	216	90	381	91,8
No	4	0,9	53	6	57	4,3	7	4	20	8,3	27	6,5
NS/NC	2	0,5	5	0,6	7	0,5	3	1,7	4	1,7	7	1,7
TOTAL	427	32,5	887	67,5	1.314	100	175	42,2	240	57,8	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Al plantear a quién debe corresponder el cuidado de los niños/as, la opinión generalizada apunta hacia una responsabilidad compartida por padres y madres, así lo indican el 95,1 % de las mujeres y el 91,8 % de los hombres. La edad introduce pequeñas fluctuaciones que reiteran la tendencia más igualitaria de las personas jóvenes. Quizás el término responsabilidad es demasiado genérico y la pregunta haya inducido a pensar en el compromiso que conlleva para los padres y madres el tener descendencia, en cuanto a garantizar determinadas condiciones de vida: cuidados, alimentación, educación, etc. Sin embargo, si nos remitimos a las atenciones concretas, tiempo de dedicación, etc., la práctica demuestra que son las mujeres, incluso las que trabajan, quienes realmente asumen la atención cotidiana de los hijos/as.

Un reparto igualitario de las actividades domésticas, tal y como se ha opinado hasta ahora, tiene como condición indispensable para que funcione en la práctica, el que la habilidad y adiestramiento de ambos sexos sea también similar. Pero al parecer no es así o, más bien, no se considera así. Tal y como se refleja en el cuadro IV.7. del anexo, a las mujeres se les atribuye una mayor capacidad que a los hombres para la realización de tareas domésticas. Por sexo, los hombres secundan más esta opinión que las mujeres, con un porcentaje de 68 % y 57,1 % respectivamente.

Ante la cuestión aquí planteada hay una notable diferencia en función de la edad: las personas jóvenes suscriben esta opinión en menor medida que las adultas, destacando como sector más discrepante el de las mujeres de 15 a 29 años, entre las que no están conformes con esta supuesta mayor habilidad adscrita a las mujeres un 52,2 %, así como un 44,5 % de las de 30 a 44 años.

Lo que habría que plantearse es si esta mayor capacidad femenina para el desempeño de tareas domésticas se considera algo innato y natural o, por el contrario, se identifica como resultado de un proceso de socialización que potencia el desarrollo de cualidades diferentes en hombres y mujeres. No diferenciar ambas cuestiones sirve para reforzar la asignación se-

xual de espacios sociales y económicos, basándose en una concepción cultural de lo que es "natural" a cada sexo.

La condición de casada/o refuerza la consideración sobre la mayor capacitación de la mujer en la realización de tareas del hogar: un 64,5 % de casadas, frente al 57,1 % que registra el total de mujeres y, un 74,6 % de casados, frente al 68 % en el total masculino, tal y como refleja el cuadro IV.8 del anexo. El efecto de la edad también se hace notar en este grupo, aunque en menor medida que para el conjunto de la población encuestada.

El hecho de que las mujeres estén vinculadas al mundo laboral les otorga una perspectiva diferente en cuanto a la apreciación de la mayor habilidad femenina en temas domésticos. Según el cuadro 4.6, entre las mujeres que trabajan la opinión está dividida casi al 50 %, mientras que el 70,3 % de las amas de casa consideran más capaces a las mujeres.

También rechazan claramente la afirmación propuesta el resto de las no ocupadas, un 53,1 %, grupo compuesto en su mayoría por jóvenes estudiantes. Una posible explicación a estas discrepancias se encontraría en el hecho de que las mujeres que trabajan fuera del hogar, comparten más el trabajo doméstico con los hombres. Pero además, estas mujeres, no tienen tanta necesidad como las amas de casa de legitimar su función social dentro de los límites del espacio doméstico. Mientras las primeras encuentran reconocimiento social en otros ámbitos, las segundas, han de hallar tal valoración casi exclusivamente en el ámbito doméstico, de ahí se deriva la necesidad de hacer patente su mayor capacidad para el desempeño de tareas en la casa.

CUADRO 4.6. Las mujeres son mejores que los hombres en tareas domésticas. Opinión de las mujeres según ocupación

	OCUPADAS		AMA CASA/JUB.		OTRAS NO OCUP.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Sí	162	46,4	476	70,3	112	38,9	750	57,1
No	172	49,3	177	26,1	153	53,1	502	38,2
NS/NC	15	4,3	24	3,5	23	8	62	4,7
TOTAL	349	26,6	677	51,5	288	21,9	1.314	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Otra forma de medir la igualdad de reparto de tareas y responsabilidades está relacionada con la equidad en la toma de decisiones en actividades que tengan que ver con la vida doméstica. Aunque las respuestas están muy repartidas, denotan la tendencia a definir los espacios de acción de forma que, una vez más, se reproduce la división del trabajo doméstico-extradoméstico que se indicaba en la diferente realización de tareas en función del sexo.

Mujeres y hombres coinciden a la hora de indicar quién toma las decisiones en la familia. Según el cuadro IV.9. del anexo, aunque la mayor parte de las decisiones se toman en común, hay algunas claramente diferentes. El ocio y el futuro de los hijos/as se decide conjuntamente, pero las "cosas de la casa" y cómo organizar el presupuesto familiar son cuestiones de decisión femenina. Mientras que son los hombres quienes controlan las áreas técnicas, reparaciones, así como uno de los gastos más importantes del hogar: la compra del coche.

Al considerar a las mujeres casadas según ocupación, la única diferencia destacable en la toma de decisiones familiares, entre las ocupadas laboralmente y las no ocupadas, reside en que las segundas administran en mayor medida el presupuesto familiar que las primeras: un 36 % frente a un 25,8 %. Tradicionalmente esta ha sido una función asignada a la mujer y el hecho de que en las familias donde ésta trabaja sea una decisión más compartida puede ser indicador de cierto cambio, aunque en el resto de las decisiones no hay apenas diferencias, con lo que habría que buscar otro tipo de argumentos para explicar este fenómeno, sin descartar que pueda ser una razón de mero azar. Ver cuadro IV.10 del anexo.

SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO DOMÉSTICO

4.1.4

Teniendo en cuenta que el trabajo y la organización familiar y doméstica acaba recayendo, de forma total o casi exclusiva, sobre la mayoría de las mujeres adultas, independientemente de su nivel educativo y de su participación en actividades asalariadas, el grado de satisfacción obtenido en el desempeño de este rol nos remite al reconocimiento social que perciben las mujeres y, consecuentemente, a su propio sentimiento de autoestima.

A las personas que habitualmente desempeñan tareas domésticas se les preguntó sobre la satisfacción que les producía el hacerlas. El bajo número de hombres que participan en la pregunta muestra la estricta separación de actividades entre ambos sexos, y es sintomático del conflicto de opinión que se vive en relación al estatus que debería tener la actividad doméstica, teniendo en cuenta la gran importancia que, por otra parte, se le imputa. En las mujeres, la actividad doméstica se presupone independientemente de su posición ante la actividad asalariada; en los hombres, su baja participación, es independiente de la actividad laboral de las mujeres, y está asimismo ligada a una tradición de separación de esferas de actividad por sexo a las que se les ha asignado un valor diferencial.

La falta de comprensión global de lo doméstico se basa en la reticencia a analizarlo según el marco de referencia del trabajo productivo e imputarle las características de previsión, organización e importancia asociadas a la realización de una actividad económica asalariada. Esto es debido a la estrecha relación que se establece entre el contexto doméstico y lo que se supone naturaleza femenina y que se separa, por tanto, del proceso productivo, a partir del cual se desarrolla el nivel de estatus social.

El colectivo se divide casi al 50 % entre quienes encuentran mucha o bastante satisfacción y aquellos a los que les proporciona poca o ninguna, con una ligera diferencia a favor de los primeros. Estas opiniones apenas varían en función del sexo, tal y como se desprende del cuadro 4.7.

CUADRO 4.7. Satisfacción tareas domésticas, según sexo (personas que realizan habitualmente tareas domésticas)

	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Mucha	34	19	215	17,6	249	17,8
Bastante	66	36,9	429	35,1	495	35,4
Poca	62	34,6	429	35,1	491	35,1
Nada	7	3,9	137	11,2	144	10,3
NS/NC	10	5,6	11	0,9	21	1,5
TOTAL	179	12,8	1.221	87,2	1.400	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Sorprende que los hombres muestren tan elevado nivel de satisfacción, cuando el tiempo de dedicación al hogar y el tipo de tareas que se realizan es muy limitado. Ello se puede interpretar al menos de dos maneras. De una parte, como muestra de que los hombres, en la medida en que asumen una mayor presencia activa en la casa, se sienten a su vez más reconfortados y participes de todos los aspectos de la convivencia familiar. De otra, se puede entender que se ha respondido proyectando la opinión hacia las mujeres, es decir, valorando si éstas, dado que son las principales ejecutoras de las tareas domésticas, se sienten o no satisfechas con su papel.

En el primer supuesto, tendríamos una puerta abierta hacia el acercamiento y suavización de las diferencias de papeles asignados a mujeres y hombres, dentro del espacio doméstico. En el segundo supuesto, se trata de todo lo contrario, es decir, de reforzar la división de papeles y diferenciación de ámbitos dejando el espacio doméstico como terreno exclusivo de las mujeres.

El grado de satisfacción de las mujeres cambia en función de la edad, el estado civil y la actividad, cuadro IV.11. del anexo. Entre las casadas se advierte un nivel general de satisfacción más bajo, más del 55 % se sienten poco o nada satisfechas. Ello está estrechamente relacionado con el hecho de que las mujeres de mayor edad manifiestan a su vez mayor grado de insatisfacción: casi el 60 % del grupo de 45 a 59 años se muestra poco o nada satisfecho, llegando hasta el 71,5 % en las mayores de 60 años. Entre las amas de casa, algo más de un 60 %, indican no sentirse complacidas con el trabajo doméstico. La conclusión que de todo ello se deriva, es que las mujeres que menor gratificación encuentran en el desempeño de tareas domésticas son, precisamente, las que se dedican a ellas de forma exclusiva.

La escasa valoración y nulo reconocimiento que se le atribuye al trabajo doméstico se pone una vez más de manifiesto en la opinión de las personas encuestadas, quienes consideran mayoritariamente e independientemente del sexo, que es un trabajo aburrido, monótono y desagradecido, destacando, además, que ocupa demasiadas horas, cuadro 4.8.

CUADRO 4.8. Opinión sobre el trabajo doméstico (personas que realizan habitualmente tareas domésticas)

	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ocupa muchas horas						
No	111	9,1	23	12,8	134	9,6
A veces	188	15,4	23	12,8	211	15,1
Sí	917	75,1	131	73,2	1.048	74,9
NS/NC	5	0,4	2	1,1	7	0,5
Aburrido/monótono						
No	197	16,1	25	14	222	15,9
A veces	246	20,1	38	21,2	284	20,3
Sí	771	63,1	115	64,2	886	63,3
NS/NC	7	0,6	1	0,6	8	0,6
Desagradecido						
No	159	13	25	14	184	13,1
A veces	129	10,6	23	12,8	152	10,9
Sí	921	75,4	124	69,3	1.045	74,6
NS/NC	12	1	7	3,9	19	1,4
TOTAL	1.221	87,2	179	12,8	1.400	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Tres cuartas partes del colectivo de mujeres coinciden en destacar el excesivo tiempo que es necesario dedicar a las tareas domésticas, independientemente del estado civil, tal y como se desprende del cuadro IV.12. del anexo. Sin embargo, las solteras lo consideran un trabajo aburrido y monótono en mayor medida que el resto. También hay consenso al calificar de ingrato el desempeño de tareas domésticas. Ante esta cuestión, el grupo de viudas, separadas y divorciadas, se muestra algo menos contundente que el resto.

El tiempo de dedicación a las labores domésticas que se registra entre las mujeres encuestadas alcanza una media de cuatro horas diarias. Sin embargo, un 22 % de ellas señalan que trabajan de 6 a 8 horas y un 9 % más de ocho horas, tal y como muestra el cuadro IV.13. del anexo. La dedicación media aumenta en las mujeres cuya actividad principal es de ama de casa, 5,4 horas diarias de media y un 16,1 % de ellas que dedican más de 8 horas, y las casadas que registran 5 horas de dedicación media.

Las mujeres laboralmente ocupadas dedican 3,2 horas de media a las tareas domésticas, a las que habría que añadir las imputables a su jornada laboral. Los fines de semana su dedicación sube a 4,3 horas de media, pero con un significativo 18,3 % de mujeres trabajadoras que desempeñan labores domésticas los sábados y domingos por encima de las ocho horas, ver cuadro IV.14. del anexo.

Las diferencias entre las dedicaciones medias en los días laborables y el fin de semana son reducidas: 4,3 horas frente a 4,6 horas. Sin embargo, los fines de semana aumenta la pro-

porción de mujeres que trabaja más de ocho horas y disminuye la que dedica menos de cuatro horas.

Por tanto, durante el fin de semana, cuando supuestamente la actividad doméstica debiera disminuir significativamente para dar paso a las actividades de ocio, las mujeres registran una media más alta de horas de dedicación a la casa que entre semana, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que la mayor parte de las que trabajan fuera de la casa concentrarán las tareas de compra y limpieza en estos días.

EL TRABAJO DOMÉSTICO COMO PROFESIÓN

4.1.5

Ya se ha visto que las mujeres que se dedican al hogar muestran un bajo nivel de satisfacción con el trabajo doméstico y consideran sus tareas aburridas, monótonas e ingratas. Estas respuestas indican, de alguna manera, el bajo estatus asignado a la actividad doméstica a pesar de su centralidad, tanto en términos de dedicación en horas como por su trascendencia social. No sólo las mujeres participan de esta percepción sino que es una apreciación generalizada en otros grupos sociales.

En efecto, la mayor parte de las personas encuestadas asegura que “la gente no da la importancia que se merece a la responsabilidad y realización de tareas domésticas”. Según los datos del cuadro IV.15. del anexo, esta opinión es más rotunda en el caso de las mujeres que en el de los hombres, que obtienen en torno a 81 % y 68 %, independientemente de su estado civil. Igualmente es más clara entre los/as más jóvenes, ya que a medida que aumenta la edad, se considera más un trabajo socialmente reconocido.

Esta falta de reconocimiento no se corresponde con la importancia otorgada a las tareas domésticas, consideradas actividades fundamentales para el buen funcionamiento del hogar; así lo suscribe una amplia mayoría de las personas encuestadas, cerca de un 93 % de mujeres y un 87 % de hombres.

Se ha comparado la actividad doméstica con una serie de profesiones pertenecientes todas ellas, menos la de trabajador/a de taller, al sector servicios, que de alguna manera reflejan actividades similares a las tareas del hogar: la limpieza, la compra, la preparación de comida, el cuidado físico de los miembros de la familia, etc. Las respuestas aparecen muy divididas, cuadro 4.9. Los dos oficios considerados menos duros, en comparación con el trabajo doméstico, son el de dependiente/a de comercio y el de peluquera/o, un 35 % y 34 % en cada caso. Mientras que el oficio de enfermera/o, camarera/o y, sobre todo, el de trabajador/a de taller son considerados más fatigosos que el trabajo doméstico, con porcentajes que oscilan entre el 42 % y el 50 %. No obstante, alrededor de un 19 % a 22 % de mujeres considera que los oficios indicados implican un nivel de trabajo igual al doméstico. Las respuestas de los hombres casados siguen un comportamiento similar.

CUADRO 4.9. Considero que el trabajo doméstico es más duro que el de ..., según sexo

	MUJERES		HOMBRES	
	Abs.	%	Abs.	%
Dependiente/e				
No	467	35,5	162	39
Igual	301	22,9	91	21,9
Sí	438	33,3	110	26,5
NS/NC	108	8,2	52	12,5
Peluquera/o				
No	453	34,5	134	32,3
Igual	294	22,4	91	21,9
Sí	430	32,7	140	33,7
NS/NC	137	10,4	50	12
Camarera/o				
No	575	43,8	193	46,5
Igual	281	21,4	99	23,9
Sí	329	25	74	17,8
NS/NC	129	9,8	49	11,8
Trabajador/a taller				
No	658	50,1	228	54,9
Igual	251	19,1	78	18,8
Sí	265	20,2	58	14
NS/NC	140	10,7	51	12,3
Enfermera/o				
No	555	42,2	182	43,9
Igual	280	21,3	96	23,1
Sí	344	26,2	83	20
NS/NC	135	10,3	54	13
TOTAL	1.314	100	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Las apreciaciones de las mujeres sobre la mayor o menor dureza del trabajo doméstico con respecto a las profesiones tomadas como referencia, no varían si se tiene en cuenta la actividad laboral. Amas de casa y mujeres trabajadoras valoran de forma muy similar el trabajo doméstico, tal y como puede observarse en el cuadro IV.16. del anexo.

LO COTIDIANO DE LAS AMAS DE CASA

4.1.6

Cómo se percibe la cotidianeidad de las amas de casa, cuál es el estereotipo social que circula en torno a su mundo y qué valoración hacen las propias protagonistas, son los últimos aspectos sondeados en la encuesta realizada, sobre el ámbito doméstico propiamente dicho.

La principal característica reconocida del mundo de la vida de las amas de casa en la actual sociedad urbana e industrial, es el aislamiento en el que realiza su trabajo en el hogar. Son las propias mujeres quienes evidencian, en mayor medida que los hombres, la condición de soledad de las amas de casa, con unos porcentajes de 69,6 % y 55,2 % respectivamente, recogidos del cuadro IV.17. del anexo. Ante esta cuestión apenas se aprecian diferencias en cuanto a la edad, tan sólo destaca el grupo de mujeres de 45 a 59 años, que obtiene un porcentaje ligeramente inferior al resto, 65,5 %. Entre los hombres, los menos conformes con esta cuestión son los de mayor edad, aunque en este grupo el porcentaje de no respuesta es muy elevado.

Desde el punto de vista de la independencia que permite la realización del trabajo doméstico, se puede considerar que la situación de las amas de casa es privilegiada en comparación con la mayor parte de los trabajos, sujetos a unas normas, horarios, etc. Esta perspectiva la destacan más los hombres, con casi un 17 %, que las mujeres, poco más del 12 %. No obstante, el alto nivel de no respuesta registrado entre los hombres desvirtúa el resto de los porcentajes. Este mismo hecho puede considerarse un indicador de la escasa sensibilidad mostrada hacia el mundo doméstico por un sector importante de hombres.

Las mujeres que trabajan tienden a enfatizar el componente de soledad del ama de casa, y su opinión es más negativa que la que poseen las propias amas de casa. Según el cuadro IV.18. del anexo, más de las tres cuartas partes de las mujeres que desarrollan una actividad laboral manifiestan que las amas de casa sufren de soledad, frente al 68 % de las mujeres amas de casa. Las mujeres trabajadoras, que además ejercen de amas de casa en su gran mayoría, tienen un referente distinto del propio marco del hogar y están en una posición que les permite comparar el tipo de vida que supone ser exclusivamente amas de casa, frente a trabajar fuera del hogar. Esta perspectiva les lleva a destacar más la condición de aislamiento que envuelve la vida de las amas de casa.

CUIDADO Y RELACIÓN CON LOS HIJOS/AS Y OTROS MIEMBROS FAMILIARES

4.2

Una de las funciones importantes que cumple la familia es el cuidado y relación con los hijos/as y otros familiares. Esta función que en principio debería estar compartida por ambos cónyuges, no lo está, recayendo sobre las mujeres fundamentalmente esta responsabilidad, siendo además, muy poco valorada socialmente, aunque imprescindible para el buen funcionamiento de la familia y del conjunto de servicios sociales que recibe la comunidad.

Sin el trabajo femenino en el hogar, aparecería la ruptura de un eslabón en la cadena que enlaza la vida privada y la atención en los servicios sociales públicos.

Tal y como lo explica Laura Balbo³⁰ sin la colaboración de las mujeres, no habría administración de cuidados médicos en el hogar a los enfermos/as y disminuidos/as, como complemento al diagnóstico del facultativo y no se garantizaría la toma de medicamentos, la dieta necesaria u otros cuidados complementarios. Tampoco habría prevención sanitaria a través de la dieta familiar o a través del cuidado de la higiene o las visitas a especialistas (dentistas, pediatra, etc.).

La atribución social de este rol como propiamente femenino, condiciona las posibilidades de las mujeres en su incorporación al mercado de trabajo ya que incluso las que trabajan, siguen desarrollando estas funciones.

En otro apartado de esta monografía se indicaba que la formación de una familia es uno de los motivos principales que inducen al matrimonio, en opinión de las personas encuestadas. Si esto es así, las actividades que tengan que ver con el cuidado, bienestar y formación de los hijos/as serían consideradas prioritarias respecto al resto de las actividades y responsabilidades domésticas y en las que deberían corresponsabilizarse tanto el padre como la madre.

En este sentido, la sustitución del cuidado materno por cuidadoras alternativas no relacionadas con la familia, por ejemplo guarderías, desde sus inicios suscitó cierta polémica. El poner a los hijos/as al cuidado de personas extrañas, preferentemente mujeres, aunque fueran profesionales específicamente preparadas para el cuidado de niños/as en edad preescolar, de alguna manera ponía en cuestión la capacidad de la familia, y sobre todo la de la madre para hacer frente a la responsabilidad de los hijos/as. La práctica en el uso de las guarderías ha puesto de manifiesto que este es un servicio muy útil para aquellas familias con hijos/as, que las utilizan de forma indiscriminada tanto si la madre tiene un empleo como si no lo tiene. Por otro lado, los avances en la legislación laboral que permiten la baja por maternidad y paternidad han cuestionado en la práctica la idea de que en el primer período de la vida del niño/a la relación con la madre era fundamental y prácticamente insustituible, planteándose que ese papel es perfectamente asumible por el padre o por otra persona adulta.

CUIDADO DE LOS HIJOS/AS

4.2.1

Ante la consulta sobre cuidados realizados y los deseados, cuadro 4.10, se observa que en la mayoría de los casos son las mismas madres quienes cuidaron a sus hijos/as pequeños sin que el padre ayudara en su cuidado: un 70,1 % de las mujeres con hijos/as manifiesta que fueron ellas mismas las que asumieron su cuidado directo sin que el padre ayudara o sin recurrir a familiares o a instituciones; el 9,6 % recurrió a la niñera remunerada en casa; el 8,8 % señala que fueron el padre y la madre indistintamente, y el 5,4 % lo solucionó con ayuda de un familiar.

³⁰ Balbo, Laura. "Hablando del Welfare State: la sociedad asistencial, la sociedad de los servicios y la sociedad de la crisis". En *Inchiesta*, n.º 46-47, Julio-Octubre de 1980.

CUADRO 4.10. Cuidado de los hijos/as; soluciones reales y deseadas

	CUIDADO REAL: CON HIJOS/AS			CUIDADO DESEADO: CON HIJOS/AS			CUIDADO DESEADO: SIN HIJOS/AS		
	MUJERES		HOMBRES	MUJERES		HOMBRES	MUJERES		HOMBRES
	Total	Ocupadas	Total	Total	Ocupadas	Total	Total	Ocupadas	Total
Por la madre	70,1	42	73	19,8	14,1	20,3	10,9	10,4	12
Por el padre	0,9	1,9	—	0,3	1,1	0,5	0,4	—	—
Indistintamente	8,8	9,4	13,1	19,9	23,4	20,4	23,4	19,6	29,3
Guardería	4,2	7,6	4,9	23,9	22,1	21,9	32,8	38	26,1
En casa niñera remunerada	9,6	25,4	4,9	15,6	23,2	14,1	12,2	13,9	10,1
En casa por familiar	5,4	13,1	4,5	12,9	8,6	10,7	10,2	9,8	11,5
Llevar niños/as casa familiar	1,4	3,8	0,5	1,2	1,5	0,9	1,8	1,1	1,4
Pagar a otra madre	0,3	0,6	—	0,3	1,1	—	0,3	0,8	—
Por la madre									
Abandono trabajo	2,1	3,3	2,9	4,4	3,9	10,1	3,1	3,4	2,8
Otras	0,6	1,2	—	0,8	1,1	—	0,8	2,2	0,9
NS/NC	0,9	0,5	0,5	2	1,8	1,1	5,3	2,8	7,2
BASE	813	202	212	813	202	212	501	178	203

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

El resto de las cinco opciones es elegida por debajo del 5 % de las personas encuestadas. Abandonar el trabajo por motivo de maternidad es indicado por un 2,1 % de las madres. La importancia de la guardería es inferior a la de las niñeras remuneradas y de otros familiares que les cuidan en casa, sólo alrededor del 4,2 % de las encuestadas lo han puesto en práctica para sus hijos/as, aunque cuando se pregunta por el cuidado deseado, la utilización de las guarderías es superior al de las niñeras remuneradas, 23,9 % frente a un 15,6 % de utilización deseada de niñeras remuneradas, lo que nos está indicando que el uso real de las guarderías ha sido menor que el de las niñeras remuneradas presumiblemente por el elevado precio de las guarderías, su escasez, los horarios y por el emplazamiento de las mismas.

Las madres con un empleo muestran algunas diferencias respecto al total de madres en lo que se refiere a la solución real adoptada por la familia para el cuidado de los hijos/as. Las más destacables son: su menor protagonismo personal, dar mayor importancia a la niñera remunerada, y recurrir más al cuidado en casa por un familiar.

Conforme a los datos anteriores, se puede apreciar una mayor tendencia de las familias en las que las madres tienen un empleo, a solucionar el cuidado de los hijos/as por medio de ayuda externa, niñera remunerada, y del apoyo familiar de madres/padres, suegras/os, abuelas/os, etc. Antes que recurrir a la utilización de las guarderías, aunque como también se ha observado, este no es el cuidado deseado por las familias en las que las preferencias se dirigen hacia el cuidado de los hijos/as indistintamente por el padre o la madre, el llevarles a la guardería y cuidarlos en casa con una niñera remunerada. Opiniones en las que coinciden tanto las mujeres como los hombres con hijos/as encuestados.

Los hombres con hijos/as resaltan aún más la importancia del papel de la madre en el cuidado efectivo de los hijos/as, con un 73 % frente al 70,1 % de mujeres y discrepan también cuando atribuyen un mayor peso a su colaboración personal, un 13,1 % frente al 8,8 % que les adjudican las mujeres, y otorgan menos importancia a la participación de la niñera remunerada, 4,9 %.

La solución adoptada por las personas con hijos/as para cuidarlos no es necesariamente la que se considera la mejor en el supuesto de que trabajen la madre y el padre. De las soluciones posibles indicadas en el cuestionario, la importancia de la madre disminuye drásticamente en relación a su protagonismo real. Sólo un 20 % de las mujeres y hombres con hijos/as siguen señalando a la madre como la mejor solución para el cuidado de los hijos/as cuando ambos trabajan.

Este descenso de la madre como cuidadora deseada se compensa con el incremento experimentado por las guarderías, señaladas como solución ideal por el 23,9 % de las mujeres con hijos/as, frente al 4,2 % realmente utilizado. En menor medida, le siguen la opción del cuidado indistinto por el padre y la madre, con 19,9 %, la niñera remunerada y el cuidado en casa por familiares, que obtienen un 15,6 % y 12,9 % de las respuestas proporcionadas por las mujeres con hijos/as.

Los hombres con hijos/as coinciden en considerar las opciones guardería, padre y madre indistintamente y madre exclusivamente, en los tres primeros lugares, aunque, es de destacar, la importancia que otorgan a la solución de confiar los cuidados a la madre incluso abandonando el trabajo, un 10,1 %.

Las mujeres ocupadas con hijos/as liberan aún más a la madre como cuidadora exclusiva de los hijos/as en el caso de que trabajen el padre y la madre para apoyar más la opción indistinta paterno-materna, 23,4 %, y la de niñera remunerada, 23,2 %.

Las encuestadas sin hijos/as se reafirman en una tendencia más igualitaria y menos familiar para el cuidado de los niños/as, tomando en un 32,8 % de los casos como mejor opción la guardería y, en segundo lugar, con un 23,4 %, el cuidado indistinto por el padre y la madre.

A pesar de la importancia concedida a las guarderías, las respuestas obtenidas indican que se sigue priorizando para el cuidado de los hijos/as una elección de tipo familiar centrada en el hogar. Aun así, y como ya se ha comentado anteriormente, casi un cuarto de las que son madres y casi una de cada tres sin descendencia eligen la guardería como la opción óptima. Es paradigmático, por tanto, que sólo un 4 % de las personas encuestadas con hijos/as los enviaran a guarderías cuando el número de las que consideran esta solución como la mejor, cuando trabajan el padre y la madre, es casi seis veces mayor. Esto muestra que las dificultades que tradicionalmente se relacionan con el cuidado en guarderías, ya sea debido a su escasez, a su baja calidad por considerarse mal equipadas y masificadas o por ser poco asequibles económicamente, multiplique la distancia entre la realidad y el deseo.

Aunque las guarderías se apuntan como un servicio sentido como necesario, en la realidad no resulta suficiente para amplios grupos de población. Este parece ser el caso de las mujeres con una actividad asalariada, para quienes las guarderías solventan sólo parcialmente el problema de las tareas domésticas que recaen sobre ellas. De ahí la importancia que tiene para este grupo la solución de ayuda remunerada en casa en comparación con la adjudicada por las amas de casa, cuyos porcentajes van del 25,4 % al 3,9 % respectivamente.

Seguidamente se analizan diversos aspectos relacionados con las guarderías como son el horario, la edad de ingreso y algunas de las características más destacables de estos servicios de cuidados para niños/as.

En relación a las horas de estancia en la guardería, cuadro 4.11, la media de horas deseables para los niños/as es de cuatro horas a cuatro horas y media. Este promedio es muy similar

para las personas encuestadas independientemente de que tengan o no hijos/as y de su ocupación.

Llama la atención que este horario considerado como óptimo, resulta claramente insuficiente para las horas de cuidado que un niño/a necesita y entra en conflicto con las necesidades de las madres y padres que trabajan fuera de casa, que en su mayoría hacen jornadas completas de trabajo. Aun así, hay que señalar que las mujeres con hijos/as muestran una preferencia por un horario ligeramente más largo que el indicado por los hombres en la misma situación: una media de 4,5 horas frente a 4,3 horas.

CUADRO 4.11. Estancia máxima diaria en guarderías

	TOTAL MUJERES	CON HIJOS/AS			SIN HIJOS/AS		
		MUJERES		HOMBRES	MUJERES		HOMBRES
		Total	Ocupadas	Total	Total	Ocupadas	Total
N.º horas/día	4,42	4,5	4,6	4,3	4,3	4,4	4,3
NS/NC	22,6	23,5	19,1	33,3	21,2	15,8	33,3
BASE	1.314	813	202	212	501	178	203

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Otro elemento que suscita debate es la edad óptima de inicio a la guardería. Como muestra el cuadro IV.19. del anexo, mientras que el 12,7 % de las mujeres consideran que un niño/a no debe ir nunca a la guardería, algo más de la cuarta parte de las encuestadas, un 26,2 %, considera que debe ser a partir de un año y, casi un 45 %, a edades posteriores, insistiendo en soluciones dentro del ámbito familiar para el cuidado de los niños/as menores de un año.

Se constatan diferentes opiniones en función de si se tiene o no descendencia. Entre las que no tienen hijos/as, aumentan las opciones de edades más tempranas de inicio de la guardería y disminuye, en más de la mitad, el porcentaje de las que no utilizarían nunca este recurso, 7,2 % frente al 16,1 % de las que tienen hijos/as. La explicación de este comportamiento puede estar en la relación existente entre la edad y el no tener hijos/as, de forma que este colectivo está evidenciando las opiniones de las más jóvenes, con una actitud más favorable hacia las guarderías. Pero también puede ocurrir que la experiencia de la maternidad y el mayor conocimiento de las necesidades de los niños/as que ello conlleva, refuerce la idea de la importancia del cuidado materno en la primera infancia.

Los hombres también son mayoritariamente partidarios de enviar a los niños/as a la guardería después del primer año, en torno a un 42 % así lo expresa. Se repite igualmente la discrepancia entre los que tienen y no tienen hijos/as, los primeros menos favorables a las guarderías y más reticentes a utilizarlas antes del primer año de vida y, los otros, más favorables en ambas cuestiones. Se hace notar el porcentaje de no respuesta registrado, indicativo del nivel de desconocimiento y/o desinterés existente, que se sitúa ligeramente por encima del 13 % para el total del colectivo masculino y alcanza el 17,4 %, entre los que no tienen hijos/as.

Se ha querido analizar la influencia de la edad sobre la opinión de las mujeres ante la cuestión planteada, cuadro IV.20. del anexo. Esta variable marca la diferencia, no tanto al considerar cuándo se estima más adecuado enviar un niño/a a la guardería, sino al valorar si se

utilizaría o no este recurso. Así, a medida que aumenta la edad, tanto si se tienen hijos/as como si no, se incrementa el porcentaje de mujeres que descartan esta alternativa. De las que tienen entre 45 y 59 años, desechan este recurso un 17,3 % que són madres y un 18,5 % que no lo son; de las que tienen más de 60 años, entre 25 % y 24 % respectivamente.

Las mujeres más partidarias de enviar a los niños/as a las guarderías, antes del primer año de vida, son las que tienen entre 30 y 44 años, algo más del 12 % de las que tienen hijos/as y el 25 % de las que no los tienen. Les siguen las de 15 a 29 años, mientras el resto del colectivo apenas considera la posibilidad de cuidar a un niño/a de pocos meses en una guardería. Entre las de 45 a 59 años poco más del 5 % de las madres y sólo un 3,7 % de las que no lo son, admite edades inferiores a un año; entre las de mayor edad, sólo un 4,2 % de las que tienen hijos/as contempla esta posibilidad.

Debido a la falta de corresponsabilidad de los padres en el cuidado de los hijos/as, las mujeres con un empleo tienen que compaginar la crianza de los hijos/as con su actividad laboral y no siempre cuentan con apoyos familiares para ello, o no consideran apropiado utilizarlos. Sin embargo, a la hora de emitir un juicio sobre la edad ideal para ingresar a un niño/a en la guardería, según el cuadro IV.21. del anexo, no aparecen diferencias significativas entre las empleadas y las no empleadas, sino que dominan las originadas por el hecho de tener o no hijos/as, y por tanto, la influencia de la edad. Sí se aprecia, no obstante, que las ocupadas admiten edades más bajas para utilizar la guardería, con diferencias que rondan los tres puntos porcentuales en las categorías establecidas entre antes de tres meses y un año de edad.

Hay que tener en cuenta que la pregunta se ha planteado para determinar la edad idónea para que un niño/a acuda a una guardería. Puede haber discrepancia entre la edad considerada óptima y las necesidades reales de las madres o las familias, con lo que la práctica real de las familias que de hecho envían a sus hijos/as a las guarderías, no tiene por qué coincidir con lo deseado. En este sentido, sería interesante conocer datos sobre la edad real de ingreso.

En cuanto a los aspectos que se destacan del cuidado de los niños/as en las guarderías, cuadro 4.12, se valora principalmente el contacto con otros niños/as, aspecto elegido por casi el 75 % de las mujeres encuestadas. Muy atrás quedan los aspectos de independencia para la madre, con un 9,2 % y los medios materiales y profesionales de las guarderías, un 9 %.

CUADRO 4.12. Aspectos a destacar de las guarderías, según si se tienen o no hijos/as y sexo

	SIN HIJOS/AS		MUJERES CON HIJOS/AS		TOTAL		SIN HIJOS/AS		HOMBRES CON HIJOS/AS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Contactos con otros	382	76,1	594	73,2	976	74,3	150	67	120	62,8	270	65,1
Medios materiales	47	9,4	71	8,7	118	9	18	8	11	5,8	29	7
Independencia	42	8,4	79	9,7	121	9,2	33	14,7	33	14,7	66	15,9
NS/NC	31	6,2	68	8,4	99	7,5	23	10,3	27	14,1	50	12
TOTAL	502	38,2	812	61,8	1,314	100	224	54	191	46	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Los hombres, en esta cuestión, muestran algunas diferencias significativas respecto a las mujeres. Aunque destacan también la posibilidad de contacto con otros niños/as, lo hacen en menor medida que las mujeres, 65,1 % frente a 74,3 %, mientras que reconocen más la posibilidad de independencia para la madre, casi un 16 %.

LLama la atención que las personas sin hijos/as, sean hombres o mujeres, señalan aún más el contacto con otros niños/as como el aspecto más positivo de las guarderías, esto es el 76,1 % en las mujeres y el 67 % en los hombres.

Las edades y la ocupación de las mujeres entrevistadas indican cierta variación de respuestas, tal y como muestran los cuadros IV.22 y IV.23 del anexo. Así en relación a la edad, las mujeres sin hijos/as de entre 30 y 44 años y las de 15 a 29 años con hijos/as, son los grupos que más valoran el contacto con los otros, siendo las mayores de 60 años, con hijos/as o sin ellos, las que menor importancia conceden a este aspecto. El estar empleada también determina ligeramente hacia una mayor valoración de la interrelación con otros niños/as, aunque no tanto como la edad.

RELACIONES FAMILIARES

4.2.2

La formación de un nuevo círculo familiar y el paso a un nuevo ciclo de vida pueden influir de diversas formas sobre las relaciones con la familia de origen. Puede ser tanto causa de debilitamiento de estas relaciones como de reforzamiento, según se considere este nuevo ciclo como ruptura o continuidad del anterior. En muchos casos, las relaciones interfamiliares mejoran, al superarse las divergencias individuales a favor de una nueva relación basada en el nuevo núcleo familiar y no en la persona. La intensidad de la relación mantenida por los diversos miembros de la familia una vez que se separan de la familia de origen es sólida, y la responsabilidad de mantener estos lazos familiares corresponde a ambos en la pareja.

En este sentido, la encuesta no indica una clara división de relaciones familiares por sexo. A la pregunta "¿quién diría usted que se preocupa más por mantener las relaciones con la familia?", la opinión mayoritaria, según el cuadro 4.14, es que lo hacen por igual los hombres y las mujeres, aunque esta opinión está más extendida entre los hombres, 69,9 % frente a un 60,9 % entre las mujeres. Ahora bien, de preocuparse en solitario alguno de ellos, se tiende más a adjudicar esta preocupación a las mujeres que a los hombres: la cuarta parte de los hombres y el 37,3 % de las mujeres creen que es gracias a la preocupación exclusivamente femenina por la que se mantienen las relaciones con la familia extensa.

CUADRO 4.14. ¿Quién se preocupa de mantener relaciones con familiares?, según edad y sexo

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Mujer	140	32,8	107	30,1	150	44,2	72	37,3	469	35,7
Hombre	4	0,9	7	2	2	0,6	—	—	13	1
Ambos	267	62,5	235	66,2	184	54,3	114	59,1	800	60,9
NS/NC	16	3,7	6	1,7	3	0,9	7	3,6	32	2,4
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100
HOMBRES										
Mujer	47	26,9	19	18,1	22	29,3	18	30	106	25,5
Hombre	3	1,7	2	1,9	1	1,3	1	1,7	7	1,7
Ambos	119	68	80	76,2	50	66,7	40	66,7	289	69,9
NS/NC	6	3,4	4	3,8	2	2,7	1	1,7	13	3,1
TOTAL	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

Las edades más maduras se corresponden con unos mayores porcentajes en la respuesta que otorga el protagonismo a las mujeres a la hora de mantener relaciones con familiares. En especial, las mujeres de 45 a 59 años con un 44,2 % frente al 35,7 % del colectivo femenino. Entre los hombres, en torno a un 30 % de los mayores de 45 años también comparten esta opinión, en comparación con el 25,5 % del colectivo total masculino.

La creencia de una presencia femenina casi constante, bien compartida o bien en solitario, en las relaciones familiares en general, se corrobora en la práctica con una ligera ventaja de las relaciones que se establecen con los familiares por vía materna respecto a las relaciones con los correspondientes paternos, diferencia que a pesar de no ser muy grande, sí resulta significativa. Así, cerca del 88 % de las mujeres y casi el 86 % de los hombres reconocen que mantienen relaciones con los familiares de su madre, porcentaje que desciende a un 83,6 % y 80,7 % respectivamente, cuando se trata de reconocer las relaciones con los familiares paternos, cuadro 4.15.

CUADRO 4.15. Ámbitos de relación familiar, según sexo

	MUJERES		HOMBRES	
	Abs.	%	Abs.	%
Se relaciona con familiares de la madre				
Sí	365	87,9	356	85,8
No	26	6,3	23	5,5
No tiene	24	5,8	44	8,7
Se relaciona con familiares del padre				
Sí	347	83,6	335	80,7
No	43	10,4	36	8,8
No tiene	25	6	44	10,6
TOTAL	1.314	100	415	100

	(*)MUJERES CON PAREJA		(*) HOMBRES CON PAREJA	
	Abs.	%	Abs.	%
Se relaciona con familiares de su pareja				
Sí	798	91,2	231	97,5
No	42	4,8	1	0,4
No tiene	35	4	5	2,1
Se relaciona con familiares más cercanos				
Sí	852	97,4	232	97,9
No	8	0,9	2	0,8
No tiene	15	1,7	3	1,3
TOTAL	875	100	237	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

La relación más importante se mantiene con los familiares directos de la pareja y nuevamente en este caso aparece la mayor tendencia a relacionarse con familiares de las mujeres que de los hombres. Así, mientras que el 97,5 % de los hombres con pareja se relaciona con los familiares de su mujer, el porcentaje desciende ligeramente, en torno a un 6 % en el caso de las mujeres con pareja. Y mientras sólo un 0,4 % de los hombres con pareja reconoce que no mantiene este tipo de relaciones, el porcentaje en el caso de las mujeres es aproximadamente el 5 %.

5

METODOLOGÍA

De acuerdo con las especificaciones de la propuesta, el universo objeto de estudio han sido las mujeres y hombres entre 15 y 70 años de la Comunidad Autónoma de Euskadi.

La encuestación se celebró entre los días 21 de Enero y 1 de Marzo de 1991.

El total de personas entrevistadas ha sido de 1.729, de las cuales 1.314 corresponden a mujeres y 415 a hombres. La muestra aleatoria y polietápica se extrajo a partir de la tipología de secciones censales del EUSTAT. En primer lugar se seleccionaron, dentro de cada tipología, las secciones censales en las que realizar la encuestación atendiendo a criterios estrictamente proporcionales al tamaño de población de las secciones.

En segundo lugar, dentro de cada una de las secciones censales ya seleccionadas se procedió a la elección de la persona a encuestar. Esta extracción la hizo el EUSTAT de forma aleatoria, previa especificación del número de mujeres y de hombres que correspondían a cada sección. Por cada persona titular se extraía además otras dos personas sustitutas. Una vez seleccionada la muestra se envió una carta de presentación y contacto a cada persona. Dado que los barrios de nueva creación no se incluyen en el Padrón de 1986 (fuente de la que parte el EUSTAT), la muestra se completó con 6 rutas aleatorias en los nuevos barrios de cada una de las tres capitales vascas.

El carácter aleatorio del procedimiento de selección hacía suponer, a priori, que la distribución de la muestra titular según la variable edad reflejaría la distribución poblacional. El control de la variable edad, según se iba realizando la encuestación, permitió observar, sin embargo, que las sustituciones de titulares por reservas iban sesgando esta variable.

Este sesgo se debe a que la probabilidad de permanecer en el mismo domicilio que el que figura en el Padrón de 1986, no es igual entre toda la población: las personas jóvenes tienen más tendencia a la movilidad que las adultas, las activas que las inactivas. En consecuencia, las personas titulares a sustituir eran sobre todo jóvenes y activas mientras que los/as reservas que se sustituían, tendían a ser de más edad e inactivas, dada su mayor estabilidad y permanencia en el domicilio. A pesar del control realizado, los resultados finales según la edad y la ocupación presentaban ligeros sesgos que han obligado a utilizar ponderadores.

La distribución final de la muestra según territorio histórico y sexo se recoge en el cuadro 5.1.

CUADRO 5.1. Distribución de la muestra

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Álava	182	58	240
Gipuzkoa	406	132	538
Bizkaia	726	225	951
TOTAL	1.314	415	1.729

Los puntos de muestreo por territorio histórico así como las encuestas realizadas en cada uno de ellos han sido los siguientes:

Álava: Vitoria (184), Llodio (20), Salvatierra (16), Bernedo (), Lantarón (8) y Oyón (8).

Gipuzkoa: Amezketta (8), Andoain (27), Aretxabaleta (12), Arrasate (47), Azkoitia (28), Beasain (16), Donostia (184), Eibar (32), Elgoibar (16), Hondarribia (8), Ibarra (16), Irún (50), Lasarte (25), Pasaia (8), Renteria (17), Zestoa (28).

Bizkaia: Abanto y Ciervana (16), Amorebieta (16), Barakaldo (105), Basauri (40), Bermeo (16), Bilbao (316), Derio (4), Durango (16), Elorrio (24), Erandio (18), Ermua (24), Gernika (28), Getxo (35), Geñes (16), Leioa (33), Mendexa (9), Munguía (15), Muxika (13), Ochandiano (84), Ortuella (16), Portugalete (78), Santurtzi (16), Sestao (41), Sopelana (12), Valle de Trápaga (16), Zalla (20).

Para un nivel de confianza del 95 % y una $P=Q$, el margen de error para datos globales en el colectivo de mujeres es de 2,8 % y en el colectivo de los hombres de 4,9 %.

La encuesta se ha realizado en base a un cuestionario estructurado en preguntas cerradas.

Para la explotación de los resultados se han considerado seis variables de control, de acuerdo con las sugerencias de las personas responsables técnicas de Emakunde. Las variables y su definición son las siguientes:

a) Edad

Se distinguen los cuatro grupos de edad siguientes: de 15 a 29 años; de 30 a 44; de 45 a 59; de 60 a 70.

b) Nivel de Instrucción

Se han establecido tres niveles de instrucción que corresponden al máximo nivel alcanzado: a) primario, que engloba a todas aquellas personas con estudios de la antigua primaria y el actual EGB; b) medio, que abarca los estudios profesionales (FP), bachiller superior y el actual BUP/COU; y c) superior, que está constituido por los estudios universitarios medios (magisterio, enfermería, profesor mercantil, técnicos medios, etc.) y superiores (facultades universitarias y escuelas técnicas superiores).

c) Ocupación

Se han considerado tres grupos: a) ocupadas, que incluye las personas autoclasificadas como empleadas, autoempleadas, con permiso laboral o desempeñando ayuda familiar, además de las que realizan actividades marginales con más de 15 horas de dedicación; b) amas de casa y jubiladas; y c) resto, que engloba a las personas paradas, estudiantes o en servicio militar.

d) Hábitat

Se consideran cuatro hábitats de acuerdo con la especialización funcional de su espacio: metropolitano-residencial, urbano-industrial, cinturón industrial y rural.

Al primer hábitat corresponden las tres capitales más aquellos núcleos de población que tienen una función predominantemente residencial: Vitoria, Donostia, Hondarribia, Bilbao, Getxo y Sopelana.

Al hábitat urbano-industrial pertenecen aquellos núcleos de población que presentan una estructura económica y residencial autocentrada: Salvatierra, Andoain, Aretxabaleta, Arrasate, Azkoitia, Beasain, Eibar, Elgoibar, Ibarra, Irún, Amorebieta, Bermeo, Durango, Elorrio, Ermua, Gernika, Geñes, Munguía y Zalla.

Al denominado cinturón industrial se han incorporado aquellos núcleos que tienen una función preferentemente industrial y su población está ocupada mayoritariamente en este sector: Llodio, Hernani, Lasarte, Pasaia, Rentería, Abanto y Ciervana, Barakaldo, Basauri, Derio, Erandio, Leioa, Ortuella, Portugalete, Santurtzi, Sestao, Valle de Trápaga.

Las áreas rurales son aquéllas donde la actividad principal es exclusivamente agraria y de viviendas dispersas: Bernedo, Lantarón, Oyón, Amezketta, Zestoa, Mendexa, Muxica y Ochandiano.

e) Estatus socioeconómico

Esta variable está dividida en cuatro grandes grupos de acuerdo con el número de bienes y equipamientos poseídos en el hogar: nivel bajo, medio b-bajo, medio-alto y alto. El proceso para la formación de estos cuatro grupos ha tenido dos fases: la primera se detectó nítidamente que podían establecerse tres niveles de estatus según la distribución de frecuencias del número de bienes poseídos de los que especificaba la propia encuesta: bajo, medio y alto. La alta correlación entre estos tres niveles con la variable de ingresos totales en el hogar confirmó la validez de dicha segmentación.

Sin embargo, el nivel medio agrupaba un gran número de casos y su capacidad discriminadora, y por tanto explicativa, era relativamente reducida. Por ello, como segunda fase, se consideró conveniente dividir la categoría media en dos grupos, para lo cual se realizaron diversos análisis multivariantes (correspondencias múltiples y análisis de regresión), asociando la posesión de bienes con otras variables que se consideran ligadas al estatus: nivel de instrucción, ingresos, situación profesional y ocupación. Finalmente se obtuvo una división del grupo intermedio en los niveles medio-bajo y medio-alto.

f) Tareas domésticas

Esta variable dicotomiza la encuesta según la realización habitual de todas-no todas las tareas domésticas de su hogar.

Como ya se ha comentado anteriormente, la sustitución en la muestra de personas titulares por reservas iba sesgando la variable edad y la ocupación. Para determinar el sesgo muestral se ha contrastado la distribución de estas dos variables por sexo, tomando como referencia la Encuesta de Población en relación con la Actividad (PRA) correspondiente al primer trimestre de 1991. El cuadro 5.2. recoge los elevadores utilizados para cada grupo de edad y sexo según la ocupación.

CUADRO 5.2. Elevadores

	MUJERES		VARONES	
	OCUPADAS	NO OCUPADAS	OCUPADOS	NO OCUPADOS
15	1	1,2121	0	0,5708
16-19	1,3783	0,9680	0,7856	0,6270
20-24	0,7490	1,0609	0,9245	1,1204
25-29	1,0924	1,5226	0,8691	1,1461
30-34	1,0036	1,1761	0,9883	1,2127
35-39	1,1710	1,2079	1,0053	0
40-44	0,9904	0,8808	1,1779	2,7123
45-49	1,2807	0,9451	1,6854	0,8822
50-54	1,3110	0,8133	1,1921	4,6690
55-59	1,1535	0,8589	0,8191	2,2101
60-64	1,6462	0,8795	1,6065	0,9610
65-69	0,6512	1,2168	0,9544	1,0659
70	0	0,5282		0,2493

B

BIBLIOGRAFÍA

Balbo, Laura. "Hablando del Welfare State: la sociedad asistencial, la sociedad y los servicios y la sociedad de la crisis". En *Inchiesta*, n.º 46-47. Julio-Octubre de 1980.

Beltrán, M., García Ferrando, M. y otros. "Estudio sobre la familia española". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1987.

Becker, Gari. "Tratado sobre la familia". Ed. Alianza Universal. Madrid, 1987.

Borrajó Iniesta, Santiago. "La ruptura matrimonial en España". Ed. Endema. Madrid, 1990.

Burguiere, A. y otros. "Historia de la familia". Tomos 1 y 2. Alianza Editorial. Madrid, 1988.

Campo del, Salustiano. "La evolución de la familia española en el siglo XX". Alianza Editorial. Madrid, 1982.

Conde, Rosa y otros. "Familia y cambio social en España". Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1982.

David-Sven Remer. "Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca. 1700-1970". Centro de Investigaciones Sociológicas. Ed. Siglo XXI de España Editores, S.A.

Departamento de Economía y Planificación-Ekonomi eta Egintamugintza Saila, Gobierno Vasco. "Escenarios Demográficos: Horizonte 2.016", Documentos de Economía. Septiembre, 1990.

Díez Nicolás, Juan. "La familia en Europa y el cambio social". En *REIS*, n.º 21. Enero-Marzo, págs. 11-31. Centro de Investigaciones Sociológicas (CEIS).

Dowling, Colette. "El complejo de cenicienta. El miedo de las mujeres a la independencia". Ed. Grijalbo. Barcelona, 1982.

Durán, M.^a Angeles. "De puertas adentro". Serie Estudios, 12. Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer. Madrid, 1988.

Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer. "Plan de acción positiva para las mujeres en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 1991-1994". Vitoria-Gasteiz, 1991.

— "Las Mujeres en la Comunidad Autónoma de Euskadi". Vitoria-Gasteiz, 1992.

EUSTAT. "Movimiento Natural de la Población, varios años. Censo de Población y Vivienda, 1981. Padrón Municipal de Habitantes, 1986. Encuesta Demográfica y de Validación, 1986".

Fernández Méndez de Andrés. "Actividad laboral de la mujer en relación a la Fecundidad", Serie Estudios 10). Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer. Madrid, 1987.

Harris, C.C. "Familia y sociedad industrial". *Homo sociologicus*, 32. Ediciones Península, Barcelona, 1986.

Henwood, Melanie; Rimmer, Lesley y Wicks, Malconlm (Eds.). "Juside the Family", Occasional Paper, n.º 6, Family Policy Studies Centre. Octubre 1987.

Izquierdo, Jesusa y otros. "La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo". Serie Estudios, 20. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid, 1988.

López Pintor, R., Tomaria, José Juan. "Separación y divorcio en España. Un informe sociológico". Edita: Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1989.

Ross V. Speck. "Las nuevas familias". Grancia Editor. Argentina, 1973.

Sarribe, Gabriela. "Fecundidad y actividad femenina". En REIS, n.º 52. Octubre-Diciembre, págs. 85-99. Centro de Investigaciones Sociológicas (CEIS).

Varios. "Las familias monoparentales". Serie Debate, 5. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid, 1988.



ANEXO

A.1

CUADROS

CUADRO * I.1. Evolución de: (I) los hogares y núcleos familiares (en miles) de la C.A.E. entre 1971 y 1986, y (II) de su variación porcentual en el período

	(I) HOGARES Y NÚCLEOS FAMILIARES (en miles)			(II) VARIACIÓN PORCENTUAL (en %)		
	1970	1981	1986	1970	1981	1986
Familias	454,6	578,2	595,4	31,0	27,2	3,0
Sin núcleo	35,9	64,3	64,5	79,7	79,1	0,3
Unipersonales	21,3	44,7	49,7	133,3	109,9	11,2
Compuestos	14,6	19,6	14,8	1,4	34,2	-24,5
Con 1 núcleo	387,5	491,3	509,7	31,5	26,8	3,7
Con varios núcleos	31,2	22,6	21,3	-31,7	-27,6	-5,8
Tamaño medio del hogar (en unidades)	4,1	3,7	3,6	-12,2	-9,8	-2,7

Fuente: INE, EUSTAT, y elaboración propia.

CUADRO I.2. Evolución estructural de los núcleos familiares

	ESTRUCTURA (%)			EVOLUCIÓN (%)		
	1970	1981	1986	1970-86	1970-81	1981-86
Núcleos familiares	100,0	100,0	100,0	11,8	8,2	3,6
Matrimonio sin hijos/as	17,4	17,7	16,3	5,3	10,0	-4,7
Matrimonio con hijos/as	73,4	74,0	74,0	12,7	9,1	3,6
Madre sola con hijos/as	7,2	7,0	8,3	21,0	1,7	19,3
Padre solo con hijos/as	2,0	1,3	1,4	-18,7	-27,3	8,6

Fuente: INE, y Eustat.

* La numeración romana utilizada en el enunciado de todos los cuadros del anexo indica el capítulo al que pertenece cada uno de ellos.

CUADRO I.3. Núcleos familiares por edad del cabeza de grupo en la C.A.E. 1986 y (II) familias por edad de la persona de referencia

	NÚCLEOS FAMILIARES POR EDAD DEL CABEZA DE GRUPO (%)					(II) FAMILIAS POR EDAD DE LA PERSONA DE REFERENCIA (en miles)					
	Matrimo- nios solos	Matrimo- nios con hijos/as	Madres solas con hijos/as	Padres solos con hijos/as	Familias uniperso- nales	Compues- tas	Nuclear sin hij.	Nuclear con hijos/as	Monopare.	Ampliada	Polinucl.
< 20	0,1	—	0,2	—	0,1	0,1	—	—	—	—	—
20-24	2,0	2,1	1,9	—	0,6	0,5	1,4	1,2	0,1	0,2	—
25-29	10,8	20,6	2,1	—	2,1	0,6	9,1	16,8	0,5	2,5	0,2
30-34	7,6	45,4	2,6	—	2,3	0,6	6,3	40,5	1,1	4,0	—
35-39	3,6	57,3	2,6	0,1	2,0	0,5	2,9	49,1	1,6	6,2	0,2
40-44	2,0	58,8	2,8	0,3	1,7	0,6	1,5	50,4	2,0	7,2	0,2
45-49	2,5	53,0	3,7	0,6	1,3	0,6	1,9	44,6	3,1	7,9	0,8
50-54	5,6	56,6	5,9	1,0	2,4	0,4	3,5	47,8	5,2	8,2	2,9
55-59	9,6	45,9	6,2	0,8	3,4	1,0	7,5	38,9	5,9	6,5	2,8
60-64	14,4	29,6	6,1	1,3	5,3	1,4	10,9	25,7	6,0	5,0	3,6
65-69	12,6	14,1	5,1	1,1	6,7	2,0	9,8	12,2	5,3	2,6	2,6
70-74	12,1	7,5	3,9	0,7	8,4	2,1	10,0	6,3	3,6	1,5	2,7
75-79	7,6	3,2	3,6	0,9	7,3	2,1	5,4	2,6	3,8	1,2	2,3
80-84	5,1	1,3	2,8	0,4	4,5	1,1	3,9	1,2	2,7	0,4	1,6
> 85	1,5	0,7	2,0	0,7	1,7	1,2	0,6	0,5	2,1	0,4	1,3
TOTAL (%)	97,0 (17,5)	396,4 (71,7)	51,6 (9,3)	58,1 (1,5)	49,6 (8,3)	14,8 (2,5)	74,9 (12,6)	337,9 (56,8)	43,2 (7,3)	53,6 (9,0)	21,3 (3,6)
> 65 (%)	38,9 (44,8)	26,8 (30,8)	17,4 (20,0)	3,8 (4,4)	28,6 (23,1)	8,5 (6,9)	29,7 (24,0)	22,8 (18,4)	17,5 (14,1)	6,1 (4,9)	10,5 (8,5)
RATIO > 65 × 100 TOTAL	40,1	67,6	33,7	46,9	57,7	57,4	39,7	30,4	40,5	11,4	49,3

Fuente: EDV, Tomo 1, Eustat, 1986.

CUADRO I.4. Tipo de familia por estado civil de la persona de referencia en la C.A.E.

	UNIPERSONAL		COMPUESTA		NUCLEAR				MONOPARENTAL		AMPLIADA		POLINUCLEAR	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	SIN HIJOS/AS		CON HIJOS/AS		Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Solteros/as no co- habitantes	10,8	8,8	6,6	5,3	—	—	—	—	1,2	0,1	0,5	0,1	0,1	—
Casados/as con cónyuge	—	—	—	—	—	73,1	—	35,9	—	—	—	47,2	—	17,3
Cohabitanes no casados	—	—	—	—	—	1,8	—	2,0	—	—	—	0,2	—	0,1
Viudos/as no co- habitantes	24,4	3,6	2,4	0,3	—	—	—	—	30,9	5,5	4,2	0,4	2,9	0,7
Divorciados/as no cohabitantes	0,1	0,2	—	—	—	—	—	—	0,9	0,1	0,2	—	—	0,1
Separados/as	0,8	1,0	0,1	0,1	—	—	—	—	3,7	0,7	0,9	0,1	—	—
TOTAL	36,1	13,5	9,1	5,7	—	74,9	—	37,9	36,8	6,4	5,7	47,9	3,1	18,2

Fuente: Encuesta Demográfica y de Validación, I, Eustat, 1986.

CUADRO I.5. Matrimonios según la edad de las mujeres en la C.A.E.

	1950	1960	1970	1975	1980	1985	1988	1989
< 19	2,8	4,6	6,0	11,1	14,0	7,2	3,9	3,8
20-24	37,2	36,6	53,6	56,6	56,7	43,1	34,5	29,3
25-29	17,4	37,7	28,2	23,5	21,0	37,8	46,1	49,3
30-39	19,2	17,1	8,5	6,4	6,3	10,0	13,0	12,0
> 40	4,4	4,0	3,7	2,7	2,1	1,9	2,4	5,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MNP, INE Y Eustat.

CUADRO I.6. Evolución de la edad media al matrimonio en la C.A.E.

	1950	1960	1970	1975	1980	1985	1988	1989	1990
Mujeres	27,5	27,0	25,6	23,7	23,1	25,6	25,7	26,2	26,6
Hombres	30,9	30,1	28,2	n.d.	n.d.	n.d.	28,8	28,7	29,2

Fuente: MNP, INE y Eustat.

CUADRO I.7. Evolución del total primeros nacimientos. Porcentajes del total y edad media al primer hijo/a y a todos los hijos/as desde 1975 en la C.A.E.

	PRIMEROS NACIMIENTOS	PORCENTAJE DEL TOTAL	EDAD MEDIA AL	
			Primer hijo/a	Todos
1975	15.522	39,2	25,9	28,4
1976	16.641	40,5	25,7	28,1
1981	12.889	47,3	26,1	28,0
1986	10.198	50,8	27,1	29,2
1987	9.411	51,2	27,5	29,4
1989	9.016	53,0	28,1	29,8

Fuente: MNP, INE y Eustat.

CUADRO I.8. Número ideal de hijos/as y distancia ideal entre el nacimiento de dos

	MUJERES		HOMBRES	
	Abs.	%	Abs.	%
NÚMERO DE HIJOS/AS				
1 hijo/a	114	8,7	32	7,6
2 hijos/as	702	53,5	242	58,4
3 hijos/as	305	23,2	61	14,6
4 hijos/as	75	5,7	27	6,5
5 hijos/as	20	1,5	5	1,3
6 hijos/as	10	0,7	2	0,5
7 hijos/as	3	0,2	—	—
8 hijos/as	1	0,1	1	0,2
9 hijos/as	4	0,3	—	—
NS/NC	80	6,1	45	10,9
TOTAL	1.314	100	415	100
N.º MEDIO DE HIJOS/AS	2,4		2,3	
DISTANCIA				
1 año	108	8,2	45	10,8
15 meses	7	0,5	4	0,8
18 meses	43	3,3	18	4,3
2 años	565	43	191	45,9
3 años	331	25,3	85	20,6
4 años	121	9,2	14	3,4
5 años	45	3,4	10	2,5
> 5 años	16	1,2	5	1,3
NS/NC	78	5,9	43	10,4
TOTAL	1.314	100	415	100
DISTANCIA MEDIA	2,5		2,3	

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO I.9. Intervalo del período reproductivo

	MUJERES		HOMBRES	
	Abs.	%	Abs.	%
EDAD PARA SER MADRE				
Antes de los 20 años	74	5,6	47	11,4
A los 20 años	202	15,4	72	17,3
A los 21 años	37	2,8	12	2,9
A los 22 años	144	11	57	13,7
A los 23 años	140	10,6	39	9,4
A los 24 años	157	12	48	11,7
A los 25 años	363	27,6	88	21,2
A los 26 años	70	5,3	18	4,3
A los 27 años	37	2,8	10	2,4
A los 28 años	31	2,4	9	2,1
A los 29 años	3	0,2	—	—
A los 30 años y después	31	2,4	6	1,4
NS/NC	25	1,9	9	2,2
TOTAL	1.314	100	415	100
EDAD MEDIA PARA SER MADRE	23,2		22,4	
EDAD PARA NO SER MADRE				
Antes de los 30 años	16	1,2	5	1,2
Entre 30-34 años	176	13,4	39	9,4
A los 35 años	351	26,7	92	22,2
Entre 36 y 39 años	198	15,1	41	9,9
A los 40 años	439	32,9	163	39,3
Después de los 40 años	106	8,1	55	13,2
NS/NC	34	2,6	20	4,8
TOTAL	1.314	100	415	100
EDAD MEDIA PARA NO SER MADRE	37,2		38,3	

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO I.10. N.º medio de hijos/as deseados y reales en mujeres casadas, según edad y actividad

	EDAD		ACTIVIDAD		Total
	< 45	> 45	Ocup./para. estudiant.	Ama casa jubilada	
Reales	1,9	2,9	2,1	2,6	2,6
Deseados	2,2	2,6	2,3	2,4	2,4
TOTAL	355	437	200	592	792

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.1. Convivencia actual que elegiría, según edad y sexo

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Casarse por la iglesia	211	49,4	229	64,5	270	79,6	169	87,6	879	66,9
Casarse por lo civil	65	15,2	59	16,6	18	5,3	6	3,1	148	11,3
No casarse, vivir juntos	102	23,9	42	11,8	22	6,5	2	1,0	168	12,8
Ni casarse, ni vivir juntos	20	4,7	12	3,4	18	5,3	11	5,7	61	4,6
NS/NC	29	6,8	13	3,7	11	3,2	5	2,6	58	4,4
TOTAL	427	32,5	355	27	399	25,8	193	14,7	1.314	100
HOMBRES										
Casarse por la iglesia	76	43,4	61	58,1	63	84	53	88,3	253	61,0
Casarse por lo civil	22	12,6	22	21	5	6,7	3	5	52	12,5
No casarse, vivir juntos	54	30,9	15	14,3	2	2,7	—	—	71	17,1
Ni casarse, ni vivir juntos	13	7,4	6	5,7	3	4	—	—	22	5,3
NS/NC	10	5,7	1	1	2	2,7	4	6,7	17	4,1
TOTAL	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.2. Convivencia actual que elegiría, según sexo y estado civil

	SOLTERO/A		CASADO/A		VIUDO/A		DIVORCIA- DO/A		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Casarse por la iglesia	209	47,5	620	78,3	46	78	4	17,4	879	66,9
Casarse por lo civil	63	14,3	77	9,7	3	5,1	5	21,7	148	11,3
No casarse, vivir juntos	105	23,9	51	6,4	3	5,1	9	39,1	168	12,8
Ni casarse ni vivir juntos	29	6,6	22	2,8	6	10,2	4	17,4	61	4,6
NS/NC	34	7,7	22	2,8	1	1,7	1	4,3	58	4,4
TOTAL	440	33,5	792	60,3	59	4,5	23	1,8	1.314	100
HOMBRES										
Casarse por la iglesia	85	42,5	163	79,5	5	71,4	—	—	253	61
Casarse por lo civil	25	12,5	26	12,7	1	14,3	—	—	52	12,5
No casarse, vivir juntos	60	30	9	4,4	—	—	2	66,7	71	17,1
Ni casarse ni vivir juntos	18	9	2	1	1	14,3	1	33,3	22	5,3
NS/NC	12	6	5	2,4	—	—	—	—	17	4,1
TOTAL	200	48,2	205	49,4	7	1,7	3	0,7	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.3. Convivencia actual que elegiría, según sexo y edad (personas solteras)

	MUJERES										HOMBRES									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Casarse por la iglesia	179	47,6	12	35,3	10	58,8	8	61,5	209	47,5	69	42,6	10	38,5	4	50	2	50	85	42,5
Por lo civil	57	15,2	6	17,6	—	—	—	—	63	14,3	20	12,3	4	15,4	1	12,5	—	—	25	12,5
No casarse, vivir juntos	95	25,3	9	26,5	1	5,9	—	—	105	23,9	51	31,5	8	30,8	1	12,5	—	—	60	30
Ni casarse ni vivir juntos	18	4,8	3	8,8	5	29,4	3	23,1	29	6,6	12	7,4	4	15,4	2	25	—	—	18	9
NS/NC	27	7,2	4	11,8	1	5,9	2	15,4	34	7,7	10	6,2	—	—	—	—	2	50	12	6
TOTAL	376	85,5	34	7,7	17	3,9	13	3	440	100	162	81	26	13	8	4	4	2	200	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.4. Deseos de cambio de estado civil, según edad de las personas solteras

	MUJERES SOLTERAS										HOMBRES SOLTEROS									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Sí	83	22,1	11	32,4	2	11,8	—	—	96	21,8	21	13	11	42,3	3	37,5	—	—	36	18
No	273	72,6	21	61,8	13	11,8	10	76,9	317	72	132	81,5	12	46,2	5	62,5	1	25	152	76
NS/NC	20	5,3	2	5,9	2	76,5	3	23,1	27	6,1	9	5,6	3	11,5	—	—	3	75	12	6
TOTAL	376	85,5	34	7,7	17	3,9	13	3	440	100	162	81	26	13	8	4	4	2	200	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.5. Admisión de infidelidad, según sexo y estado civil

	SOLTERO/A		CASADO/A		VIUDO/A		DIVORCIA-DO/A		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Admitirlas en cualquier caso	3	0,7	8	1	—	—	1	4,3	12	0,9
Admitirlas si no son estables	37	8,4	29	3,7	1	1,7	1	4,3	68	5,2
No admitirlas y que no se repitan	188	42,7	352	44,4	11	18,6	6	26,1	557	42,4
No admitirlas y aguantarme	9	2	24	3	1	1,7	—	—	34	2,6
No admitirlas y separarme	142	32,3	268	33,8	22	37,3	13	56,5	445	33,9
NS/NC	61	13,9	111	14	24	40,7	2	8,7	198	15,1
TOTAL	440	33,9	792	60,3	59	4,5	23	1,8	1.314	100
HOMBRES										
Admitirlas en cualquier caso	3	1,5	—	—	1	14,3	1	33,3	5	1,2
Admitirlas si no son estables	18	9	10	4,9	—	—	—	—	28	6,7
No admitirlas y que no se repitan	83	41,5	77	37,6	1	14,3	—	—	161	38,8
No admitirlas y aguantarme	5	2,5	7	3,4	—	—	—	—	12	2,9
No admitirlas y separarme	60	30	76	37,1	3	42,9	2	66,7	141	34
NS/NC	31	15,5	35	17,1	2	28,6	—	—	68	16,4
TOTAL	200	48,2	35	17,1	7	1,7	3	0,7	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.6. Admisión de infidelidad, según sexo y edad

	MUJERES										HOMBRES									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Admitirlas en cualquier caso	5	1,2	6	1,7	1	1,3	—	—	12	0,9	2	1,1	2	1,9	1	1,3	—	—	5	1,2
Admitirlas si no son estables	35	8,2	22	6,2	10	5,3	1	0,5	68	5,2	18	10,3	6	5,7	4	5,3	—	—	28	6,7
No admitirlas y que no se repitan	190	44,5	183	51,5	126	37,2	58	30,1	557	42,4	77	44	44	41,9	23	30,7	17	28,3	161	38,8
No admitirlas y aguantarme	9	2,1	8	2,3	11	3,2	6	3,1	34	2,6	6	3,4	3	2,9	1	1,3	2	3,3	12	2,9
No admitirlas y separarme	143	33,5	100	28,2	146	28,2	56	29	445	33,9	50	28,6	35	33,3	30	40	26	43,3	141	34
NS/NC	45	10,5	36	10,1	45	13,3	72	37,3	198	15,1	22	12,6	15	14,3	16	21,3	15	25	68	16,4
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.7. ¿Aprobaría que su hijo/a decidiese vivir ...?, según sexo y si se tienen o no hijos/as

	MUJERES				HOMBRES				TOTAL			
	SIN HIJOS/AS		CON HIJOS/AS		SIN HIJOS/AS		CON HIJOS/AS		SIN HIJOS/AS		CON HIJOS/AS	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
En pareja antes de casarse												
Sí	432	86,1	561	69,1	993	75,6	194	86,6	135	70,7	329	79,3
No	36	7,2	228	28,1	264	20,1	12	5,4	50	26,2	62	14,9
NS/NC	34	6,8	23	2,8	57	4,3	18	8	6	3,1	24	5,8
En pareja sin intención de casarse												
Sí	392	78,1	441	54,3	833	63,4	181	80,8	109	57,1	290	69,9
No	70	13,9	332	40,9	402	30,6	26	11,6	74	38,7	100	24,1
NS/NC	40	8	39	4,8	79	6	17	7,6	8	4,2	25	6
Viviese con su pareja en una comuna												
Sí	210	41,8	173	21,3	383	29,1	106	47,3	44	23	150	36,1
No	230	45,8	608	76,9	838	63,8	85	37,9	136	71,2	221	53,3
NS/NC	62	12,4	31	3,8	93	7,1	33	14,7	11	5,8	44	10,6
Viviese por su cuenta independiente												
Sí	453	90,2	629	77,5	1.082	82,3	196	87,5	157	82,2	353	85,1
No	19	3,8	159	19,6	178	13,5	14	6,3	29	15,2	43	10,4
NS/NC	30	6	24	3	54	4,1	14	6,3	5	2,6	19	4,6
Viviese con su pareja homosexual												
Sí	268	53,4	199	24,5	199	24,5	101	45,1	45	23,6	146	35,2
No	155	30,9	555	68,3	555	68,3	83	37,1	131	68,6	214	51,6
NS/NC	79	15,7	58	7,1	137	10,4	40	17,9	15	7,9	55	13,3
TOTAL	502	100	812	100	1.314	100	224	100	191	100	415	100
	38,2		61,8		54		46					

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.8. Razones para el matrimonio religioso, según sexo y religión

	CATÓLICO/A PRACTICANTE		NO PRACTICANTE		OTRA RELIGIÓN		SIN RELIGIÓN		NO CREYENTE		NS/NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES														
Costumbre social	365	51,8	236	47,6	3	42,9	9	32,1	35	47,9	—	—	651	49,5
Presiones familiares	157	22,3	151	30,4	3	42,9	15	53,6	32	43,8	3	50	360	27,4
Por creencias	142	20,2	91	18,3	1	14,3	4	14,3	4	5,5	2	33,3	242	18,4
Otras	15	2,1	6	1,2	—	—	—	—	2	2,7	—	—	24	1,8
NS/NC	25	3,6	12	2,4	—	—	—	—	—	—	1	16,7	37	2,8
TOTAL	704	53,6	496	37,7	7	0,5	28	2,1	73	5,6	6	0,5	1.314	100
HOMBRES														
Costumbre social	77	50,3	95	49,5	—	—	6	42,9	26	54,2	2	33,3	206	49,6
Presiones familiares	31	20,3	54	28,1	2	100	5	35,7	18	37,5	2	33,3	112	27,0
Por creencias	32	20,9	34	17,7	—	—	1	7,1	2	4,2	—	—	69	16,6
Otras	3	2,0	2	1,0	—	—	2	14,3	—	—	—	—	7	1,7
NS/NC	10	6,5	7	3,6	—	—	—	—	2	4,2	2	33,3	21	5,1
TOTAL	153	36,9	192	46,3	2	0,5	14	3,4	48	11,6	6	1,4	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.9. Razones para el matrimonio religioso, según sexo y edad

	MUJERES										HOMBRES									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Costumbre social	208	48,7	175	49,3	165	48,7	103	53,4	651	49,5	90	51,4	56	53,3	29	38,7	31	51,7	206	49,6
Presiones familiares	137	32,1	103	29	83	24,5	37	19,2	360	27,4	57	32,6	29	27,6	19	25,3	7	11,7	112	27
Por creencias	68	15,9	63	17,7	68	20,1	43	22,3	242	18,4	21	12	16	15,2	17	22,7	15	25,0	69	16,6
Otras	8	1,9	6	1,7	10	2,9	—	—	24	1,8	1	0,6	1	1,0	4	5,3	1	1,7	7	1,7
NS/NC	6	1,4	8	2,3	13	3,8	10	5,2	37	2,8	6	3,4	3	2,9	6	8	6	10,0	6	10
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO II.10. Qué convivencia elegiría, según sexo y religión

	CATÓLICO/A PRACTICANTE		NO PRACTI- CANTE		OTRA RELIGIÓN		SIN RELIGIÓN		NO CREYENTE		NS/NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES														
Casarse por la iglesia	603	85,7	260	52,4	3	42,9	8	28,6	4	5,5	1	16,7	879	66,9
Casarse por lo civil	22	3,1	85	17,1	3	42,9	12	42,9	23	31,5	1	16,7	148	11,3
No casarse/vivir juntos	27	3,8	102	20,6	1	14,3	6	21,4	31	42,5	3	50	168	12,8
Ni casarse ni vivir juntos	31	4,4	23	4,6	—	—	1	3,6	6	8,2	—	—	61	4,6
NS/NC	21	3,0	26	5,2	—	—	1	3,6	9	12,3	1	16,7	58	4,4
TOTAL	704	53,6	496	37,7	7	0,5	28	2,1	73	5,6	6	0,5	1.314	100
HOMBRES														
Casarse por la iglesia	129	84,3	116	60,4	—	—	2	14,3	3	6,3	3	50,0	253	61,0
Casarse por lo civil	5	3,3	26	13,5	2	100	5	35,7	14	29,2	—	—	52	12,5
No casarse/vivir juntos	6	3,9	32	16,7	—	—	5	35,7	26	54,2	2	33,3	71	17,1
Ni casarse ni vivir juntos	8	5,2	9	4,7	—	—	1	7,1	4	8,3	—	—	22	5,3
NS/NC	5	3,3	9	4,7	—	—	1	7,1	1	2,1	1	16,7	17	4,1
TOTAL	153	36,9	192	46,3	2	0,5	14	3,4	48	11,6	6	1,4	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.1. Razones para tener hijos/as, según edad

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Es natural	118	19,6	112	24,3	117	28,3	89	35,2	436	25,2
Razón de ser de las mujeres	13	2,2	9	2	12	2,9	14	5,5	48	2,8
Objetivo del matrimonio	164	27,2	179	38,9	181	43,7	106	41,9	630	36,4
Gustan los niños/as	236	39,2	133	28,9	81	19,6	31	12,3	481	27,8
Otras	38	6,3	19	4,1	15	3,6	4	1,6	76	4,4
NS/NC	33	5,5	8	1,7	8	1,9	9	3,6	58	3,4
TOTAL	602	34,8	460	26,6	414	23,9	253	14,6	1.729	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.2. Razones para tener hijos/as, según sexo y edad

	MUJERES										HOMBRES									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Es natural	80	18,7	85	23,9	90	26,5	66	34,2	321	24,4	38	21,7	27	25,7	27	36	23	38,3	115	27,7
Razón ser de las mujeres	11	2,6	7	2	8	2,4	12	6,2	38	2,9	2	1,1	2	1,9	4	5,3	2	3,3	10	2,4
Objetivo matrimonio	114	26,7	134	37,7	152	44,8	79	40,9	479	36,5	50	28,6	45	42,9	29	38,7	27	45	151	36,4
Me gustan los niños/as	173	40,5	106	29,9	70	20,6	25	13	374	28,5	63	36	27	25,7	11	14,7	6	10	107	25,8
Otras	32	7,5	17	4,8	13	3,8	3	1,6	65	28,5	6	3,4	2	1,9	2	2,7	1	1,7	11	2,7
NS/NC	17	4	6	1,7	6	1,8	8	4,1	37	2,8	16	9,1	2	1,9	2	2,7	1	1,7	21	5,1
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100	175	42,2	75	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.3. Razones para controlar el número de hijos/as, según edad

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Pocos hij. para dar lo necesario	366	60,8	290	63	246	59,4	142	56,1	1.044	60,4
Nivel de vida alto	105	17,4	62	13,5	57	13,8	27	10,7	251	14,5
Egoísmo y comodidad	33	5,5	30	6,5	50	12,1	36	14,2	149	8,6
Mujeres valor actividad laboral	37	6,1	37	8	29	7	10	4	113	6,5
Tamaño viviendas	6	1	2	0,4	3	0,7	2	0,8	13	0,8
Falta de ayudas y SS.SS.	17	2,8	11	2,4	5	1,2	8	3,2	41	2,4
Otras	12	2	20	4,3	15	3,6	2	0,8	49	2,8
NS/NC	26	4,3	8	1,7	9	2,2	26	10,3	69	4
TOTAL	602	34,8	460	26,6	414	23,9	253	14,6	1.729	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.4. Razones para controlar el número de hijos/as, según sexo y edad

	MUJERES										HOMBRES									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Pocos hijos/as para dar lo necesario	262	61,4	221	23,9	204	60,2	110	57	797	60,7	104	59,4	69	65,7	42	56	32	53,3	247	59,5
Nivel vida alto	70	16,4	49	2	44	13	20	10,4	183	13,9	35	20	13	12,4	13	17,3	7	11,7	68	16,4
Egoísmo y comodidad	25	5,9	21	37,7	37	10,9	27	14	110	8,4	8	4,6	9	8,6	13	17,3	9	15	39	9,4
Mujeres más valor actividad laboral	28	6,6	30	29,9	28	8,3	7	3,6	93	7,1	9	5,1	7	6,7	1	1,3	3	5	20	4,8
Tamaño viviendas	2	0,5	2	4,8	3	0,9	1	0,5	8	0,6	4	2,3	—	—	—	—	1	1,7	5	1,2
Falta de ayudas y SS.SS.	14	3,3	8	29,9	4	1,2	7	3,6	33	2,5	3	1,7	3	2,9	1	1,3	1	1,7	8	1,9
Otras	9	2,1	18	4,8	12	3,5	2	1	41	3,1	3	1,7	3	1,9	3	4	—	—	8	1,9
NS/NC	17	4	6	1,7	7	2,1	19	9,8	49	3,7	9	5,1	2	1,9	2	2,7	7	11,7	20	4,8
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100	175	42,2	75	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.5. Quién decide tener hijos/as, según sexo y edad

	MUJERES										HOMBRES									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Mujer	14	3,3	14	3,9	7	2,1	6	3,1	41	3,1	3	1,7	3	4,8	2	2,7	2	3,3	12	2,9
Hombre	2	0,5	3	0,8	2	0,6	1	0,5	8	0,6	—	—	—	1	1	1,3	—	—	2	0,5
Pareja	401	93,9	334	94,1	322	95	178	92,2	1.235	94	165	94,3	98	93,3	70	93,3	54	90	387	93,3
Sociedad	2	0,5	2	0,6	2	0,6	—	—	6	0,5	2	1,3	—	—	—	—	2	3,3	4	1
A nadie	5	1,2	1	0,3	4	1,2	3	1,6	13	1	3	1,7	—	—	—	—	2	3,3	5	1,2
NS/NC	3	0,7	1	0,3	2	0,6	5	2,6	11	0,8	2	1,1	2	1	2	2,7	—	—	5	1,2
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100	175	42,2	75	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.6. Situación de actividad, según estado civil

	SOLTERA		CASADA		VIUDA		DIVORCIADA		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ocupada	155	35,2	176	22,2	6	10,2	12	52,2	349	26,6
Parada	46	10,5	20	2,5	—	—	4	17,4	70	5,3
Lab. domést.-jubilada	27	6,2	593	74,9	53	89,9	6	51,6	679	51,6
Estudiante	212	48,2	3	0,4	—	—	1	4,3	216	16,4
TOTAL	440	33,5	792	60,3	59	4,5	23	1,8	1.314	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.7. Relación entre actividad, estado civil y edad dicotomizada de las mujeres encuestadas

	MENORES DE 45 AÑOS								MAYORES DE 45 AÑOS							
	SOLTERA		CASADA		VIU./SEP./DIV.		TOTAL		SOLTERA		CASADA		VIU./SEP./DIV.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ocupada	146	35,6	136	38,3	9	52,9	291	37,2	9	30	40	9,2	9	13,8	58	10,9
Parada	43	10,5	14	3,9	4	23,5	61	7,8	3	10	6	1,4	—	—	9	1,7
Labores domés. y jubiladas	9	2,2	202	56,9	3	17,7	214	27,4	18	60	391	89,5	56	86,1	465	87,4
Estudiantes	212	51,7	3	0,8	1	5,9	216	27,6	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	410	52,4	355	45,4	17	2,2	782	100	30	5,6	437	82,1	65	12,2	532	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.8. Situación de actividad, según nivel de instrucción

	SIN ESTUDIOS		PRIMARIOS		BUP/COU/FP		MEDIOS/SUPERIO.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ocupada	15	9,3	141	19,5	87	31,8	106	67,9	349	26,6
Parada	5	3,1	30	4,2	22	8	13	8,3	70	5,3
Lab. domést.-jubilada	142	87,7	467	64,7	49	17,9	21	13,4	679	51,6
Estudiante	—	—	84	11,6	116	42,3	16	10,3	216	16,4
TOTAL	162	12,3	722	54,9	274	20,9	156	11,9	1.314	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.9. Relación entre actividad, nivel de instrucción y edad de las mujeres encuestadas

	MENORES DE 45 AÑOS										MAYORES DE 45 AÑOS									
	SIN ESTUDIOS		PRIMARIOS		BUP/COU/FP		MEDIOS/SUP.		TOTAL		SIN ESTUDIOS		PRIMARIOS		BUP/COU/FP		MEDIOS/SUP.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ocupada	6	28,3	108	28,3	84	33,3	93	72,1	291	37,2	9	6,3	33	9,7	3	13,6	13	48,1	58	10,9
Parada	2	6,8	26	6,8	20	7,9	13	10,1	61	7,8	3	2,1	4	1,2	2	9,1	—	—	9	1,7
Labores domés. y jubiladas	12	60	163	42,8	32	12,7	74	5,4	214	27,4	130	91,6	304	89,2	17	77,3	14	51,8	465	87,5
Estudiantes	—	—	84	22	116	46	16	12,4	216	27,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	20	2,8	381	48,7	252	32,2	129	16,5	782	100	142	28,7	341	64,1	22	4,1	27	5,1	532	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO III.10. Relación entre número de hijos/as, actividad y edad (mujeres casadas)

	MENORES DE 45 AÑOS										MAYORES DE 45 AÑOS									
	OCUPADA		PARADA		AMA DE CASA JUBILADA		ESTUDIANTE		TOTAL		OCUPADA		PARADA		AMA DE CASA JUBILADA		TOTAL			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ninguno	29	21,3	4	28,6	8	4	1	25	42	11,8	—	—	—	—	22	5,6	22	5		
Uno	41	30,1	6	42,9	43	21,4	2	50	92	25,9	3	7,5	2	33,3	48	12,3	53	12,1		
Dos	58	42,6	3	21,4	112	55,7	1	25	174	49	10	25	—	—	96	24,6	106	24,3		
Tres	8	5,9	1	7,1	30	14,9	—	—	39	11	9	22,5	2	33,3	74	18,9	85	19,5		
Cuatro/cinco	—	—	—	—	8	4	—	—	8	2,3	1	2,5	—	—	18	4,6	19	4,3		
Seis y +	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	2,5	—	—	18	4,6	19	4,3		
TOTAL	136	38,3	14	3,9	201	56,6	4	1,1	355	100	40	9,2	6	1,4	391	89,5	437	100		

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.1. Quién hace las tareas domésticas en casa, según estado civil y sexo

	SOLTERAS/OS		CASADAS/OS		VIU./SEP./DIV./OS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES								
Sólo mujeres	249	56,6	430	54,3	65	79,3	744	56,6
Sobre todo mujeres	129	29,3	218	27,5	9	11	356	27,1
Mujeres y hombres	61	13,9	142	17,9	8	9,8	211	16,1
Sobre todo hombres	1	0,2	2	0,3	—	—	3	0,2
Sólo hombres	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	440	33,5	792	60,3	82	6,2	1.314	100
HOMBRES								
Sólo mujeres	88	44	95	46,3	6	60	189	45,5
Sobre todo mujeres	70	35	64	31,2	—	—	134	32,3
Mujeres y hombres	34	17	46	22,4	2	20	82	19,8
Sobre todo hombres	2	1	—	—	1	10	3	0,7
Sólo hombres	6	3	—	—	1	10	7	1,7
TOTAL	200	48,2	205	49,4	10	2,4	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.2. Realización habitual de tareas domésticas, por sexo y edad de las personas casadas

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
No, nunca	—	—	—	—	—	—	2	1,4	2	0,3
Esporádicamente	1	2,1	2	0,6	2	0,7	1	0,7	6	0,8
Sí, pocas tareas	7	14,9	32	10,4	9	3,1	5	3,5	53	6,7
Sí, muchas tareas	21	44,7	108	35,1	84	28,5	34	23,9	247	31,2
Sí, todas tareas	18	38,3	166	53,9	200	67,8	100	70,4	484	61,1
TOTAL	47	5,9	308	38,9	295	37,2	142	17,9	792	100
HOMBRES										
No, nunca	—	—	8	10,5	14	21,5	16	31,4	38	18,5
Esporádicamente	2	15,4	26	34,2	28	43,1	19	37,3	75	36,6
Sí, pocas tareas	1	7,7	25	32,9	14	21,5	12	23,5	52	25,4
Sí, muchas tareas	9	69,2	17	22,4	9	13,8	4	7,8	39	19
Sí, todas tareas	1	7,7	—	—	—	—	—	—	1	0,5
TOTAL	13	6,3	76	37,1	65	31,7	51	24,9	205	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.3. Realización habitual de tareas domésticas, por mujeres casadas, según sexo y actividad

	MUJERES							
	OCUPADAS		AMAS CAS./JUB.		RESTO NO OCU.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
No, nunca	—	—	2	0,3	—	—	2	0,3
Esporádicamente	3	1,7	2	0,3	1	4,2	6	0,8
Sí, pocas tareas	42	23,9	8	1,4	3	12,5	53	6,7
Sí, muchas tareas	87	49,4	151	25,5	9	37,5	247	31,2
Sí, todas las tareas	44	25	429	72,5	11	45,8	484	61,1
TOTAL	176	22,2	592	74,7	24	3	792	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.4. Frecuencia de realización de tareas domésticas de las personas casadas, según sexo

	NUNCA		A VECES		SIEMPRE		NS/NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Pasar aspiradora	17	2,1	199	25,1	569	75,2	7	0,9	792	100
Hacer el baño	14	1,7	143	18,1	628	79,2	7	0,9	792	100
Fregado de vajilla	19	2,4	190	24	576	72,7	7	0,9	792	100
Cocinar	10	1,2	133	16,8	642	81,1	7	0,9	792	100
Compra semanal	14	1,7	235	29,6	535	67,5	8	1	792	100
Lavar y planchar	12	1,5	143	18	630	79,5	7	0,9	792	100
Reparaciones	425	53,6	242	30,5	118	14,9	7	0,9	792	100
Ayudar niños/as en deberes	339	42,8	204	25,7	241	30,4	8	1	792	100
Llevar niños/as al médico	201	25,4	116	14,6	467	58,9	7	0,9	792	100
Organización de casa	7	0,8	118	14,9	660	83,3	7	0,9	792	100
Encargos	28	3,5	225	28,4	532	67,2	7	0,9	792	100
Gestiones	117	14,8	340	42,9	267	33,7	7	0,9	792	100
HOMBRES										
Pasar aspiradora	31	15,1	59	28,8	8	3,9	107	52,2	205	100
Hacer el baño	50	24,4	45	21,9	3	1,5	107	52,2	205	100
Fregado de vajilla	20	9,7	67	32,7	11	5,4	107	52,2	205	100
Cocinar	28	13,6	58	28,3	12	5,8	107	52,2	205	100
Compra semanal	23	11,2	55	26,8	20	9,7	107	52,2	205	100
Lavar y planchar	77	37,5	20	9,7	1	0,5	107	52,2	205	100
Reparaciones	8	3,9	33	16,1	57	27,8	107	52,2	205	100
Ayudar niños/as en deberes	47	22,9	34	16,6	14	6,8	110	53,6	205	100
Llevar niños/as al médico	51	24,9	39	19	5	2,4	110	53,6	205	100
Organización de casa	43	20,9	49	23,9	5	2,4	108	52,6	205	100
Encargos	37	18	57	27,8	4	1,9	107	52,2	205	100
Gestiones	13	6,3	45	21,9	40	19,5	107	52,2	205	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.5. ¿El reparto de las tareas de su casa es justo y voluntario? Personas que habitualmente realizan tareas domésticas, según sexo y estado civil

		MUJERES						HOMBRES						TOTAL			
		SOLTERAS		CASADAS		VIU./SEP./DIV.		TOTAL		SOLTEROS		CASADOS				VIU./SEP./DIV.	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%			Abs.	%
Reparto voluntario																	
Si		221	61,4	576	73,5	61	79,2	858	70,3	48	57,8	79	85,9	4	100	131	73,2
No		135	37,5	195	24,9	15	19,5	345	28,3	29	34,9	11	12	—	—	40	22,3
NS/NC		4	1,1	13	1,7	1	1,3	18	1,5	6	7,2	2	2,2	—	—	8	4,5
Reparto justo																	
Si		204	56,7	505	64,4	61	79,2	770	63,1	46	55,4	71	77,2	4	100	121	67,6
No		149	41,4	257	32,8	15	19,5	421	34,5	30	36,1	18	19,6	—	—	48	26,8
NS/NC		7	1,9	22	2,8	1	1,3	30	2,5	7	8,4	3	3,3	—	—	10	5,6
TOTAL		360	29,5	784	64,2	77	6,3	1.221	100	83	46,4	92	51,4	4	2,2	179	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.6. Los hombres trabajan en casa más que antes y los padres/madres mandan tareas diferentes a hijos e hijas, según estado civil, edad y sexo

	ESTADO CIVIL				EDAD				TOTAL	
	SOLTERAS/OS		CASADAS/OS		< 29		> 29			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Los hombres trabajan en casa más que antes										
Sí	332	75,5	753	86,2	328	76,8	757	85,3	1.085	82,6
No	26	19,5	89	10,2	83	19,4	92	10,4	175	13,3
NS/NC	22	5	32	3,7	16	3,7	38	4,3	54	4,1
Las madres/padres mandan tareas diferentes a hijos e hijas										
Sí	342	77,7	449	51,4	337	78,9	454	51,2	791	60,2
No	69	15,7	298	34,1	69	16,2	298	33,6	367	27,9
NS/NC	29	6,6	127	14,5	21	4,9	135	15,2	156	11,9
TOTAL	440	33,5	874	66,5	427	32,5	887	67,5	1.314	100
HOMBRES										
Los hombres trabajan en casa más que antes										
Sí	164	82	181	84,2	141	80,6	204	85	345	83,1
No	23	11,5	9	4,2	21	12	11	4,6	32	7,7
NS/NC	13	6,5	25	11,6	13	7,4	25	10,4	38	9,2
Las madres/padres mandan tareas diferentes a hijos e hijas										
Sí	124	62	108	50,2	108	61,7	124	51,7	232	55,9
No	40	20	64	29,8	37	21,1	67	27,9	104	25,1
NS/NC	36	18	43	20	30	17,1	49	20,4	79	19
TOTAL	200	48,2	215	51,8	175	42,2	240	57,8	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.7. Las mujeres son mejores que los hombres en la realización de tareas domésticas, según sexo y edad

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Sí	172	40,3	188	53	240	70,8	150	77,7	750	57,1
No	223	52,2	158	44,5	389	26,3	332	16,6	502	38,2
NS/NC	32	37,5	9	32,5	310	32,9	311	35,7	62	4,7
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100
HOMBRES										
Sí	97	55,4	365	61,9	366	88	354	90	282	68
No	63	36	38	36,2	5	6,7	2	3,3	108	26
NS/NC	15	8,6	2	1,9	4	5,3	4	6,7	25	6
TOTAL	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.8. Las mujeres son mejores que los hombres en la realización de tareas domésticas, según sexo y edad (personas casadas)

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Sí	26	55,3	166	53,9	211	71,5	108	76,1	511	64,5
No	20	42,6	134	43,5	75	25,4	24	16,9	253	31,9
NS/NC	1	2,1	8	2,6	9	3,1	10	7	28	3,5
TOTAL	47	5,9	308	38,9	295	37,2	142	17,9	792	100
HOMBRES										
Sí	5	38,5	45	59,2	57	87,7	46	90,2	153	74,6
No	8	61,5	29	38,2	5	7,7	2	3,9	44	21,5
NS/NC	—	—	2	2,6	3	4,6	3	5,9	8	3,9
TOTAL	13	6,3	76	37,1	65	31,7	51	24,9	205	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.9. Reparto de responsabilidades en la toma de decisiones de las personas casadas, según sexo

	MUJER		HOMBRE		AMBOS		NADIE		NS/NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES												
Compra coche nuevo	17	2,1	204	25,8	443	55,9	121	15,3	7	0,9	792	100
Dónde ir de vacaciones	45	5,7	41	5,2	617	77,9	86	10,9	3	0,4	792	100
El colegio de los niños/as	125	15,8	14	1,8	564	71,2	76	9,6	13	1,6	792	100
Modo de repartir presupuesto	262	33,1	38	4,8	489	61,7	3	0,4	—	—	792	100
Decorar alguna habitación	415	52,4	17	2,1	350	44,2	9	1,1	1	0,1	792	100
Comprar ropa a los niños/as	501	63,3	6	0,8	190	24	82	10,4	13	1,6	792	100
Dónde y cómo celebrar acontecimientos familiares	124	15,7	17	2,1	628	79,3	20	2,5	3	0,4	792	100
Qué hacer los días de fiesta o el tiempo de ocio	48	6,1	38	4,8	683	86,2	22	2,8	1	0,1	792	100
HOMBRES												
Compra coche nuevo	2	1	55	26,8	107	52,2	40	19,5	1	0,5	205	100
Dónde ir de vacaciones	16	7,8	13	6,3	153	74,6	22	10,7	3	0,4	205	100
El colegio de los niños/as	30	14,6	6	2,9	142	69,3	18	8,8	9	4,4	205	100
Modo de repartir presupuesto	64	31,2	13	6,3	126	61,5	2	1	—	—	205	100
Decorar alguna habitación	105	51,2	6	2,9	92	44,9	2	1	—	—	205	100
Comprar ropa a los niños/as	131	63,9	2	1	44	21,5	20	9,8	8	3,9	205	100
Dónde y cómo celebrar acontecimientos familiares	28	13,7	3	1,5	170	82,9	4	2	—	—	205	100
Qué hacer los días de fiesta o el tiempo de ocio	12	5,9	9	4,4	176	85,9	6	2,9	2	1	205	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.10. Reparto de responsabilidades en la toma de decisiones; mujeres casadas según ocupación

	EMPLEADAS											
	MUJERES		HOMBRES		AMBOS		NADIE		NS/NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Compra de coche nuevo	10	3,1	76	23,6	207	64,3	27	8,4	2	0,6	322	100
Dónde ir de vacaciones	30	9,3	13	4	257	79,8	21	6,5	1	0,3	322	100
El colegio de los niños/as	42	13	4	1,2	229	71,1	36	11,2	11	3,4	322	100
Modo de repartir el presupuesto	83	25,8	16	5	219	68	4	1,2	—	—	322	100
Decorar alguna habitación	165	51,2	3	0,9	150	46,6	4	1,2	—	—	322	100
Ropa que se compra a los niños/as	188	58,4	4	1,2	82	25,5	39	12,1	9	2,8	322	100
Dónde y cómo celebrar acontecimiento	43	13,4	5	1,6	265	82,3	9	2,8	—	—	322	100
Qué hacer los días de fiesta	20	6,2	13	4	277	86	10	3,1	2	0,6	322	100

	NO EMPLEADAS											
	MUJERES		HOMBRES		AMBOS		NADIE		NS/NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Compra de coche nuevo	9	1,3	183	27,1	343	50,8	134	19,9	6	0,9	675	100
Dónde ir de vacaciones	31	4,6	41	6,1	513	76	87	12,9	3	0,4	675	100
El colegio de los niños/as	113	16,7	16	2,4	477	70,7	58	8,6	11	1,6	675	100
Modo de repartir el presupuesto	243	36	35	5,2	396	58,7	1	0,1	—	—	675	100
Decorar alguna habitación	355	52,6	20	3	292	43,3	7	1	1	0,1	675	100
Ropa que se compra a los niños/as	444	65,8	4	0,6	152	22,5	63	9,3	12	1,8	675	100
Dónde y cómo celebrar acontecimiento	109	16,1	15	2,2	533	79	15	2,2	3	0,4	675	100
Qué hacer los días de fiesta	40	5,9	34	5	582	86,2	18	2,7	1	0,1	675	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.11. Grado de satisfacción con las tareas domésticas según estado civil, edad y actividad; mujeres que realizan tareas domésticas habitualmente

	ESTADO CIVIL						EDAD							
	SOLTERA		CASADA		VIU./SEP./DIV.		15-29		30-44		45-59		60-70	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Mucha	103	28,6	102	13	10	13	106	30,1	61	17,5	39	11,7	9	4,8
Bastante	164	45,6	244	31,1	21	27,3	167	47,4	127	36,4	92	27,5	43	23,1
Poca	69	19,2	332	42,3	28	36,4	64	18,2	123	35,2	150	44,9	92	49,5
Nada	19	5,3	101	12,9	17	22,1	12	3,4	34	9,7	50	15	41	22
NS/NC	5	1,4	5	0,6	1	1,3	3	0,9	4	1,1	3	0,9	1	0,5
TOTAL	360	29,5	784	64,2	77	6,3	352	28,8	349	28,6	334	27,4	186	15,2

	RELACIÓN ACTIVIDAD						TOTAL	
	OCUPADA		AMA CA./JUBI.		OTR. NO OCUP.		Abs.	%
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%		
Mucha	71	23	66	9,9	78	32	215	17,6
Bastante	124	40,1	187	28	118	48,4	429	35,1
Poca	83	26,9	312	46,7	34	13,9	429	35,1
Nada	26	8,4	99	14,8	12	4,9	137	11,2
NS/NC	5	1,6	4	0,6	2	0,8	11	0,9
TOTAL	309	25,3	668	54,7	244	20	1.221	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.12. Opinión de las mujeres que realizan habitualmente tareas domésticas sobre el trabajo doméstico, según estado civil

	SOLTERA		CASADA		VIUD./SEP./DIV.		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ocupa muchas horas								
No	49	13,6	57	7,3	5	6,5	111	9,1
A veces	48	13,3	125	15,9	15	19,5	188	15,4
Sí	262	72,8	598	76,3	57	74	917	75,1
NS/NC	1	0,3	4	0,5	—	—	5	0,4
Aburrido/monótono								
No	46	12,8	133	17	18	23,4	197	16,1
A veces	57	15,8	171	21,8	18	23,4	246	20,1
Sí	257	71,4	473	60,3	41	53,2	771	63,1
NS/NC	—	—	7	0,9	—	—	7	0,6
Desagradecido								
No	50	13,9	98	12,5	11	14,3	159	13
A veces	36	10,0	81	10,3	12	15,6	129	10,6
Sí	269	74,7	599	76,4	53	68,8	921	75,4
NS/NC	5	1,4	6	0,8	1	1,3	12	1,0
TOTAL	360	29,5	784	64,2	77	6,3	1.221	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.13. Tiempo de dedicación a las tareas domésticas; mujeres que realizan habitualmente trabajos domésticos

	TOTAL	RELACIÓN ACTIVIDAD		NO OCUPADAS	ESTADO CIVIL			
		OCUPADAS	AM. CAS./JUB.		SOLTERA	CASADA	VIUDA	DIVOR./SEP.
Tiempo medio	4,3	3,2	5,4	2,5	2,5	5	4,6	4,4
Hasta 1 hora	12,5	17,3	2,1	32,1	32,3	3,6	7,3	15,7
2 horas	10,7	16,8	5,2	16,4	15,8	8,5	9,9	7,5
3 horas	11,8	19,4	9,6	6,8	10,4	12,6	10,3	10,6
4-5 horas	23,8	23,2	29,3	10,7	10	29,2	34,4	32,3
6-8 horas	22,1	8,2	35,5	7,8	7,1	29,1	22,4	21,9
Más de 8 horas	8,6	0,7	16,1	0,4	1,2	11,9	9,8	7,6
NS/NC	10,5	14,4	2,4	25,7	23,3	5,1	5,8	4,4
BASE	1.221	309	668	249	360	784	52	25

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.14. Tiempo de dedicación a las tareas domésticas, los fines de semana (mujeres que realizan habitualmente trabajos domésticos)

	TOTAL	RELACIÓN ACTIVIDAD		NO OCUPADAS	ESTADO CIVIL			
		OCUPADAS	AM. CAS./JUB.		SOLTERA	CASADA	VIUDA	DIVOR./SEP.
Tiempo medio	4,6	4,3	5,3	3,2	3,4	5,1	5	4,9
Hasta 1 hora	5,5	5,8	2,2	13,3	12,7	2,2	5,7	4,7
2 horas	10,1	10,2	5,6	21,3	20	6	3,3	8,2
3 horas	6,8	9,2	4,1	10,5	11,2	4,6	6,9	14,6
4-5 horas	17,3	18	14,1	24,8	22,1	15,6	16,8	4,7
6-8 horas	26	26,1	32	10,9	13,2	31,9	26,3	28,1
Más de 8 horas	24,5	18,3	35,6	5,3	7,3	32	27,5	31,1
NS/NC	9,6	12,5	6,4	13,9	13,4	7,7	13,5	8,3
BASE	1.223	342	631	249	360	785	52	25

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.15. Importancia concedida a las tareas domésticas y razones de la importancia, según sexo y edad

	MUJERES										HOMBRES									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Importancia tareas domésticas																				
Sí, son importantes	49	11,5	45	12,7	57	16,8	43	22,3	194	14,8	29	16,6	22	21	22	29,3	23	38,3	96	23,1
No son importantes	362	84,8	298	83,9	266	78,5	135	69,9	1.061	80,7	129	73,7	75	71,4	48	64	32	53,3	284	68,4
NS/NC	16	3,7	12	3,4	16	4,7	15	7,8	59	4,5	17	9,7	8	7,6	5	6,7	5	8,3	35	8,4
Razones tareas domésticas																				
Es necesario	386	90,4	339	95,5	318	93,8	178	92,2	1.221	92,9	150	85,7	96	91,4	66	88	52	86,7	364	87,7
Propias de la mujer	5	1,2	5	1,4	12	3,5	10	5,2	32	2,4	1	0,6	2	1,9	6	8	5	8,3	14	3,4
No es importante	32	7,5	9	2,5	6	1,8	5	2,6	52	4,0	19	10,9	7	6,7	3	4	2	3,3	31	7,5
NS/NC	4	0,9	2	0,6	3	0,9	—	—	9	0,7	5	2,9	—	—	—	—	1	1,7	6	1,4
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.16. Considera que el trabajo doméstico es más duro que el de ...; mujeres según ocupación

	OCUPADAS		AMAS CASA/JUBI.		NO OCUPADAS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Dependiente/e								
No	131	37,5	255	37,7	81	28,1	467	35,5
Igual	89	25,5	137	20,2	75	26	301	29,9
Sí	112	32,1	221	32,6	105	36,5	438	33,3
NS/NC	17	4,9	64	9,5	27	9,4	108	8,2
Peluquera/o								
No	126	36,1	245	36,2	82	28,5	453	34,5
Igual	85	24,4	139	20,5	70	24,3	294	22,4
Sí	113	32,4	215	31,8	102	35,4	430	32,7
NS/NC	25	7,2	78	11,5	34	11,8	137	10,4
Camarera/o								
No	166	47,6	299	44,2	110	38,2	575	43,8
Igual	78	22,3	130	19,2	73	25,3	281	21,4
Sí	85	24,4	165	24,4	79	27,4	329	25,0
NS/NC	20	5,7	83	12,3	26	9,0	129	9,8
Trabajador/a taller								
No	185	53	338	49,9	135	46,9	658	50,1
Igual	73	20,9	116	17,1	62	21,5	251	19,1
Sí	69	19,8	141	20,8	55	19,1	265	20,2
NS/NC	22	6,3	82	12,1	36	12,5	140	10,7
Enfermera/o								
No	153	43,8	283	41,8	119	41,3	555	42,2
Igual	85	24,4	134	19,8	61	21,2	280	21,3
Sí	88	25,2	180	26,6	76	26,4	344	26,2
NS/NC	23	6,6	80	11,8	32	11,1	135	10,3
TOTAL	349	26,6	677	51,5	288	21,9	1.314	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.17. Imagen que suscitan las amas de casa, según edad y sexo

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
MUJERES										
Amas de casa soledad	300	70,3	254	71,5	222	65,5	138	71,5	914	69,6
Amas de casa buena vida	39	9,1	45	12,7	52	15,3	25	13	161	12,3
NS/NC	88	20,6	56	15,8	65	19,2	30	15,5	239	18,2
TOTAL	427	32,5	355	27	339	25,8	193	14,7	1.314	100
HOMBRES										
Amas de casa soledad	99	56,6	66	62,9	40	53,3	24	40	229	55,2
Amas de casa buena vida	27	15,4	13	12,4	17	22,7	13	21,7	70	16,9
NS/NC	49	28	26	24,8	18	24	23	38,3	116	28
TOTAL	175	42,2	105	25,3	75	18,1	60	14,5	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.18. Imagen que suscitan las amas de casa; mujeres según ocupación

	EMPLEADAS		AMA CAS./JUB.		OTRAS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Amas de casa soledad	267	76,5	459	67,8	188	65,3	914	69,9
Amas de casa buena vida	32	9,2	100	14,8	29	10,1	161	12,3
NS/NC	50	14,3	118	17,4	71	24,7	239	18,2
TOTAL	349	26,6	677	51,5	288	21,9	1.314	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.19. Edad idónea para inicio en guardería, según si se tienen o no hijos/as y sexo

	SIN HIJOS/AS		MUJERES CON HIJOS/AS		TOTAL		SIN HIJOS/AS		HOMBRES CON HIJOS/AS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Antes de 3 meses	9	1,8	8	1	17	1,3	—	—	1	0,5	1	0,2
Desde 3 meses	28	5,6	24	3	52	4	6	2,7	6	3,1	12	2,9
Desde 6 meses	40	8	33	4,1	73	5,6	11	4,9	4	2,1	15	3,6
Desde el año	149	29,7	195	24	344	26,2	51	22,8	45	23,6	96	23,1
Más tarde	201	40	386	47,5	587	44,7	93	41,5	80	41,9	173	41,7
Nunca	36	7,2	131	16,1	167	12,7	24	10,7	39	20,4	63	15,2
NS/NC	39	7,8	35	4,3	74	5,6	39	17,4	16	8,4	55	13,3
TOTAL	502	38,2	812	61,8	1.314	100	224	54	191	46	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.20. Edad idónea para inicio de la guardería; mujeres según edad

	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
SIN HIJOS/AS										
Antes de 3 meses	7	1,8	2	3,6	—	—	—	—	9	1,8
Desde 3 meses	23	5,9	5	8,9	—	—	—	—	28	5,6
Desde 6 meses	32	8,2	7	12,5	1	3,7	—	—	40	8
Desde el año	123	31,5	18	32,1	4	14,8	4	13,8	149	29,7
Más tarde	159	40,8	15	26,8	15	55,6	12	41,4	201	40
Nunca	21	5,4	3	5,4	5	18,5	7	24,1	36	7,2
NS/NC	25	6,4	6	10,7	2	7,4	6	20,7	39	7,8
TOTAL	390	77,7	56	11,2	27	5,4	29	5,8	502	100
CON HIJOS/AS										
Antes de 3 meses	1	2,7	5	1,7	—	—	2	1,2	8	1
Desde 3 meses	1	2,7	15	5	7	2,2	1	0,6	24	3
Desde 6 meses	2	5,4	16	5,4	11	3,5	4	2,4	33	4,1
Desde el año	10	27	80	26,8	67	21,5	38	23,2	195	24
Más tarde	20	54,1	140	46,8	159	51	67	40,9	386	47,5
Nunca	2	5,4	34	11,4	54	17,3	41	25	131	16,1
NS/NC	1	2,7	9	3	14	4,5	11	6,7	35	4,3
TOTAL	37	4,6	299	36,8	312	38,4	164	20,2	812	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.21. Edad idónea para inicio en guardería; mujeres según ocupación y si tienen hijos/as o no

	OCUPADAS		SIN HIJOS/AS NO OCUPADAS		TOTAL		OCUPADAS		CON HIJOS/AS NO OCUPADAS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Antes de 3 meses	7	3,8	2	0,6	9	1,8	3	1,8	5	0,8	8	1
Desde 3 meses	14	7,7	14	4,4	28	5,6	8	4,8	16	2,5	24	3
Desde 6 meses	18	9,9	22	6,9	40	8	10	6	23	3,6	33	4,1
Desde el año	56	30,8	93	29,1	149	29,7	44	26,3	151	23,4	195	24
Más tarde	64	35,2	137	42,8	201	40	78	46,7	308	47,8	386	47,5
Nunca	8	4,4	28	8,8	36	7,2	18	10,8	113	17,5	131	16,1
NS/NC	15	8,2	24	7,5	39	7,8	6	3,6	29	4,5	35	4,3
TOTAL	82	36,3	320	63,7	502	100	167	20,6	645	79,4	812	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.22. Aspectos a destacar de las guarderías; mujeres según edad y si tienen o no hijos/as

	SIN HIJOS/AS										CON HIJOS/AS									
	15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL		15-29		30-44		45-59		60-70		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Contacto con otros	299	76,7	49	87,5	18	66,7	16	55,2	382	76,1	32	86,5	220	73,6	241	77,2	101	61,6	594	73,2
Medios materiales	41	10,5	2	3,6	3	11,1	1	3,4	47	9,4	3	8,1	36	12	21	6,7	11	6,7	71	8,7
Independencia	33	8,5	2	3,6	4	14,8	3	10,3	42	8,4	2	5,4	32	10,7	21	6,7	24	14,6	79	9,7
NS/NC	17	4,4	3	5,4	2	7,4	9	31	31	6,2	—	—	11	3,7	29	9,3	28	17,1	68	8,4
TOTAL	390	77,7	56	11,2	27	5,4	29	5,8	502	100	37	4,6	299	36,8	312	38,4	164	20,2	812	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.23. Aspectos a destacar de las guarderías; mujeres según ocupación y si tienen o no hijos/as

	OCUPADAS		SIN HIJOS/AS NO OCUPADAS		TOTAL		OCUPADAS		CON HIJOS/AS NO OCUPADAS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Contacto con otros	147	80,8	235	73,4	382	76,1	130	77,8	464	71,9	594	73,2
Medios materiales	17	9,3	30	9,4	47	9,4	18	10,8	53	8,2	71	8,7
Independencia	13	7,1	29	9,1	42	8,4	16	9,6	63	9,8	79	9,7
NS/NC	5	2,7	26	8,1	31	6,2	3	1,8	65	10,1	68	8,4
TOTAL	182	36,3	320	63,7	502	100	167	20,6	645	79,4	812	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.24. Disponibilidad de tiempo libre y problemas para compatibilizar horarios por las responsabilidades familiares, según si se tienen o no hijos/as y sexo

	SIN HIJOS/AS		MUJERES CON HIJOS/AS		TOTAL		SIN HIJOS/AS		HOMBRES CON HIJOS/AS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Tiempo libre												
Sí	331	65,9	567	69,8	898	68,4	158	70,5	134	70,2	292	70,4
No	171	34,1	245	30,2	416	31,7	66	29,5	57	29,8	123	29,6
Problemas para com- paginar horarios												
Sí	58	11,6	158	19,5	216	16,4	19	8,5	27	14,1	46	11,1
No	321	63,9	637	78,4	958	72,9	140	62,5	156	81,7	296	71,3
Sin respon. famili.	122	24,3	8	1	130	9,9	63	28,1	6	3,2	69	16,6
NS/NC	1	0,2	9	1,1	10	0,8	2	0,9	2	1	4	1
TOTAL	502	38,2	812	61,8	1.314	100	224	54	191	46	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.25. Disponibilidad de tiempo libre y problemas para compatibilizar horarios por las responsabilidades familiares; mujeres según actividad y si tienen o no hijos/as

	OCUPADAS		SIN HIJOS/AS NO OCUPADAS		TOTAL		OCUPADAS		CON HIJOS/AS NO OCUPADAS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Tiempo libre												
Sí	101	55,5	230	71,9	331	65,9	65	38,9	502	77,9	567	69,8
No	81	44,5	90	28,1	171	34,1	102	61,1	143	22,2	245	30,2
Problemas para com- paginar horarios												
Sí	29	15,9	29	9,1	58	11,6	65	38,9	93	14,4	158	19,5
No	115	63,2	206	64,4	321	63,9	101	60,5	536	83,1	637	78,4
Sin respon. famili.	38	20,9	84	26,3	122	24,3	1	0,6	7	1,1	8	1
NS/NC	—	—	1	0,3	1	0,2	—	—	9	1,4	9	1,1
TOTAL	182	36,3	320	63,7	502	100	167	20,6	645	79,4	812	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.26. Frecuencia con la que se dispone de horas de tiempo libre, según si se tienen o no hijos/as según el sexo

	SIN HIJOS/AS		MUJERES CON HIJOS/AS		TOTAL		SIN HIJOS/AS		HOMBRES CON HIJOS/AS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Casi todos los días	338	67,3	564	69,5	902	68,6	153	68,3	135	70,7	288	69,4
Dos días semana	36	7,2	71	8,7	107	8,1	22	9,8	7	3,7	29	7
Fines de semana	102	20,3	102	12,6	204	15,5	34	15,2	35	18,3	69	16,6
De vez en cuando	24	4,8	57	7	81	6,2	13	5,8	11	5,8	24	5,8
NS/NC	2	0,4	18	2,2	20	1,5	2	0,9	3	1,6	5	1,2
TOTAL	502	38,2	812	61,8	1.314	100	224	54	191	46	415	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.

CUADRO IV.27. Frecuencia con la que se dispone de tiempo libre; mujeres según si hay actividad y si tienen o no hijos/as

	EMPLEADAS		CON HIJOS/AS NO EMPLEADAS		TOTAL		EMPLEADAS		SIN HIJOS/AS NO EMPLEADAS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Casi todos los días	115	63,2	223	69,7	338	67,3	65	38,9	499	77,4	564	69,5
Dos días semana	14	7,7	22	6,9	36	7,2	19	11,4	52	8,1	71	8,7
Fines de semana	44	24,2	58	18,1	102	20,3	58	34,7	44	6,8	102	12,6
De vez en cuando	9	4,9	15	4,7	24	4,8	17	10,2	40	6,2	57	7
NS/NC	—	—	2	0,6	2	0,4	8	4,8	10	1,6	18	2,2
TOTAL	182	36,3	320	63,7	502	100	167	20,6	645	79,4	812	100

Fuente: Encuesta Emakunde, 1991.